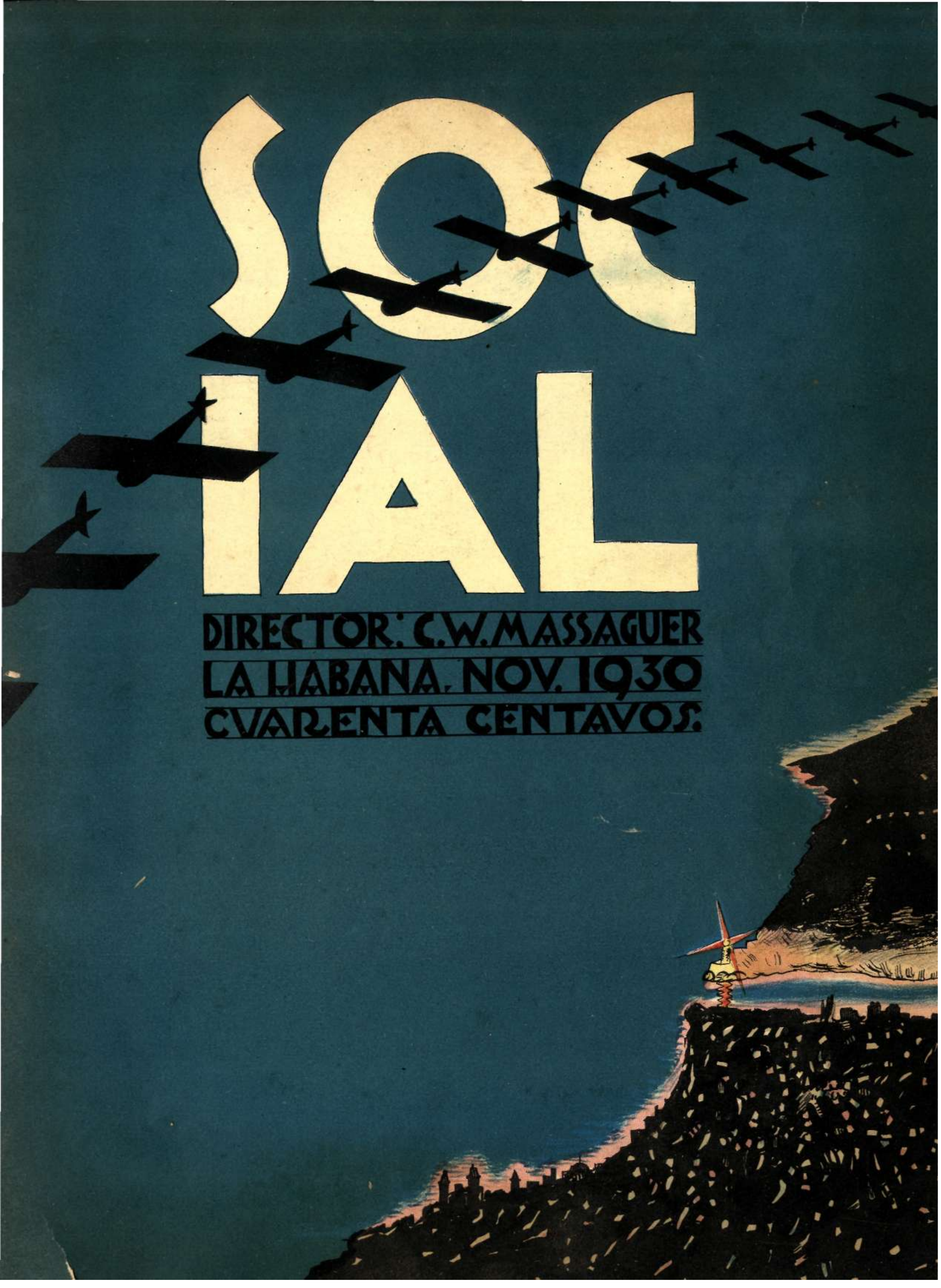

SOCIAL
DIRECTOR: C.W. MASSAGUER
LA HABANA, NOV. 1930
CUARENTA CENTAVOS.

impresión de folletos, papelería y carteles



SINDICATO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA

La voz de oro de Caruso aun *vive* en los DISCOS VICTOR



NUEVA ELECTROLA VICTOR con RADIO RE-57 con Dispositivo para Grabar Discos en Casa.

Elegante mueble en estilo clásico italiano. Alto, 1 Metro 16 cm. Receptor de Radio Microsincrónico de rejilla blindada...con la nueva Electrola y Mecanismo para Grabar Discos en Casa, equipada con Micrófono. Precio . . . $440.00

¡Protéjase! Únicamente la Compañía Victor fabrica la nueva Electrola Victor con Radio.

ESCUCHE la voz inmortal de Caruso en la interpretación de la conocida aria *Vesti la giubba* de *Los Payasos*, una creación estupenda del gran tenor . . . Deléitese en la audición de esta voz mágica en su propio hogar . . . Oiga al Príncipe de los Tenores en los Discos Victor ejecutados en la ELECTROLA VICTOR.

Oiga también sus sinfonías favoritas y los últimos éxitos del *jazz*, reproducidos eléctricamente en este maravilloso instrumento. La reproducción es tan realística que parece como si Ud. pudiese ver y tocar a los artistas mismos en el momento de dar vida a sus grandes creaciones.

Pida a su agente que le toque las últimas impresiones hechas de la gloriosa voz de Caruso—*Deh ch' io ritorni* de *La Africana* y el *Addio* de Tosti. Oiga a Caruso en la ELECTROLA VICTOR con Radio, el instrumento musical completo que le proporciona TODA la música que Ud. desee, tanto la grabada en discos como la captada de las estaciones difusoras.

La Nueva
Electrola Victor
con **Radio**
(MICROSINCRÓNICO)

Distribuidores para Cuba:
Vda. de Humara y Lastra, S. en C.
RICLA, (Muralla), 83 y 85
Teléfonos: A-3498 M-9093

VICTOR DIVISION, RCA VICTOR COMPANY, INC., CAMDEN, NEW JERSEY, E. U. de A.

por r. a. andrade

cómo se cuentan los puntos en contract bridge

Entiendo que en La Habana existe cierto método de efectuar el conteo de puntos en Contract Bridge, que para mí era y es totalmente desconocido. Supongo que se trata de algún sistema europeo (continental) y que aún no se ha generalizado. Existe, sin embargo, el sistema usado por todos los grandes Clubs de la Gran Bretaña y sus Posesiones, así como también por los Estados Unidos, y éste es indudablemente el único *oficial* y por lo tanto el que conviene conocer a cuantos se dedican a este deporte.

Por consiguiente, y a solicitud de varias personas, tengo el gusto de transcribir aquí la tabla de valores para el conteo del Contract Bridge, y que es la oficial, tanto del Portland Club de Londres como del Whist Club de New York: los dos indisputables *leaders* en el mundo del Bridge.

Los valores de las bazas (ya sean sencillos, doblados o redoblados) se anotan "bajo la línea" solamente cuando se han subastado. En otras palabras, si se contrata para hacer tres bazas, y se hacen seis, solamente se cuentan "bajo la línea" las tres que se subastaron o contrataron. Las bazas extras que se adquieren se anotan "sobre la línea", de acuerdo con los valores a que tienen derecho. Los valores, premios y penalidades son como sigue:

VALORES DE LAS BAZAS QUE SE APUNTAN BAJO LA LINEA:

SIN TRIUNFOS			ESPADAS O CORAZONES			DIAMANTES O TREBOLES		
Sencillo	Doblado	Redoblado	Sencillo	Doblado	Redoblado	Sencillo	Doblado	Redoblado
35	70	140	30	60	120	20	40	80

Valores de premios y penalidades (Que se anotan "sobre la línea").—Después que un partido ha ganado un juego, se dice que está "vulnerable"; hasta entonces, no es vulnerable. Si ambos partidos han ganado un juego cada uno, y se está discutiendo el decisivo, se dice que ambos partidos están "vulnerables".

VALORES DE LOS PREMIOS POR CUMPLIR EL CONTRATO

NO VULNERABLE			VULNERABLE		
Sencillo	Doblado	Redoblado	Sencillo	Doblado	Redoblado
0	50	100	0	100	200

VALORES DE PREMIOS POR BAZAS EXTRAS (CUMULATIVOS), Y QUE INCLUYEN LOS PREMIOS POR HABER CUMPLIDO EL CONTRATO.

	NO VULNERABLE			VULNERABLE		
Bazas Extra	Sencillo	Doblado	Redoblado	Sencillo	Doblado	Redoblado
1	50	150	300	50	300	600
2	100	250	500	100	500	1000
3	150	350	700	150	700	1400
4	200	450	900	200	900	1800
5	250	550	1100	250	1100	2200
6	300	650	1300	300	1300	2600

VALORES DE PENALIDADES POR NO HABER CUMPLIDO EL CONTRATO

	NO VULNERABLE			VULNERABLE		
Bazas que faltaron	Sencillo	Doblado	Redoblado	Sencillo	Doblado	Redoblado
1	50	100	200	100	200	400
2	100	200	400	300	600	1200
3	150	400	800	500	1000	2000
4	200	600	1200	700	1400	2800
5	250	1000	2000	900	1800	3600
6	300	1400	2800	1100	2200	4400
7	350	1800	3600	1300	2600	5200

PREMIOS POR HONORES:

Cuatro en una mano, o cuatro en una mano y el quinto en la del compañero 100
Los cinco en una mano 150
En Sin Triunfos: los cuatro ases en una mano . . 150

Los que anteceden son los únicos honores que cuentan en Contract Bridge.

PREMIOS POR SLAMS CUANDO SE CONTRATAN Y SE CUMPLE EL CONTRATO:

Small Slam: No vulnerable: 500; Vulnerable: 750.
Grand Slam: No vulnerable: 1000; Vulnerable: 1500.
Nota.—Cuando se hace slams, pero sin que hayan sido contratados, estos premios no son aplicables.

PREMIOS POR GANAR LA PARTIDA:

Si se gana en dos juegos: 700; Si se gana en tres juegos: 500.

Nota.—Una partida la gana el partido que primero se anota dos juegos. Si la partida no se puede terminar por cualquier causa, debe agregarse 200 puntos "sobre la línea" al partido que tiene un juego ganado.

Penalidades por "Revoke" (Que se apuntan los adversarios de los que han hecho el "revoke":)

Al hacer el primer "revoke", los culpables pierden dos bazas, que se anotan sus contrarios como si las hubiesen ganado en el juego; por cada otro "revoke" pierden 100 puntos, que se anotan los contrarios "sobre la línea".

Nota.—Toda la correspondencia referente a esta sección debe ser enviada directamente al Sr. R. A. Andrade, Apartado 1107, Habana.

sólo para caballeros

por sagan, jr.

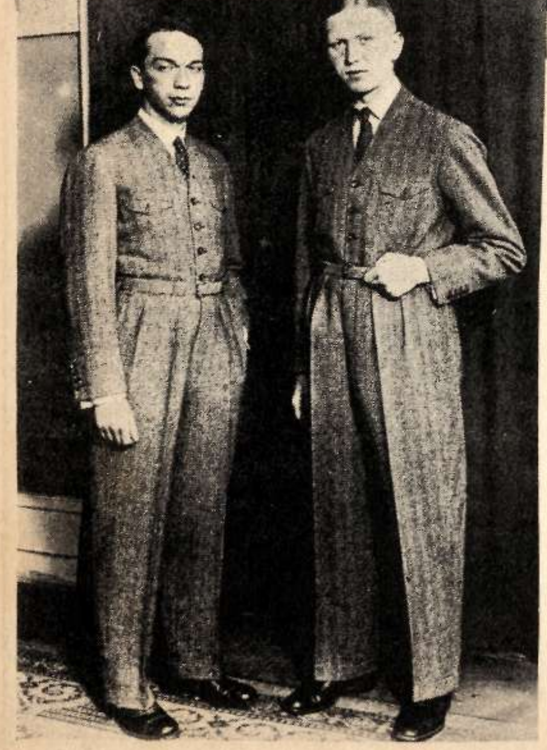


Un elegante traje de sport, de la casa Tripler, que consta de un saco caqui y un pantalón de franela blanca. Los zapatos, avellana y blanco.

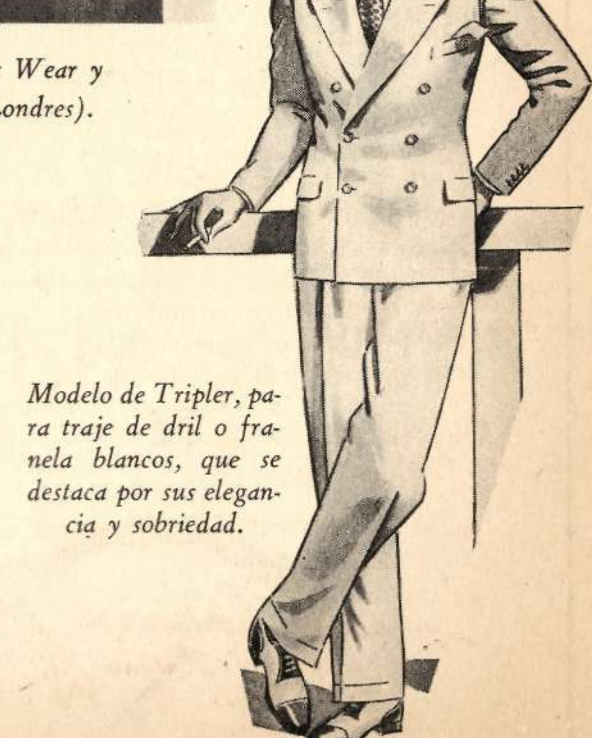


"Mr. Smoking Cruzado" y "Mr. Smoking de Un Botón", podrían llamarse aquí VAN y SCHENCK, los famosos artistas de varietés norteamericanos, que trabajan con la poderosa Metro-Goldwyn-Mayer, que lucen los dos más populares modelos de dinner-jackets. (Foto M.-G.-M.)

(Cortesía Man's Wear y Greenlaw de Londres).

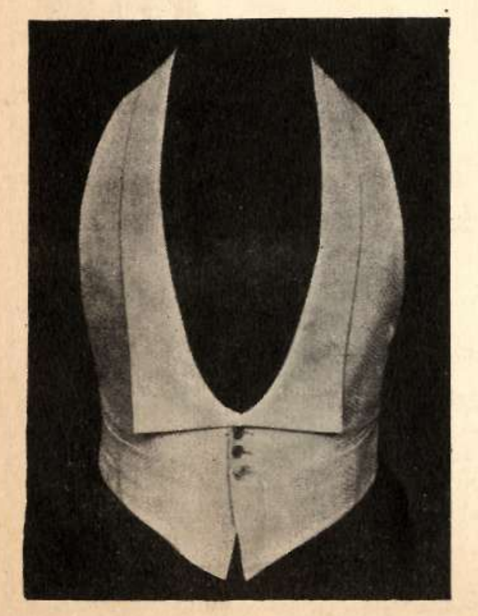


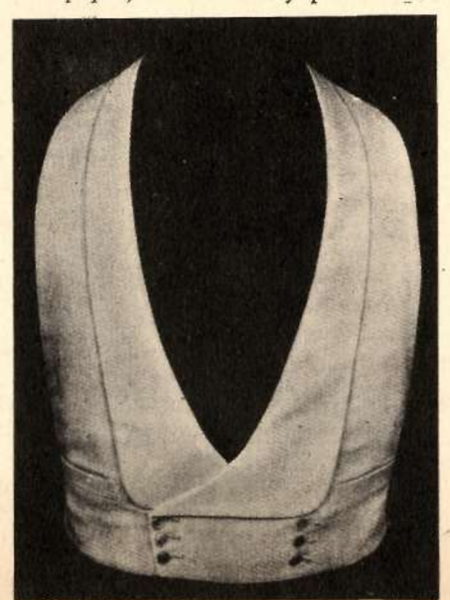
Siempre se ha dicho que "hay algo podrido en Dinamarca", pero ahora podemos añadir "que algo muy nuevo" al presentar estos modelos de ropa oficinesca. Esto será práctico en el húmedo y brumoso país de Hamlet, pero sería un forro obligado para llevarlo tan ceñido en nuestros calores del Trópico.

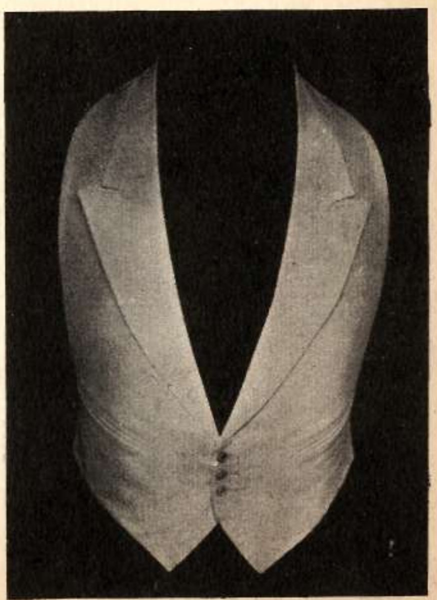


Modelo de Tripler, para traje de dril o franela blancos, que se destaca por sus elegancia y sobriedad.

Nueve de las más variadas formas de chaleco de etiqueta, que se verán este invierno entre los elegantes de Londres, París y New York. Prevalecerá en algunos casos, la idea de usar el mismo material (el dibujo del piqué) en corbata y pechera.









Elegante Residencia del DR. CLEMENTE INCLÁN. - Miramar. - Arquitecto, SR. PEDRO M. INCLÁN.
Constructor, Ingeniero SR. ALBERTO MARURI.

APARATOS SANITARIOS Y AZULEJOS SUMINISTRADOS POR

PONS, COBO Y CÍA.

Avenida de Bélgica, 4 y 6, (antes Egido).

Nada más elegante para su baño que instalarle aparatos de COLOR "MOTT-PONS", son los preferidos por todas las personas de gusto.

Visítenos y tendremos gran placer de mostrárselos en nuestra exhibición de baños permanente.

Gran surtido de toda clase de azulejos y objetos propios para regalos.



Invitamos

a Vd. para que visite nuestra exhibición, y vea y maneje un

GRAHAM

El más alto valor del mundo

En el Ocho y en el Seis, un GRAHAM le proporciona los más nuevos adelantos y mejoras, construído por diseño cuya eficiencia ha sido probada por tres años de entusiasta experiencia de propietarios de automóviles GRAHAM.

El GRAHAM OCHO es un *leader* con su motor Graham 100%, notable por su suavidad y flexibilidad, por su rapidez en responder a cualquier requisito de velocidad o fuerza de arrastre extraordinaria.

El cambio de velocidades GRAHAM no sólo ha sido una perfección por lo suave y silencioso, sino que Graham ha sido el precursor en proveer la transmisión de 4 velocidades de probada eficiencia con todas sus ventajas.

Las preciosas y lujosas carrocerías Graham, son asímismo de construcción Graham,—sinónimo de alta calidad, y Graham fué el primero en su categoría de precio en proveer todos sus modelos con la nueva protección de Cristales de Seguridad en todas las ventanillas.

Su propia experiencia y sentido de valores le dirá que el GRAHAM es en verdad el automóvil de más alto valor en el mundo.

Cigüeñal montado en 7 cojinetes en los Seis; amortiguadores hidráulicos internos del tipo mejor y más costoso tanto en los carros de Seis como en los de Ocho cilindros; cadena silenciosa para el generador y bomba de agua; todo el sistema de lubricación a presión; colgantes de muelles de goma; cilindros completamente cubiertos por camisa de agua; economía de funcionamiento y mantenimiento; el más bajo precio por libra de todos los carros de calidad en el mercado.

VEA HOY MISMO en nuestra exhibición el carro más distinguido a más bajo precio

DISTRIBUIDORES:

SHACKELFORD MOTORS, INC.

Galiano No. 45 — La Habana

AGENTES:

J. D. FESTARY, Santiago de Cuba — A. VIDAL BAUTISTA, Camagüey — ARSENIO ÁLVAREZ Y CÍA., Santa Clara — JOSÉ F. CARTAYA, Matanzas — NICOLÁS RODRÍGUEZ, S. en C., Guanajay.



EL QUITRIN
Curiosa silueta hecha a tijera por el artista alemán George Schnide, que residió en nuestra capital.
(Cortesía del Ing. Pablo Ortega).

esta revista

fundada en 1916 por c. w. massaguer, director.

se publica mensualmente en la ciudad de La Habana, Rep. de Cuba, por SOCIAL, COMPAÑIA EDITORA; presidente, C. W. Massaguer; vicepresidente, A. T. Quílez y Bonifaz.

Oficinas de La Habana: Edificio del Sindicato de Artes Gráficas de La Habana, Almendares y Bruzón. Teléfonos: U-2732 (Administración), U-5621 (Dirección), U-8121 (Departamento de Anuncios). Cable: Social, Habana. Representante en New York: J. B. Powers, 250 Park Avenue. Representante en París: M. T. Bonney, 83 Rue des Petits Champs. Oficinas en Londres: J. B. Powers, 14 Cockspur Street.

Emilio Roig de Leuchsenring, Director Literario.
Alfredo T. Quílez, Director Artístico.
Alejandro J. Quílez, Administrador General.

Precio de suscripción: En Cuba, un año, $4.00; un semestre, $2.20. Ejemplar atrasado, $0.80. En los países comprendidos en la Unión Postal: un año, $5.00; un semestre, $3.00. En el resto del mundo: un año, $6.00; un semestre, $3.50. Suscripciones por correo certificado: un año, $1.00. Adicional, $0.50 un semestre. Los pagos por suscripciones deben efectuarse por adelantado y en moneda nacional o de los Estados Unidos de América.

Registrada como correspondencia de 2ª Clase en la Oficina de Correos de La Habana y acogida a la Franquicia Postal. No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre colaboración espontánea.

LA PORTADA, POR MASSAGUER.

LITERATURA

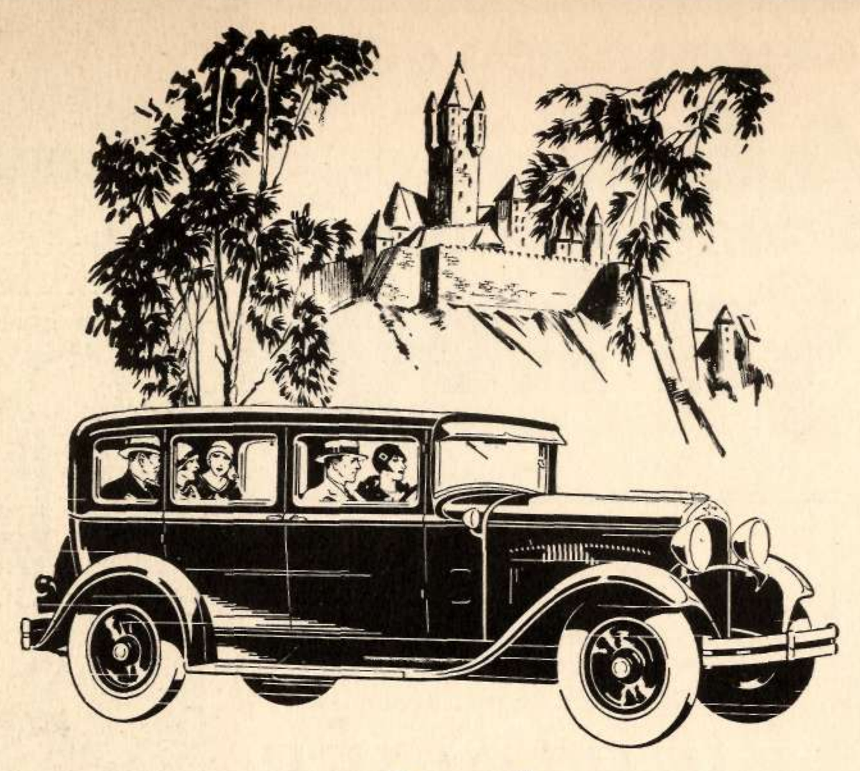
GRABADOS

OTRAS SECCIONES

1 9 3 0
REVISTA DE AVANCE
EDITORES:
FRANCISCO ICHASO
JORGE MAÑACH
FELIX LIZASO
JUAN MARINELLO
Apartado 2228. La Habana



Vd. piensa, con razón que
NADA
es demasiado bueno para
Su hogar
Y esto es, particularmente, cierto cuando se trata de lámparas — un artículo que debe unir a la eficiencia de la proyección de luz, una apariencia artísticamente decorativa.
LIGHTOLIER
con su infinita variedad de modelos de delicada belleza, ha conquistado un solidísimo prestigio, como fabricantes de lámparas artísticas. ¡Y sus precios son verdaderamente razonables!
POR SU PROPIO INTERES,
si piensa instalar nueva casa o renovar sus antiguas lámparas, no deje de examinar antes nuestro surtido.
Anticipamos
el placer de su visita en cualquiera de nuestras Sucursales.
Lámpara
DA-RAY
Lo más moderno en iluminación para el hogar—Luz indirecta, por reflección—Ausencia total de sombras—El complemento de su sistema de alumbrado.
Cía. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público



Superioridad inevitable

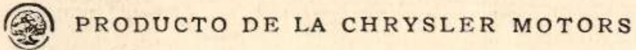


Desde un principio el Dodge Brothers Six estaba destinado a ser lo que verdaderamente es . . . un valor intrínseco sin paralelo y sin precedente en los anales de la industria, construído con ese esmero y esa destreza que han hecho del nombre de Dodge Brothers un símbolo de seguridad.

El nuevo Dodge Brothers Six ha sido dotado de un sinnúmero de refinamentos y con más de una veintena de perfeccionamientos mecánicos, entre los que sobresale su carrocería construída de una sola pieza, característica exclusiva de los automóviles Dodge y uno de los más importantes adelantos introducidos últimamente.

No cabe, pues, la menor duda de que el Dodge Brothers Six se ha impuesto como el mayor valor intrínseco en la historia de la Dodge Brothers.

DODGE BROTHERS SIX



Ortega y Fernández

Oficina y Exposición: Edif. Dodge Brothers: 23 y P

el viejo tigre

Admirable retrato del difunto político francés, última obra de la notable Mimin Bacardí Cape (Sra. Grau), hecho en su studio de Cuabitas (Santiago de Cuba).

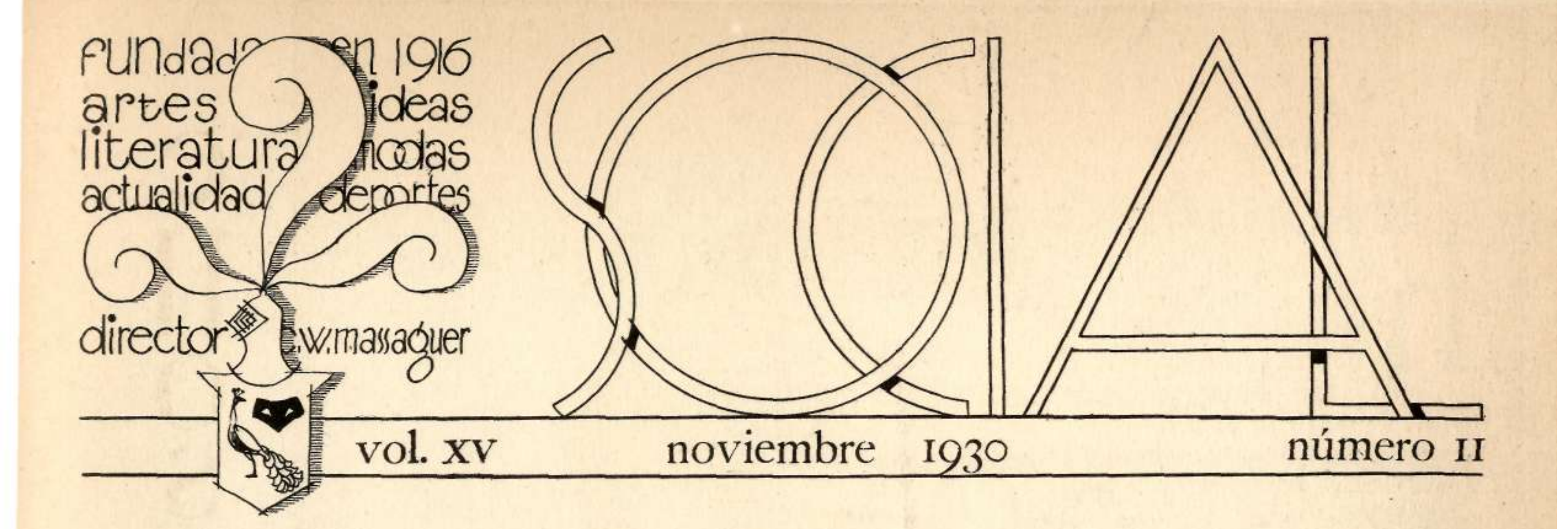
ellos



(Caricatura de Massaguer).

joaquin nin

Sonríe desde su amado París, a los lectores de SOCIAL, el insigne Maestro NIN y CASTELLANOS, cuyos triunfos en ese centro cultural europeo son harto conocidos de nuestros amateurs y críticos de la música. Nin hace algunos años regresó a Cuba, con una cartera llena de cosas buenas y grandes, y desinteresados proyectos. Pero tuvo que volverse... A un artista de fino oído, le molestaron los ladridos. Y "malgré tout", sigue sintiéndose cubano y amando las cosas de su lejano e inolvidable país.



vol. XV noviembre 1930 número 11

por rafael heliodoro valle

la arquilla mexicana de noé

Concluída la lección que sobre una de las plantas más útiles de México (no es alusión a la marihuana) nos acaba de dar el profesor Maximino Martínez, nos disponemos a conocer la colección de mamíferos de este país que Juan B. Salazar ha ido reuniendo, en una jaula ilusoria, con la paciencia del monje que de Europa trajo la primera azucena.

Tiene Salazar buena maña para entretenernos con su zoología andante y por cierto que nos habla de ella con una finura de oportunidad de la que ni él mismo se percata. Ha ido de aquí para allá, en peregrinares que le permiten disertar con ponderación de conocimientos y—¿por qué no decirlo?—hasta con la pericia de alguna de esas criaturas que amansó en su propia cueva, dándoles arroz como a la zorra el abad. Sin huirse de los libros, ha podido volver a ellos cuando la observación se le ha quintaesenciado; y lo mismo sabe del sol de las tierras crueles que de las granizadas en la sierra donde el jesuíta enseñó a vestirse a los tarahumaras. Por cierto que más de una tarde ha referido, en grupo de amigos, muchas cosas maravillosas sobre esos indios que en la geografía del deporte mundial tienen ya izada una bandera.

Su invitación a la visita de su parque zoológico—al que no ha querido por ahora dar acceso al pez y al pájaro, a pesar de que la aviación está en auge,—no podía ser desdeñada, porque estábamos seguros de lograr en ella una lección contundente de alegría. Por fortuna las "nobles bestias de la tierra de Dios" que enjauladas están en este libro, no tienen prisión dorada como el parajillo que se fué de las manos de Lucinda, ni mucho menos como las focas que no hace mucho fué preciso degollar, a sangre fría, por las condiciones del erario público...



Salazar no tiene pecunia—pecunia non facit saltus—y ha encontrado más cómodo, sobre todo más elegante, encerrar mamíferos mexicanos en un libro que Antonio Gómez ha exornado con el primor laborioso que me imagino tuvo el dibujante de la Expedición Sessé. Y vamos viendo que dejan huellas en el lodo, anunciando su proximidad peligrosa, el borrego salvaje y la rata almizclera cuyas últimas villanías nos tienen consternados aún. Salazar se los sabe de memoria, y los conoce por sus pelos, mamas y señales, como aquel cenobita del santo desierto que nos hace señas desde la litografía del siglo XIX. Y nos los va presentando, como en la fábula gatomáquica de Fray Matías de Córdova y hasta los obliga a que nos digan sus costumbres, sus cualidades, propósitos, su manera de comer y dormir (no hay conflictos entre el capital y el trabajo en ese reino feliz), y para deleitarnos cuenta, por ejemplo, que los indios guardan del coyote las uñas y los pelos para librarse de los maleficios, así como los huesos del manatí. Os acordáis, por supuesto, del bello pasaje que el cronista de Indias trae sobre animalito tan infantil y aquerenciado.

En el valle de Aldama, cerca de Chihuahua—prosigue el relato de nuestro amigo—se hacen cacerías de conejos, que más *(Continúa en la pág. 83)*

por pedro de répide

los muros de hiedra

Hay en la ciudad una calle solitaria entre las solitarias y silenciosa entre las silentes. La hierba surge por las junturas de las piedras de su pavimento, como crece al lado de las losas en los cementerios. Verdor amable y santo, que parece un florecer del olvido. ¡Ay, si el olvido floreciese también en las almas como en los claustros de soledad y en los viejos patios abandonados!

La calle solitaria tiene a lo largo de ella un alto muro. El muro se viste, augusto y grave, con manto secular de hiedra tupida, que se aprieta sobre las piedras, como si las piedras del muro no quisieran volver a ver la calle triste por donde venían aquellos que ya no volverían más. Parece que la hiedra es el muro mismo, y entre sus siempre verdes y buídas hojas anídanse los ruiseñores. Cuando hace sol, el sol, que es alegre por las otras calles por donde pasa la vida, tiene allí mansas melancolías de camposanto, y el cantar de los ruiseñores a la luz tiene dejos de salmodia. Los grillos, monorrítmicos, saludan al crepúsculo. Y en la noche, al halago de la brisa pasajera, cabecean los cipreses yertos que se ven a través de la puerta de hierro que hay en medio de aquel mural sombrío.

Esos cipreses parecen una doble hilera de centinelas. Una gran parada de respeto en honor de un gran muerto. Así guardan el palacete que se apercibe en el fondo del jardín. Sus ventanas verdosas parecen los ojos vidriados de un cadáver. ¡Oh, pobre casa muerta! Ella sabe más secretos que las abuelas que plantaron los rosales de sus ventanas. Secretos y misterios de amor y de dolor.

Algunas noches hay una luz detrás de sus ventanas. Plácida luminaria. La luz a cuyo lampo se leen historias de bondad en las veladas de los hogares buenos, donde preside noches patriarcales la lámpara familiar. Algunas tardes se abre la puerta del palacete y llega hasta su dintel una mujer. Una dama con alba vestidura, la *creatura bella bianco vestita,* con tal gentil presencia que fuese árbitra de las elegancias todas. Es quizás una divina discípula de Ovidio, encanto de mundanidad y de donaire, como de belleza muy sutil. Sólo llega al umbral, contempla el jardín y no desciende jamás a él. Parece que sobre el vergel o sobre ella pesa un conjuro. Como si alguien hubiera muerto y hubiese mandado en su codicilo que no volvieran a ser pisadas aquellas sendas galantes, aunque quien las pisara llevara el tacón más rojo que el caballero Gerardo de Valmont, doctor en amores.

Sola vive la dama en la misteriosa morada. Asístenla una sierva anciana y unos viejos criados. Todos tristes, agobiados, caducos. Sólo la dama tiene una eterna sonrisa, tal vez escéptica y amarga más que jovial, en sus menudos labios, que parecen creados para picotear cerezas en ellos.

Tan sabia como bella es la dama. Yo sé su historia. La dama es sabia en vivir como en amar.

—Ese jardín—dice, mirando al suyo,—es como el jardín del recuerdo. A veces nos placería volver a él con el espíritu. Pero ¡ay de nosotros! si volviésemos a recorrer aquellas sendas, a sentarnos a la sombra de sus álamos y a escuchar las canciones de sirena de sus fuentes cantoras.

Su gabinete, sabedor de bellos cuentos del siglo XVIII, tiene una gaveta de palisandro que coronan porcelanas del Buen Retiro, cerámicas de Alcora y de Manises, y viejos búcaros de Lisboa. En uno de sus cajoncillos guarda la dama una llave, envuelta en un papel; es un papel con unos versos que nos dicen así:

Esta llave es la llave
que no abrirá el secreto
jamás de lo que sabe.

Esta llave, Dios quiso
que me abriese la puerta,
puerta del paraíso.

Y en noches dolorosas,
esta llave es la misma
que cerró tantas cosas.

Parece que la han hecho
con el hierro del dardo
que arrancaron de un pecho.

Por mi cerebro loco
piruetea la fiebre,
llave, cuando te toco.

Tú que tanto has abierto,
tú cerrarás la tapa
de mi caja de muerto.

Junto a la llave guarda la mujer unas cartas. Esas cartas que en la novela y en la vida ha conservado cualquiera en el fondo de su cajón. Cartas sin perfume que tienen, sin embargo, un suave aroma para quien fueron escritas. Cartas que han sido madrigales, y que luego son bellos epitafios de los amores muertos.

Cuando en la noche se ve la luz en su ventana, es que la dama repasa las cartas esas con tanta devoción como si fuesen las páginas de un eucologio. *(Continúa en la pág. 61)*

del escultor español

pérez comendador

(Fotos Antonio Zárraga).

MARIA DE MADARIAGA, mármol.



SEVILLANA, barro cocido.

Nuestro corresponsal literario y artístico en España, Alfonso Hernández Catá, nos ha enviado estas reproducciones fotográficas de dos obras escultóricas del notable artista español Pérez Comendador, que fueron premiadas con medalla de oro en la última Exposición Nacional celebrada en Madrid.



1 danzarina cubana en atenas

En esta bella fotografía aparece bailando en las ruinas de la Acrópolis de Atenas, nuestra compatriota, la señorita JULIA MESTRE Y URBIZU, hija del profesor de la Universidad de La Habana doctor Arístides Mestre, que reside desde hace tiempo en París y que ha cultivado con satisfcatorio éxito el arte de la danza, habiendo sido condecorada últimamente con la Medalla de Honor de la Educación Física, concedida por el Ministerio de Obras Públicas y Bellas Artes, de Francia.

(Foto N. Zographos).

la mendiga

cuento por luisa carnés

A las seis de la tarde se iluminaba la portada de aquel teatro y aparecían en ella anchas fajas de electricidad, gritos de luz, rojo y azul de bombillas minúsculas:

" TEATRO DE LOS NIÑOS"

y simultáneamente surgía en la esquina de la calle una mendiga, que invariablemente iba a colocarse bajo el dintel de una de las puertas del salón de espectáculos.

Acostumbraba a mendigar ante los pórticos de las iglesias, prefiriendo siempre los lugares adonde la multitud afluye en gran número, pero, desde la aparición en aquel teatro de la Compañía Infantil, renunció a sus lugares habituales, consagrándose por entero a la faena de extender la diestra ante todo aquel que llegaba a la puerta del local.

La mendiga era joven aún; alta, delgada; vestía de negro, y al andar arrastraba penosamente la pierna derecha, a la que se arrollaba trapajos para fingir una gran hinchazón que inspirase piedad y estrujase los bolsillos de los transeuntes. Llevaba entre los brazos una criatura de pocos meses, a la que ofrecía con frecuencia el pecho moreno y flaco. A su lado caminaba siempre un niño desmirriado y pecoso, que se colgaba frecuentemente de su falda, tropezando en la pierna monstruosa y haciendo prorrumpir a la mujer en agudos gritos.

El primer día se instaló el grupo junto a la ventanilla de contaduría, pero un guardia les expulsó de allí. Entonces la mendiga, sin soltar al pequeño de sus brazos y dando empujones al otro chico, se replegó a un lado de la puerta central del teatro.

A las seis y media daba comienzo la representación, pero, un cuarto de hora antes empezaba a llegar el público, que era en gran parte infantil. Iban generalmente en automóviles brillantes, y se apeaban con saltos ágiles, yendo directamente al vestíbulo del teatro.

La mendiga contemplaba el desfile de "autos", amarillos, grises, negros, verdes; veía cruzar los niños, finos, pálidos y rubios, por lo general, sin deponer su actitud dolorosa un solo instante, sin apartar la boca de su hijo menor del pezón, negro y arrugado como la boca de un globo sin gas.

Apenas la advertían aquellos coches pulcros, que iban, dirigidos por la mano experta del chofer, a esperar el fin de la función a una plaza próxima. Apenas la miraban aquellas mujeres, gruesas y perfumadas, que entraban en el recinto dando la mano a aquellos niños delgados y pálidos, envueltos en blandas lanas y suaves pieles.

El hijo mayor se cansó también de la indiferencia común en las gentes aquellas:

—No me dan, madre.

E iba a situarse ante el escaparate de un bazar inmediato adonde había expuesta una magnífica imitación pequeñísima de aquellos automóviles brillantes y silenciosos, que se detenían cada tarde ante las puertas del teatro. Lo había remirado muchos días durante largas horas, y, conocía exactamente su color (rojo y negro), la forma de la colchoneta de su asiento y las estrellitas de sus neumáticos. Apretaba la naricilla enrojecida contra el cristal, hasta sentirla magullada por la presión, y no se apartaba de allí hasta que su madre se le acercaba, arrastrando la pierna, con aquel su gesto quejumbroso de siempre. Entonces se agarraba a su falda y marchaba a su lado, otra vez a dar la vuelta a la esquina de la calle, sin pensar por qué aquellos niños que iban al teatro tenían el rostro tan blanco, ni por qué su madre se enrollaba a la pierna sana una colección de vendajes sucios, ni recordar de todo aquello tan vario, que los días hicieron monótono, al regreso al hogar, sobre el asfalto mojado de las calles céntricas otra cosa que la contemplación del "auto" enano, que le escocía en la punta de la nariz.

II

Al cabo de varios días, la mendiga había llegado a experimentar por aquellos coches magníficos que se detenían ante las puertas del teatro tanto odio como por sus ocupantes. Los aborrecía, como si aquellas ruedas que hacían chirriar bajo su opulencia las ampollas de barro del pavimento tuviesen calor de humanidad, como si aquellos engranajes duros de su complicada maquinaria se movieran a impulsos de un corazón y no de unos litros de esencia. Detestaba a los conductores, que se paseaban ante ellos, revestidos de fuertes abrigos y limpiaban cuidadosamente con un paño oscuro que sacaban de misterioso cajoncito del *auto,* las motas de fango que se adherían a la superficie del capot, pero particularmente odiaba a aquellas criaturas paliduchas y perfumadas que llegaban dentro de los coches, muy abrigaditos y bien calzados, con unas botas altas que les cubrían hasta cerca de las rodillas.

Un día, uno de aquellos niños se detuvo un momento a mirarla la pierna; después, observando al pequeño que tenía en los brazos, preguntó a la señora que le acompañaba:

—¿Por qué tiene la cara tan sucia, Madame?

Madame le agarró por un brazo y le metió en el teatro, sin contestar a su pregunta.

Desde aquella tarde, la mendiga aborreció a aquel niño y a su institu·

(Continúa en la pág. 61*)*

LUISA CARNÉS (dibujo de Puyol).

L. C., joven escritora que con su reciente novela "Natacha" se ha revelado de súbito como una de las más firmes esperanzas de las letras españolas contemporáneas.

del huerto poético de nietzsche

traducción de francisco a. de icaza



COLOQUIO

¿Estuve enfermo? ¿he sanado?
¿y quién mi médico ha sido?
¡Ah!, sí, todo lo he olvidado,
mi médico fué el olvido.

HABLA EL PROVERBIO

Sencillo y raro, dulce y severo,
pulcro y astroso, fino y grosero,
ser todo quiero.
Y que se cuente:
hombre viviente
fué loco y cuerdo;
era paloma, era serpiente
y, a veces, cerdo.

ALMAS ESTRECHAS

Odio las almas estrechas,
sin bálsamo ni veneno,
hechas
sin nada malo ni bueno.

Escultura en madera hecha por Angel Ferrant.

EL SEDUCTOR INVOLUNTARIO

Por pasar el tiempo
le dijo un requiebro
y cayó en sus brazos
por pasar el tiempo.

CONTRA LA VANIDAD

No te hinches, ten en cuenta,
que, al que se hincha,
si alguien lo pincha
lo revienta.

EN VERANO

"Hay que comer nuestro pan
con el sudor de la frente",
te dirán.
¿Sudando? ¡qué desatino!
¡Vaya un consejo imprudente!
Con el sudor de la frente
hay que beber nuestro vino.

MI PLUMA NO CORRE...

Mi pluma no corre, salta.
Voy escribiendo a pedazos;
y aunque escribo a grandes trazos
cada rasgo es una falta.
En cambio, lo que concibo
de un modo que no se usa,
¡con qué claridad transcribo!
Al que leerme rehusa
¿qué más le da si es confusa
la letra con que lo escribo?

un coup de chapeau...

(Caricatura de Massaguer).

a GEORGES CLAUDE, por ser glorioso inventor francés; por su heroísmo como aviador, durante la Guerra Mundial; por su descubrimiento de las bombas de aire líquido, del gasneon y de la soldadura autógena; por ser matancero honorario, por sus conferencias en la Academia de Ciencias y Círculo de Cultura Francesa, y (¡claro está!), por su último descubrimiento científico de aprovechar la diferencia de temperaturas del agua del mar para producir fuerza eléctrica.



(Studio Whoknows).



(Studio Rembrandt).

a SINDO y GUARINOE GARAY, por ser los últimos indios de Cuba, porque son los mejores trovadores de nuestra patria, porque su labor ha sido reconocida por mayorías y minorías, porque el primero es el padre del segundo, por sus recientes éxitos dentro y fuera del territorio nacional, y finalmente, por este admirable retrato que les han hecho especialmente para SOCIAL.

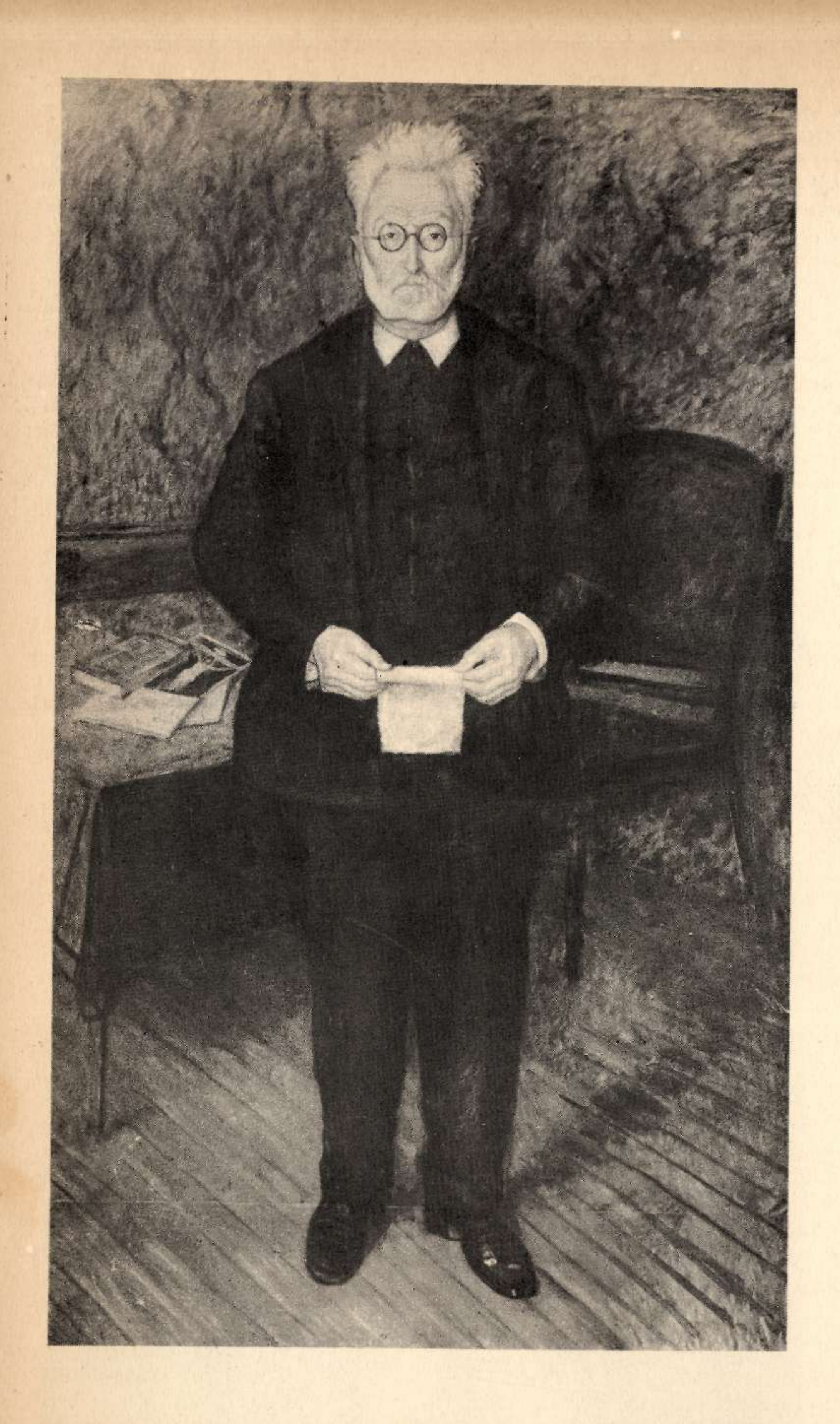
a JULIO MALAGA GRENET, por haber nacido en el Perú; por ser un excelente cartelista, caricaturista, retratista e ilustrador; por sus éxitos recientes en los magazines de Hearst y en las revistas de París; porque abrirá su studio en esa ciudad y finalmente, por haber dibujado una linda página para este número de SOCIAL.



a GABRIEL D'ANNUNZIO por ser el gran poeta de Italia, por sus aparatosos éxitos guerreros, por sus amores con Eleanore Duse, por haberse quitado el feo nombre de Gaetano Rapagnetta, por haber perdido la fe en los tónicos del cabello y, finalmente, por este formidable retrato que le ha hecho Astolfo de María, su paisano, y que se exhibe en la Exposición de Arte Internacional de Venecia.

(Foto Underwood & Underwood).





don miguel de unamuno

Un admirable y comprensivo retrato que del esclarecido patricio y maestro español ha pintado el valioso artista Juan Echavarría.

por

kathleen norris

servicio perfecto

La escena se desarrolla en el recibidor de un hotel de los mejores, con una chimenea en la que arde un fuego, ventanas encortinadas, por las que se ven los elevados edificios de la ciudad a la luz del medio día; sillas suntuosas, un escritorio, una mesa, etc.

Aparece Nixon, el camarero, que acaba de encender el hogar. Va de un lado para otro por la habitación.

Entra de repente Alison, envuelta en un abrigo de pieles, con el sombrero puesto y el aire de una mujer que ha estado de tiendas. Un botones abre la puerta y ella mira en torno con curiosidad. El botones se dirige a la ventana y la levanta unas cuantas pulgadas; recibe la propina.

Alison *(nerviosa y cortesmente)*.—Gracias, me basta. Gracias, es usted muy amable.

Nixon *(respetuosamente)*.—He encendido el fuego, señora. *(Ella lo mira sin oirlo)*. El encargado me dijo que sería mejor para el té, señora.

Alison *(con una risa impaciente)*:—No es precisamente que voy a dar un té. ¿Se da cuenta?

Nixon:—Perdone, señora. Creí que iba a haber un té.

Alison:—Té, sí, pero no *un* té. Sin embargo, me alegro que haya encendido la chimenea *(Inquieta, ligera, indiferentemente)*. Está muy bien, podemos tomar el té junto a ella. *(Se halla junto a la mesa con el teléfono al oido)*. La carpeta, si me hace el favor. ¿Es el empleado de carpeta? Habla la señora Venables, desde su habitación... *(Una pausa)*. *(Mira para la puerta. A Nixon en voz baja)*. ¿Cuál es el número de esta habitación? *Nixon, todo avidez obsequiosa, corre hacia ella con las manos extendidas, frenético por cooperar)*. ¿Cuál es el NUMERO DE ESTE CUARTO? *(Deja el receptor, corre a la puerta y vuelve en seguida. Al teléfono)*:—Habla la señora Venables, de la habitación 662. Espero una visita, un caballero, un oficial... Sí... el comandante Yelland. ¿Tiene usted la bondad de hacerlo subir cuando llegue? Gracias. *(Nixon de pie, respetuosamente, en atención. Ella musita otra vez en el teléfono)*: Plainfield 456. *(Pausa)*. ¿María? María, habla la señora Venables. ¿Está ahí el doctor Venables? ¿No? No. María, estoy telefoneando desde... desde la estación de Pennsylvania. Regresaré un poco tarde, pero voy a comer. ¿Me haces el favor de decírselo al doctor y a los niños?

(Levantándose, aliviada, mas todavía nerviosa y excitada, va de un lado para otro, se desprende del abrigo de pieles, se quita el sombrero frente al espejo, se lo vuelve a poner, se lo quita otra vez, mira por la ventana, se pasea inquieta y a la vez contenta, mira para la alcoba contigua, vuelve al espejo y se pone de nuevo el sombrero. Entretanto Nixon sigue de pie esperando o cambiando levemente la posición de las sillas, o andando con el fuego de la chimenea).

Nixon:—¿Era té para dos, señora?

Alison:—Sí, sólo para dos.

Nixon:—¿Y a qué hora lo quería usted, señora?

Alison:—Hombre... en cuanto llegue el comandante Yelland

Nixon *(persuasivamente)*:—Y querría usted... sandwiches y un poquito de mermelada.

Alison *(mirándolo sin pensar en él)*:—Agua caliente, si me hace el favor. Y tostadas.

Nixon *(feliz)*:—Tostadas. ¿Tostadas de canela, señora?

Alison *(ahora misteriosamente dichosa, riendo como ríe una mujer amada)*:—Tostadas corrientes.

Nixon:—¿Corrientes? Pues sí, señora, suelen ser mejores. *(Con una benevolencia pródiga)*. Y, desde luego, el limón... y la crema... los querrá, por supuesto... *(Ella no le pone atención. Suena el teléfono)*.

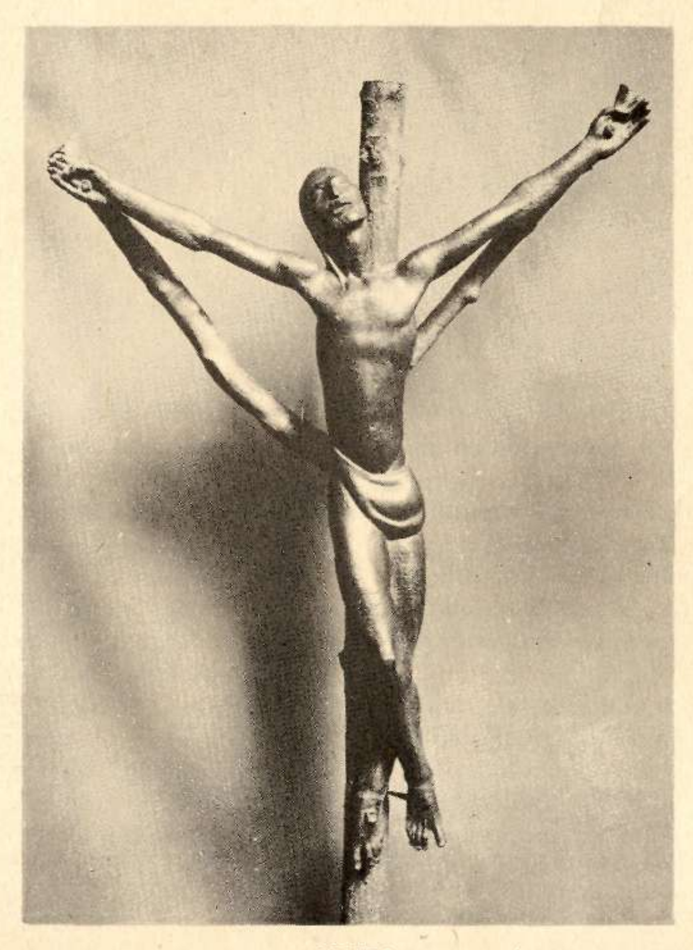
Alison *(telefoneando)*.—¡Sí! ¡Sí! Dígale que suba en seguida. Ya se lo dije. Me tomé el trabajo de telefonearle especialmente que cuando llegara el comandante... *(Extática, se para en medio del piso, loca de excitación, de alegría. Jadeando, mirando para la puerta, jadeando de nuevo. Vuelve a llamar.* ¡Adelante! *(Un botones entra con una mesita, manteles, cristales. El y Nixon conferencian junto a la chimenea. Alison reasume su actitud espectante. Los dos criados salen. Otra llamada. Riendo, temblando, la joven dice)*:—¡Adelante!

(Entra Jim Yelland, militar).

Jim:—¡Alison! *(Se estrechan las manos; es un momento tremendo. Los dos están sin aliento, abrumados)*. ¡Oh, mi vida!

Alison *(m u r m u r a n d o)*:—¡Oh, Jim!

(Continúa en la pág. 62)



CRISTO
Una moderna interpretación artística del Redentor del Mundo, obra del joven escultor español Cruz Callado, que ha sido objeto de acaloradas polémicas en estos últimos tiempos.
(Foto Grazioli).

por cristóbal de la habana

recuerdos de antaño

el redescubrimiento de cuba por el barón de humboldt

Obra meritoria, sin duda alguna, ha sido la realizada por Fernando Ortiz al reeditar en su *Colección de Libros Cubanos,* el *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba,* del sabio viajero alemán Alejandro de Humboldt, geógrafo, geólogo, naturalista, historiador, sociólogo, uno de los hombres más eminentes de su época, que visitó la Isla de Cuba en 1800, permaneciendo en esta tierra desde el 19 de diciembre de ese año hasta el 15 de marzo del siguiente, y posteriormente, varios días del mes de abril de 1804, al hacer escala en La Habana, de regreso de Veracruz, rumbo a los Estados Unidos.

Tal importancia tuvo la visita de Humboldt a Cuba, que ha llegado a dársele al insigne alemán el título de "segundo descubridor de Cuba", justo calificativo, como lo reconoce Ortiz en el estudio biobibliográfico que aparece en esta edición del *Ensayo Político,* expresando que "Alejandro de Humboldt está íntimamente enlazado a la historia de la cultura cubana y de la conciencia nacional, pues fué uno de los que, a comienzos del siglo XIX, estudiaron los caracteres culminantes de la sociedad que aquí vivía y sus factores geográficos, físicos y económicos, abriendo trocha en la fronda por donde, después penetraron José A. Saco, La Sagra, Poey, Rodríguez Ferrer y tantos otros".

El libro en que se refirió al mundo ese redescubrimiento de Cuba, fué el *Ensayo Político,* publicado en París en 1807, como parte de la Crónica de sus expediciones científicas por América.

Comprende el *Ensayo* las cuestiones siguientes: Consideraciones generales acerca de la posición y del aspecto físico de la Isla de Cuba; Observaciones astronómicas; Padrón oficial de La Habana; Extensión; Climas; Estado de las costas; División territorial; Población; Agricultura; Comercio; Hacienda; Esclavitud; Viaje al valle de los Güines, Batabanó, Trinidad, Jardines y Jardinillos; y Apéndice, con notas estadísticas.

Como ha ocurrido en todas las épocas a aquel que ha dicho la verdad sobre hombres y cosas de su tiempo, Humboldt tuvo el honor de que su *Ensayo* fuese impedido de circular en Cuba, llegando a presentarse a ese objeto en el Ayuntamiento de La Habana, en 29 de noviembre de 1827, una proposición por Don Andrés de Zayas, alegando como causa para pedir esa prohibición "las observaciones que hace referente a la esclavitud".

Esta pueril e inútil oposición a la verdad, ayer... y hoy, con que los aprovechados reaccionarios han querido impedir en cada época toda crítica y deseo de mejoramiento social y político, y esa lucha de algunos hombres por buscar para sus semejantes nuevos horizontes, rompiendo prejuicios, convencionalismos e intereses creados, arrancó sin duda, al Barón de Humboldt, este pensamiento que dejó escrito en carta a un amigo, y no parecería impropio de repetirse en nuestros días: "Es triste vivir en una época, cuando el mero hecho de escribir con sinceridad basta para ser interpretado como prueba de valor".

De lo que redescubrió Humboldt en Cuba, sólo vamos a referirnos, brevemente, a su visión de los hombres, blancos y negros, a quienes trató o conoció, y a la impresión que La Habana le produjo a su llegada.

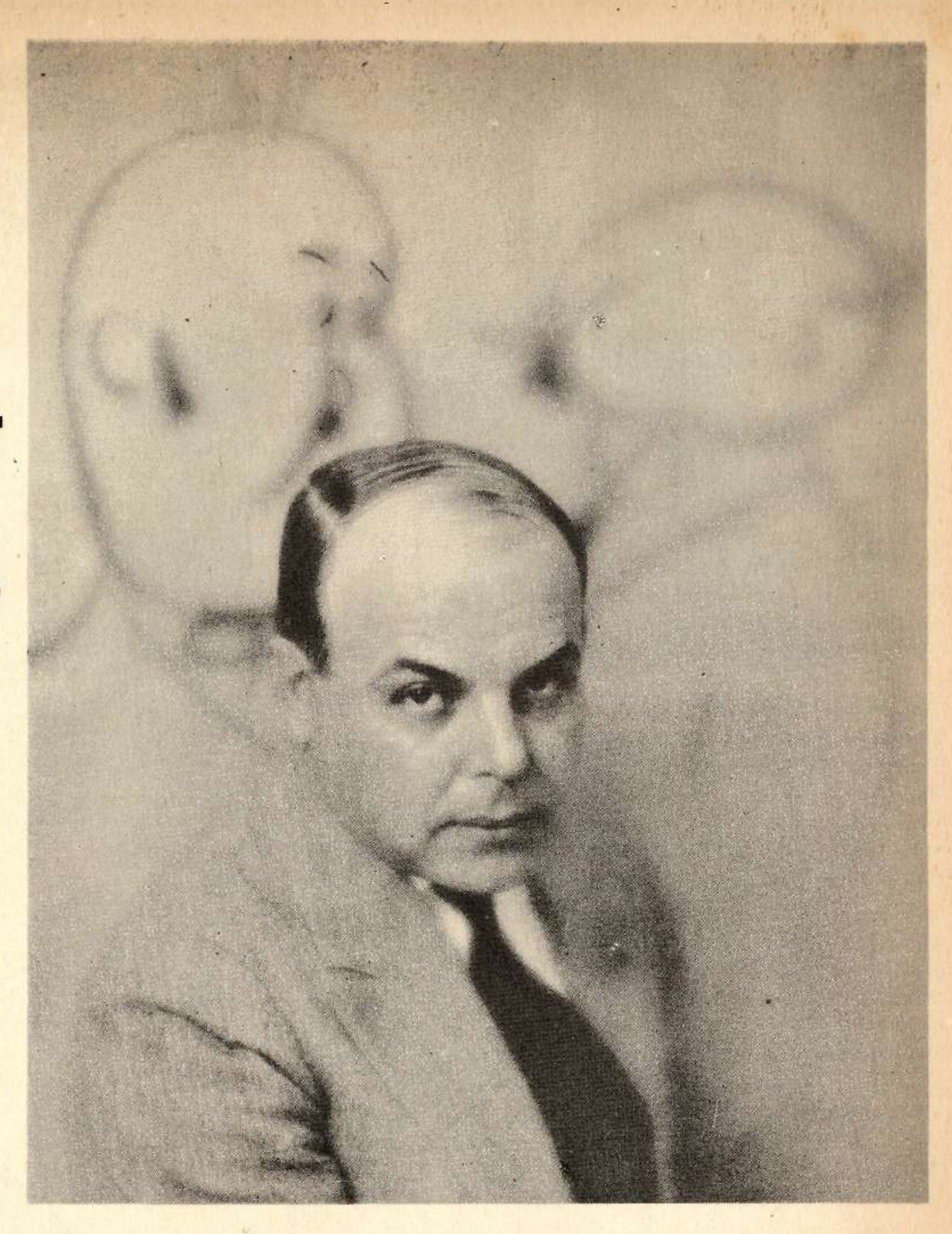
La entrada del puerto parecióle "una de las vistas más alegres, pintorescas y encantadoras de que podía disfrutarse en la América septentrional... El europeo experimenta allí una serie de impresiones tan halagüeñas, que suele olvidar el peligro con que le amenaza el clima, al contemplar aquellas grandes fortalezas construídas sobre los arrecifes y montañas al Oriente de la ciudad, aquella concha interior del mar rodeada de pueblecillos y de estancias, aquella ciudad cuyas calles son estrechas y sucias, medio cubiertas por un bosque de mástiles y de velas de embarcaciones".

Se hospedaron Humboldt y su compañero Bonpland en casa de la familia de Cuesta, y guardaron sus instrumentos y colecciones en casa del Conde de O'Reilly, siendo agasajados por éste y, en sus excursiones rurales, por el Conde de Jaruco y el Marqués del Real Socorro, todos los que les ofrecieron, a más de hospitalidad franca y generosa, varias fiestas a las que asistió lo más granado de la sociedad habanera de la época. También los obsequiaron el Marqués de Someruelos, gobernador de la Isla, su asesor don José Ilincheta, el intendente don José Pablo Valiente, el Marqués de Casa Calvo, los Condes de Mompox y de Jaruco, de Casa Peñalver, de Bayona, de Santa María de Loreto, de Lagunillas, los señores Herrera, Arango, de la Luz, O'Farrill, Caballero, los doctores Romay y González, el botánico La Osa...

Según refiere el Barón Richtofen, citado por Ortiz, Humboldt era mujeriego y enamoradizo y es posible que en La Habana recibiera algún flechazo amoroso, del que se librara por su carácter independiente y arraigada soltería. Ello no obstante, años después, se presentó en esta capital un individuo diciendo que era hijo del barón de Humboldt y nacido en Cuba, lo que éste negó, afirmando que "era el quinto simulador que aspiraba a honrarse con su paternidad".

Si elogios le mereció la cultura y el refinamiento de esa sociedad habanera que más directamente trató, no pudo, como hombre de ideas liberales que era, permanecer indiferente ante el cáncer de la esclavitud que *(Continúa en la pág. 83)*

positi-vos



XIV
Eduardo Abela

FICHA DE IDENTIFICACION

NOMBRE: Eduardo Abela.

LUGAR DE NACIMIENTO: San Antonio de los Baños, Provincia de la Habana.

EDAD: 40 años.

RAZA: Blanca.

ESTADO: Soltero.

PROFESION: Pintor "cubain" (sic), creador de "El Bobo".

OBRAS REALIZADAS: 250 lienzos de todos los tamaños y de todas las modalidades en los distintos avatares del artista que han merecido elogios de la crítica "sabia" en Cuba, España y Francia. Más de 2,000 cartones humorísticos a los que el futuro historiador tendrá que acudir para conocer específicamente las costumbres del cuarto de siglo que iniciara en la historia de Cuba el actual gobierno.

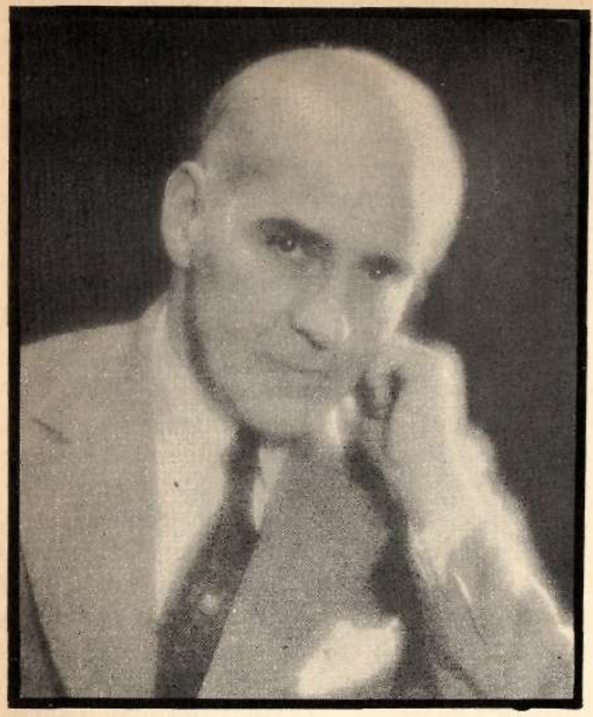
EMPLEOS QUE HA DESEMPEÑADO: Tabaquero desde los 11 a los 25 años, estudiante de pintura en "San Alejandro",—academia en la que obtuvo todos los premios y honores,—caricaturista en su pueblo, La Habana, Madrid y lugares aledaños,— legionario en el Tercio Extranjero de Melilla—que no llegó a Melilla,—pintor pensionado de su pueblo en Granada, ciudad donde nació Ganivet—y tierra en que se producen las rosas que inmortalizara Zurbarán,—inmigrante a su propia patria en un vapor de la C. T. E., de eterna memoración en su recuerdo,—caricaturista de nuevo, para comer,—viajero de primera clase a El Havre,—pintor modernísimo en París,—expositor en las galerías Zac (Montmartre, París, Bruselas, y el mundo), propietario de una patente de invención—para el exclusivo aprovechamiento gráfico—de El Bobo y su amigo (el de El Bobo), y Don Gabriel; ex-rival y futuro rival "amatorio" de todos sus amigos, enemigos y neutrales, protector "amateur" y con éxito dudoso, de poetisas, artistas, modelos y "candidatas" en los concursos de belleza...

RESULTADO DE SUS LABORES: Una manera personalísima—más perceptible en los cartones que en sus últimos óleos y gouaches,—apreciados "urbi et orbe". En cada línea de A. hay ironía, agilidad, malacrianza, y una intención... aviesa, pero oportuna. Una identificación absoluta con el medio opinante criollo, de tal modo, que al público le basta ver el gesto del Bobo y el de su amigo para saber "ya" lo que van a decir...

LO QUE HA VISTO LA LENTE DE PAUL WARNER: Una frente ancha, cada vez más ancha, hasta que toda la cabeza sea en un futuro muy cercano sólo esto: FRENTE. Señal de inteligencia cada vez más afinada, a pesar de lo ancho de la frente que la alberga. Unos ojos pequeños —vivísimos—negros—negrísimos,—que parecen buscar y no encontrar punto donde detenerse y descansar, hasta el extremo de buscar ese punto en todos los ritmos y todas las líneas de sus cuadros y dibujos—atormentados. Una nariz respingada—hecha al olor del tabaco—y como huyendo de ese olor congénere a sus primeros pasos por la vida. Unas arrugas señaladas por la vida, que a medida que va anchando la frente va marcando la profundidad consiguiente. Una cabeza con un cuello "demodé", con una corbata académica y un flus—del que sólo se percibe—¡afortunadamente!—la solapa y parte del pecho. Flus comprado en la Calzada del Monte...

JOSE ANTONIO FERNANDEZ DE CASTRO.

en tre ar tis tas

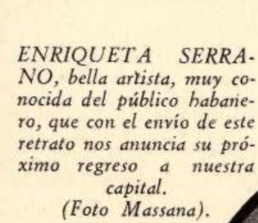


FRANCISCO FERNANDEZ DOMINICIS, el notable tenor cubano, por varios años en La Scala de Milán cosechando aplausos y triunfos, y que ahora, al regresar a su patria será objeto de una función de homenaje en el "Auditorium", otorgándosele, además, por el Ayuntamiento medalla y pergamino, en reconocimiento a su brillante labor artística.
(Foto Rembrandt).

(Studio Blez).

Sra. MARIA TERESA GARCIA MONTES DE GIBERGA, fundadora y presidenta de la Sociedad "Pro-Arte Musical", a la que consagró durante largos años todos sus entusiasmos y energías no sólo en el orden puramente artístico sino también en la construcción del espléndido "Auditorium", propulsora infatigable y eficientísima de la divulgación del arte musical en nuestra República, acaba de fallecer en Nueva York, habiendo sido trasladados sus restos a esta capital, constituyendo su sepelio una imponente expresión de la admiración y simpatías de que gozaba en nuestros círculos sociales y artísticos.





ENRIQUETA SERRANO, bella artista, muy conocida del público habanero, que con el envío de este retrato nos anuncia su próximo regreso a nuestra capital.
(Foto Massana).

Banda infantil formada por el notable maestro GONZALO ROIG, director de las Orquestas "Sinfónica" e "Ignacio Cervantes" y de la Banda y Academia Municipal de Música, con los alumnos aventajados que cursan sus estudios en esa institución, sostenida por el Ayuntamiento de La Habana.
(Foto Godknows). ↓





IVONNE GEORGE, famosa cupletista francesa, figura conocidísima entre los asiduos a Montparnasse, que introdujo en Nueva York el popular canto "Mi hombre", y cuya muerte, anunciada por varios periódicos de París no ha podido hasta ahora ser comprobada.
(Foto P. Apers).

novela corta por w. adolphe roberts y paul r. milton (dedicada a "social")

Los rayos ininterrumpidos del sol de Cuba caían sobre los cuellos y los hombros de las gentes y les mellaban el corazón. El calor descendía a plomo, como la caída de una catarata vasta y lenta, sobre las cabezas de españoles y cubanos y sobre el suelo, campo de batalla, que hollaban. El cielo presentaba una superficie blanca de purísimo azul, intenso como el chillido prolongado y torturado de un idiota, a excepción de un ascua auriblanca un poco hacia el este del zénit: el sol.

Un joven teniente español, Rafael Morales y Beltrán, ascendía los interminables escalones que conducen a la Fortaleza de la Cabaña, que corona la loma de ese nombre, al otro lado de la ciudad de La Habana. A su izquierda quedaba El Morro, el ceñudo y gris baluarte de Cuba, que había resistido por siglos las depredaciones de los piratas así como de las armadas oficiales de Inglaterra. Desde la orilla de la estrecha boca del puerto, una larga calzada de arena gruesa, sin protección contra los rayos del sol serpenteaba, cuesta arriba, confundiéndose a ratos con una escalera propiamente dicha, tallada en la roca. Terminaba en una arcada baja, que atravesaba, a guisa de túnel, las gruesas murallas de la fortaleza, y hacia allí trepaba Morales, pensando en el calor, convencido por las hablillas de la tropa, que iba camino de la muerte por la fiebre amarilla.

Los poetas y los estadistas ampulosos llamaban a Cuba la "Perla de las Antillas". Pero para los soldados era una isla pestilente donde la poca gloria que pudiera ganarse estaba más que descompensada por la enfermedad que se ocultaba traidora en las estrechas callejuelas y sucias barracas y que de vez en cuando hacía estragos en epidemia general. La fiebre amarilla o el vómito negro—estas terribles palabras eran sinónimas de Cuba en la mente de los recién llegados de Europa que habían de arriesgarse a desafiar la plaga antes de aclimatarse.—Decíase que el calor engendraba la enfermedad—musitaba Morales.—Mas, ¿sería cierto?

Comparaba desesperanzadamente la cualidad única de aquel calor de Cuba con los rayos que el sol depositaba sobre su nativa Castilla. Allá en su tierra, y hasta en el extremo sur de España, quemaba un sol que inflamaba a los hombres de audacia, inspirábalos con una alegría osada y evocaba sonrisas en sus rostros. ¡Pero aquí el calor era otro! Arrojó una mirada sin expresión a las formidables murallas de la fortaleza que tenía delante, allá arriba.

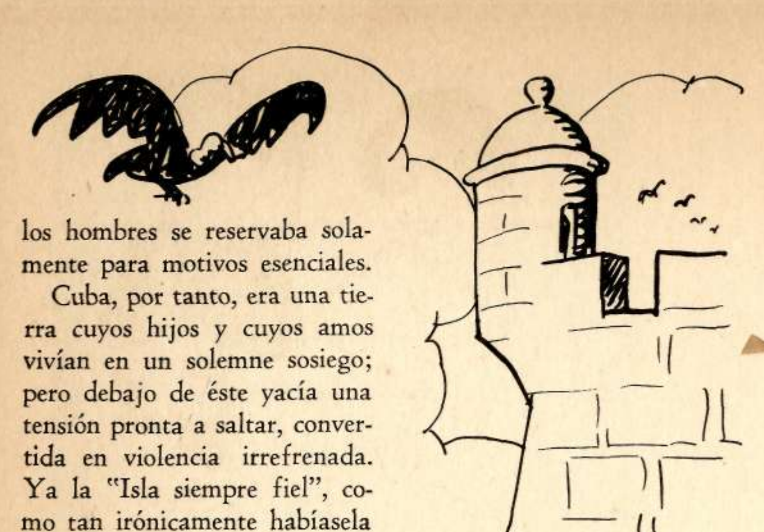
Acababa de desembarcar del transporte de Cádiz; había dejado tras él una vida fácil de guarnición y la hoja de servicios de una breve campaña en el Africa. Ahora tendría que luchar para ahogar la rebelión cubana, estallada desde 1895. Durante los dos últimos años, Weyler y Blanco, los mejores generales del ejército español, habían ejercitado en la isla sangrienta autoridad. Los rebeldes habían muerto, morían casi sin esperanzas, sin embargo no parecía haber término a la insurrección. Para un oficial español, cumplir con su deber en aquel lugar maligno apenas merecía el epíteto de infortunio; había que acabar con aquello lo antes posible. ¿Qué querían los cubanos con la tal rebelión? El teniente Morales tenía muy escasa noción de la causa que le llevaba a la isla a combatir.

Acá y acullá, en las murallas, destacábanse contra el firmamento las figuras de los centinelas que se paseaban de un lado para otro—contra aquel firmamento azul metálico, inmaculado por una simple nube.—Paseábanse lentamente, haciendo no más que los movimientos necesarísimos. Sobre todas las cosas, el silencio y la inercia caían tan pesadamente como el calor. Hacia occidente, al otro lado de la entrada del estrecho puerto, extendíase la ciudad de La Habana. Sus edificios blancuzcos con techos planos, rojos y pardos, sugerían las tumbas vacías de una raza extinta. No se percibía allí vida alguna, salvo unos cuantos puntos negros que flotaban en el espacio: las tiñosas, ubicuas y horrendas.

Morales cruzó la frescura momentánea de la arcada, donde un oficial le dió entrada a la fortaleza de La Cabaña. Ante él extendíase un cuadrilátero vasto y llano, rodeado de edificios bajos y manchados por el tiempo, que se arrebujaban contra las paredes. Junto al otro lado arrastrábase una fila de figuras ataviadas de pardo que a poco se desvanecieron en un túnel sin puerta.

En aquel momento, Rafael de Morales hizo acaso la observación más profunda de su vida. Incapaz de pensar en otra cosa que no fuese el calor, comprendió que en sabe Dios qué forma iba éste a influenciar el resto de su vida de manera cataclísmica. Reconoció que era un factor con el cual había que contender. Lo saludó, con cierto respeto, como una adición permanente al número de sus enemigos y percibió en sus efectos sobre sí mismo su poder sobre todos los hombres que vivían bajo él. Producía una con-concentración sin igual y una intensidad de propósitos eliminando simplemente todas las ideas y actos innecesarios. El hombre andaba con el menor esfuerzo posible. Como una hoja gigantesca, el calor cercenaba todas las ramas inútiles, mentales y físicas, tal como el leñador corta las ramas muertas del árbol vivo. Bajo su férula, la fuerza de

el foso de los laureles



los hombres se reservaba solamente para motivos esenciales.

Cuba, por tanto, era una tierra cuyos hijos y cuyos amos vivían en un solemne sosiego; pero debajo de éste yacía una tensión pronta a saltar, convertida en violencia irrefrenada. Ya la "Isla siempre fiel", como tan irónicamente habíasela bautizado en la literatura política española, revolcábase en su propia sangre: la evidencia bermeja de un intento cuya fuente de energía jamás podía fallar. El teniente Morales, hombre nada morboso o sutil, sufrió después de menos de una hora de haber pisado el suelo de Cuba por tenerse que enfrentar cara a cara con el motivo harto visible de un espléndido fanatismo. El terror quiso introducirse en su cerebro, pero descubrió que era sólo la fiebre amarilla a lo que temía. El calor que era Cuba misma, desafió austeramente sus cualidades militares de resistencia.

Cruzando el cuadrilátero en dirección a los cuarteles de la comandancia, su espíritu iluminado se elevó muy por encima del hecho prosaico de que iba no más que a presentarse ante su superior, el Coronel Justo Gasti. Este último resultó ser un gallego largo, de labios delgados y ojos oblicuos. Su despacho era oscuro y cálido aunque no asfixiante. Los ojos pardos del comandante se clavaron con curiosidad en el nuevo oficial; una de sus delgadas manos se alzó de donde descansaba en el escritorio y pensativamente se pegó en un lado de una nariz ganchuda. Morales cuadróse en atención.

—Tengo mucha necesidad de un hombre como usted—observó el Coronel Gasti, después de un largo silencio.—Los ojos oblicuos examinaban de arriba a abajo la figura del recién llegado. Acaso no le agradara mucho la apostura del joven militar, porque frunciéronse y no se volvieron a abrir del todo.

Morales esperaba que le dijeran por qué se necesitaría precisamente "un hombre como él". ¿No tenían oficiales bastantes? Creyó percibir un subtono de cálculo y malicia en las palabras que a continuación pronunció su superior.

—Sí por cierto; me servirá usted admirablemente. Y además, empezará a prestar servicios en el acto.

Hubo otra pausa inexplicable. Habiendo acostumbrado sus ojos a la semi-oscuridad, pudo discernir mejor al coronel; pudo distinguir los ojos castaños, examinándolo con atención a través de los párpados entreabiertos. La bronca voz continuó murmurando:

—Tenemos aquí muchos presos, mi teniente, y son casi todos presos de alguna importancia. Comprenderá usted que sólo se detiene a personas de importancia.—Esta última sentencia había sido pronunciada con ánimo de aplicarle un significado siniestro. Morales pensó si en efecto habría comprendido lo que le quería decir su jefe.—Es molesto, pero a la vez cierto, que las amistades y familiares de estos prisioneros desean con frecuencia verlos antes de... No podemos permitirlo. ¿Comprende usted? No es conveniente. Ni es político tampoco dejar que se marchen esos familiares, diciéndoles a raja tabla que no pueden ver a los presos. Alguien debe informarles, con mucho tacto, que nos es imposible dejarlos ver... Porque nunca, por ningún motivo, podemos permitir semejante cosa.

—¿Me permite una pregunta, coronel?—Morales no quitaba la mirada del rostro enteco. El coronel se inclinó sobre el escritorio, cerrando los ojos cansadamente, en mudo asentimiento.—¿Y por qué se permite que vengan esas visitas?

Los ojos mostráronse, brillando de soslayo.

—¡Bah!—pronunció la voz bronca, burlonamente.—Personajes de La Habana, con influencia, ¿comprende?, quieren prestarle servicios a viejos amigos. Nosotros lo sentimos mucho...—y otra vez la voz tornóse sardónica—pero no está en nuestro poder servirlos a nuestra vez. Y así se lo hacemos saber, de suerte que todos queden satisfechos.

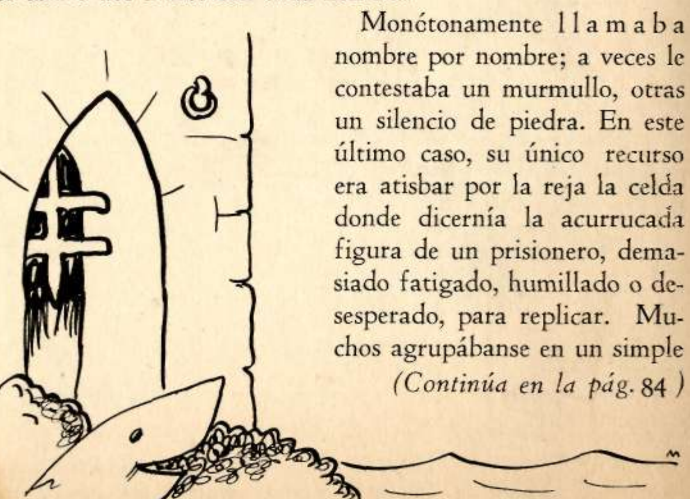
El teniente se marchó momentos después, para instalarse en la barraca antes de comenzar su nuevo deber. Descubrió que la habitación semejante a una celda, contigua a la suya, estaba ocupada por un hombre bajito que usaba gafas y un bigote fiero y muy poblado, con las puntas hacia arriba. Era el capitán-médico Lamar, cirujano del regimiento. Bajo su bélico mostacho, Lamar escondía una boca sensitiva; pero los cristales no lograban ocultar la mirada compasiva de sus ojos pardos. Los dos hombres simpatizaron en seguida.

Aquella tarde, temprano, hallábanse el uno al lado del otro junto a las puertas de la prisión, cuando llegó una cordillera de presos. Debían ser por lo menos treinta; vestían sucísimos trajes de algodón, arrugados, polvorientos y deshechos. Muchos tenían la cabeza o los brazos vendados y todos andaban cabizbajos e indiferentes, salvo uno, más alto que los demás, que se comportaba con arrogancia. La nariz aquilina que se destacaba sobre el labio superior perfectamente rasurado, era su facción más saliente. Su mirada severa cayó sobre los dos oficiales que estaban junto a la puerta y se apartó en seguida de ellos sin hacerles el menor caso. Morales sintió como si lo hubieran insultado verbalmente.

El rastreo de los pies levantaba tenues nubes de polvo y los guardias no se apresuraban. El último de los prisioneros penetró al cabo en el patio de la prisión y luego se oyeron gritos espasmódicos a medida que los carceleros asignaban a los cautivos diferentes celdas. Era parte preliminar del oficio de Morales inspeccionar a los infortunados para saber quiénes eran. Media hora después, libreta en mano, entró en el corredor al que daban casi todas las celdas. No tuvo que penetrar en el edificio, sino limitarse a pasar de reja en reja cambiando una o dos frases con cada hombre.

Monótonamente llamaba nombre por nombre; a veces le contestaba un murmullo, otras un silencio de piedra. En este último caso, su único recurso era atisbar por la reja la celda donde dicernía la acurrucada figura de un prisionero, demasiado fatigado, humillado o desesperado, para replicar. Muchos agrupábanse en un simple

(Continúa en la pág. 84)



a la sombra del duomo

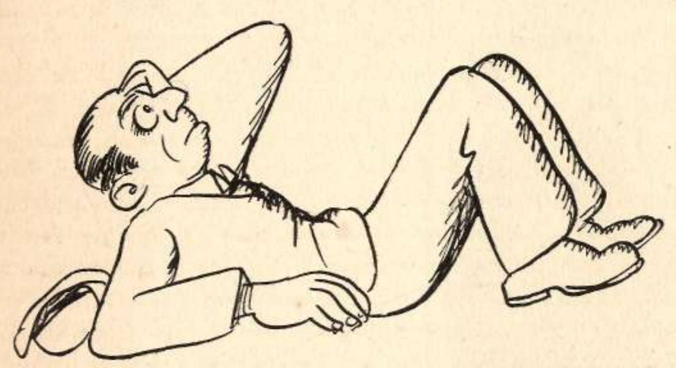


La cara dominante del DUCE se ve a menudo en la ciudad "operática". Como Argos, quiere verlo todo...

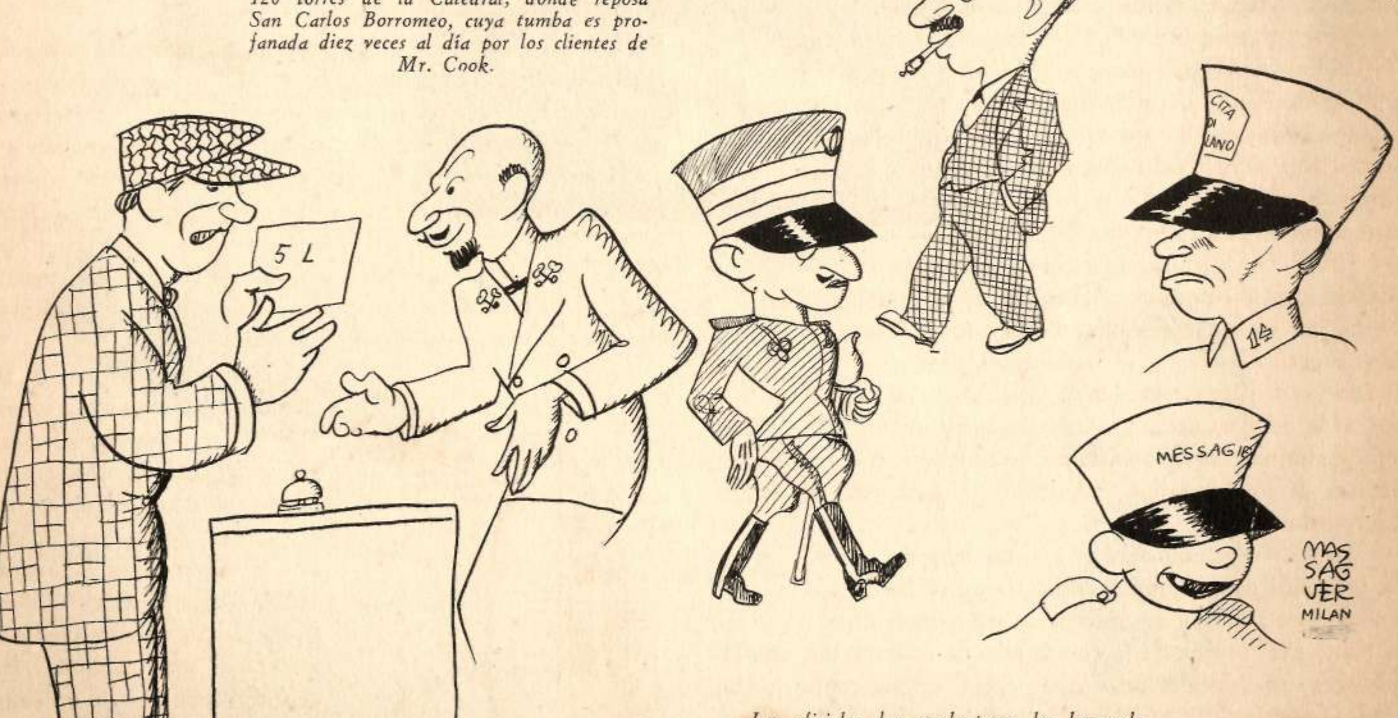
(recuerdos de milán)



En la Gallería Vittorio Emmanuele, cada día se ven más caras tristes y desconfiadas. ¡La Opera está en quiebra! Ya ni en América se quieren "empujar" una "Favorita" o una "Traviata"... Ya la "Scala" no sirve para subir, sino para morirse de hambre.



Este es un turista que trató de contar las 120 torres de la Catedral, donde reposa San Carlos Borromeo, cuya tumba es profanada diez veces al día por los clientes de Mr. Cook.



Mr. SILAS SMITHSON protesta de que en el hotel le cobren 5 liras por el papel de carta... que además anuncia "il albergo"

Los oficiales, los conductores, los barrenderos y los muchachos del cable todos usan gorras militares. El militarismo palpita por todas partes.

(Monos de Massaguer).

actualidad

Tarjeta postal puesta en circulación por la oficina de Correos de Honduras en homenaje a Cuba y a su primer Presidente don Tomás Estrada Palma, que al terminar la guerra de los Diez Años desempeñó el cargo de primer director general de Correos de aquella república hermana.



GIOVANNI GIURATI, presidente de la Cámara de Diputados de Italia, nombrado por Mussolini para ocupar la Secretaria del Gran Consejo Fascista, en sustitución de Augusto Turati.
(Foto López y López).



Dr. GUSTAVO GUERRERO, ex-secretario de Estado de la República de El Salvador, Presidente de la Delegación de su patria en la VI Conferencia panamericana en la que fué "leader" del anti-intervencionismo, y actual Ministro en París, que ha merecido la alta distinción de ser designado por el Consejo y la Asamblea de la Liga de Naciones, Magistrado del Tribunal Permanente de Justicia Internacional.
(Foto Rembrandt).

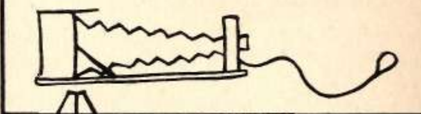


Dr. RODOLFO RODRIGUEZ DE ARMAS, ex catedrático del Instituto de La Habana y Miembro de la Academia de la Historia, que falleció en esta capital, dejando un importante legado para dicha entidad.

(Foto Godknows)



RODOLFO SCHILDKRAUT
Acaba de morir el gran actor, Presidente de la Fraternidad de Actores Hebreos de los E. E. U. U., y padre del actor Juan. Tanto en el teatro como ante la cámara de la Casa Pathé, el anciano artista cosechó aplausos unánimes durante su larga vida.
(Foto Pathé Exchange).





El dirigible inglés "R-101", leviatán del aire, cuyo trágico fin, a consecuencia de un accidente, cerca de Beauvais, Francia, en el que perecieron carbonizados casi todos sus tripulantes y pasajeros, ha estremecido al mundo.
(Foto Underwood & Underwood).



Dr. AURELIO HERNANDEZ MIRO, joven y distinguido abogado habanero, y administrador de nuestro colega "Diario de la Marina", que falleció en esta capital el mes retropróximo.
(Foto Buendía).



una litografía de orozco

De este gran pintor mexicano, aventajado rival del hoy tan discutido como artista y como revolucionario, Diego de Rivera, es la presente litografía, dedicada a nuestro director, Massaguer, para su colección.

el hombre moderno o la mujer moderna

por luis rodríguez émbil

Bailamos,
jugamos
al *tennis,* charlamos,
cambiamos a veces miradas,
y nos llamamos
"camaradas".

¿Somos camaradas?
En mi subconciencia
y en tu subconciencia
se yergue con ira
contra la conciencia,

que es la superficie,
contra su mentira
la verdad profunda,
sin que la confunda
la mentira enorme de la superficie:

Podrás ser mi hermana,
mi esposa, mi amante,
mi hija—mañana
y hoy—y ardientemente,
con ardor radiante,
podrás ser odiada
por mí, o adorada;
mas no amiga sólo, mas no indiferente,
mas no camarada.

Tú eres mujer y yo soy hombre,
(polaridad de forma y nombre).
Mi alta misión es: redimirme,
y tu misión, como mujer,
ayudarme a elevarme o hundirme,
como mujer, podrás tú ser
mi enemiga feroz, o mi amante arrebatada,
mi perdición o mi salvación;
únicamente no es tu misión
el ser mi camarada.

Y ambos mentimos
si decimos
que lo podemos ser:
somos el uno para el otro
(yo como hombre, y tú como mujer)
la fuente y el objeto del amor,
que significa ser
una mágica fuente de placer,
una trágica fuente de dolor.

Puedes ser mi divino consuelo,
o mi dolor eterno,
mi compañera amada,
podemos juntos ascender al cielo,
descender al infierno,
y ser el uno al otro el paradigma
de lo absoluto, y en lo más interno,
de recóndito modo,
el paradigma del inmenso Enigma.
Mas lo que no podemos ser es no ser nada.
Puedo, al través de tí, entrever el Todo:
¿Cómo podrás ser, pues, mi "camarada"?

por los estudios

En los salones del "Lyceum" femenino ofreció el mes pasado el gran pintor español GABRIEL GARCIA MAROTO una exposición de sus últimas obras realizadas en Cuba y expuestas anteriormente en el pueblo de Caimito, donde el artista realizó casi toda esa labor. En estas dos fotos aparece MAROTO, en una, el día de la apertura de su exposición, con varias de las socias del "Lyceum" y el doctor JORGE MAÑACH, que leyó un certero estudio; y en la otra, LYDIA RIVERA, la noche de la clausura, que se celebró con un baile típico cubano.
(Fotos Villas).

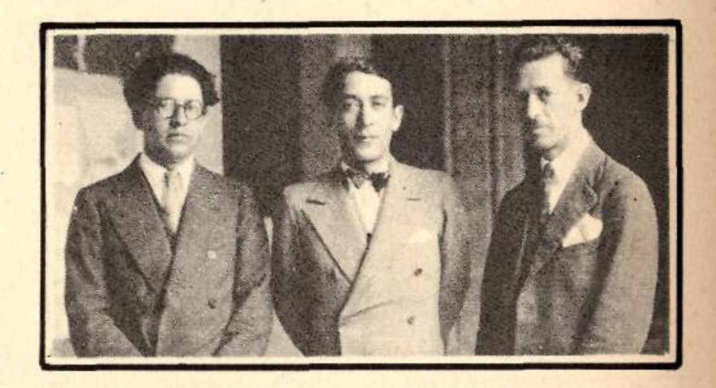




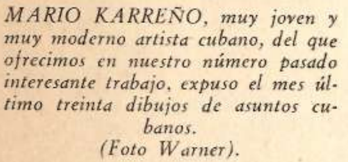
K. B. LOOMIS, el "pre-rafaelista americano", como lo juzga el crítico y colaborador nuestro Carlo de Fornaro en el estudio que aparece en este número, ilustrado con varias reproducciones del artista.
(Dibujo de Fornaro).



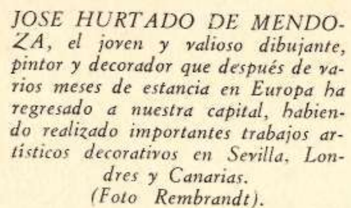








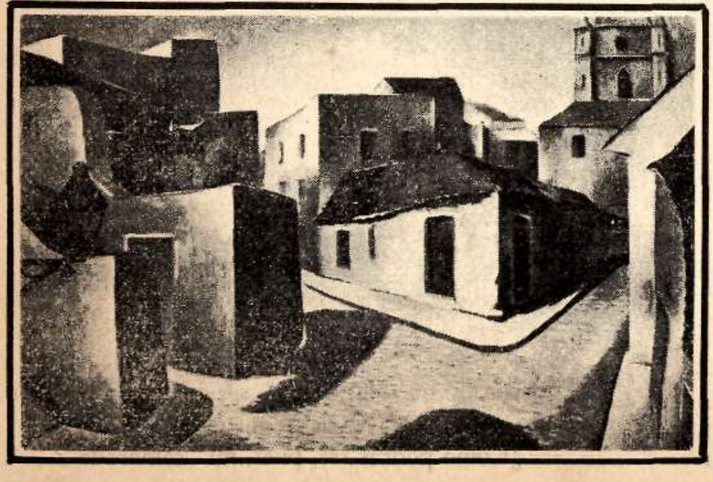
MARIO KARREÑO, muy joven y muy moderno artista cubano, del que ofrecimos en nuestro número pasado interesante trabajo, expuso el mes último treinta dibujos de asuntos cubanos.
(Foto Warner).



JOSE HURTADO DE MENDOZA, el joven y valioso dibujante, pintor y decorador que después de varios meses de estancia en Europa ha regresado a nuestra capital, habiendo realizado importantes trabajos artísticos decorativos en Sevilla, Londres y Canarias.
(Foto Rembrandt).

El último retrato del admirable artista mexicano y muy estimado colaborador nuestro EMILIO AMERO, en compañía del director de la Escuela Central de Artes Plásticas de México, VICENTE LOMBARDO TOLEDANO, que en nuestro número de septiembre juzgó el aspecto social en los cartones de su compatriota. Figura, también, en el grupo, el PROFESOR de escultura en madera de aquella escuela.
(Foto Godknows).

CUADRO DE CUBA, pintado por la señora Eugenia McEvoy, pintora francesa, esposa del literato americano J. P. McEvoy, durante reciente visita a La Habana, y que figura en la exposición de sus obras que se está celebrando en Nueva York.
(Cortesía de "New York Times").



TEODORO RAMOS BLANCO, escultor cubano, que no hace mucho alcanzó el premio en el concurso para el monumento a la madre de los Maceo, y becado en Roma por la Academia de San Alejandro, al regresar a La Habana ha ofrecido una exposición en el Círculo de Bellas Artes.
(Caricatura de Massaguer).

CRUZ COLLADO, joven escultor español que ha irrumpido con fuerza en el actual movimiento artístico de España, y del que publicamos en otra página varias reproducciones fotográficas de sus últimos trabajos.
(Foto Grazioli).



por henri duvernois

renovación de contrato

Traducción especial para SOCIAL por José Z. Tallet.

Cuando Monsieur Fornageot se vió obligado a jubilarse, conoció por vez primera la ociosidad y el tormento. Hasta entonces, con sus bien cortadas patillas y la forma dignísima con que solía llevar en alto la cabeza; ataviado con su impecable chaqué, y de noche su elegante frac y corbata blanca, tenía todo el aspecto de un abogado pudiente. De repente comenzó a lucir como el primer camarero de un restaurant fuera de su ambiente, quien, sin conseguirlo, no cesa de buscar trabajo. Ya Madame Fornageot no le repasaba la ropa, lo servía de mala gana y lo saturaba de agua pura y de recriminaciones. No cesaba de reprocharlo por no haber avanzado más en su carrera y, llevando sus reproches de lo figurado a lo literal, lo empujaba bruscamente cuando en un tumulto se encontraba detrás de él.

—Abrete paso a codazos—solía decirle.—No seas tan torpe.

—Amelia—gruñía el desventurado, un poco timorato.—No puedo andar más de prisa. ¿No ves que hay otro delante de mí?

A lo cual ella replicaba con tono agrio:

—Siempre hay alguien delante de tí.

Por eso no es difícil de comprender la indignación de aquella artera y rancia esposa cuando una mañana a las siete en punto, un primo de su marido nombrado Graviche, se presentó en la casa y con descaro inaudito se convidó a comer. Hacía veinticinco años que no lo veían. De joven, gordo y jocundo, Graviche, aprovechando su figura, hiciérase cantante de cabaret. Una noche lo habían visto, de casualidad, en una parte bulliciosa de la ciudad. Cantaba una canción popular: "Cuando pasan las muchachas les arrojo una mirada picaresca". Luego, guiñaba un ojo con malicia y —¡qué vergüenza!—ejecutaba unos cuantos pasos de danza excéntricos. Monsieur y Madame Fornageot sintieron como si alguien les propinase un cachete.

—¡Vaya una familia!—suspiró Amelia, y León, espantado, convino con ella:

—Tienes razón.

Talmente parecía como si el primo dirigiera sus muecas a ellos, exagerando sus pasitos de danza porque estaban allí; y hasta hizo cuanto pudo por conseguir a fuerza de señas que, junto con el resto del auditorio, coreasen sus canciones. Y ahora, allí estaba, reaparecido de repente, un Graviche de cincuenta y cinco años. Más gordo que nunca, floreciente de salud, apretando bajo un brazo un pastel de pollo y una botella de vino debajo del otro.

?—¡Hola! ¿Qué les parece mi aparición? ¿No se acuerdan de mí? Tío Cipriano me dió su dirección.

—¿De modo que has hecho las paces con tío Cipriano?

—No del todo. Entre él y yo toda intimidad ha terminado.

Luego Madame Fornageot observó que si el flus verdoso del intruso indicaba una indiferencia de lo más humillante hacia el buen gusto, en cambio le cruzaba el viente potentísimo una costosa cadena de oro y en su gordo meñique brillaba un solitario de diamante.

—¿Cantas todavía aquello de la mirada picaresca?—le preguntó.

Graviche rió ásperamente.

—Hombre, no; ahora hago que los demás canten para mí.

A continuación pasó a explicarles que cuando era artista solía tomar nota de todo lo que hacían los empresarios para explotarlo, con ánimo de volver más tarde aquellos métodos en su ventaja. Por eso, después de cuidadosa, paciente economía, había comprado un establecimiento, "El Grillo", pero no pudo hacerlo funcionar como era debido. Luego lo bautizó con otro nombre, "La Hora Feliz", se dedicó a administrarlo en persona y en la actualidad le dejaba sus treinta mil francos largos al año, sin la menor dificultad.

—Lo importante es no ser demasiado serio. ¿No les parece, mis queridos? Papá y mamá me echaron al mundo con un gaznate seco, pero nunca bebo sólo por beber. Cierto que siempre tengo sed y gasto bastante en vinos de los mejores. Pero eso me importa poco; no tengo ni mujer ni hijos. Ustedes dos son mis únicos herederos, y si estiro la pata antes que ustedes, les dejaré lo bastante para que se acuerden de mí con agradecimiento... Cuidado con la botella esa, que contiene un líquido precioso...

Después de comer quiso llevarlos a ver la función de su cabaret. Dejaron la calle siniestra y pasaron al través de unas oscuras puertas rojas que conducían, cualquiera lo hubiera pensado, a la guillotina. Los parroquianos eran gente sórdida: hombres sin cuello, mujeres sin sombrero. El primo Graviche los sentó en un palco grillé donde los acogió una lluvia de insultos de la gente del bronce.

—Se quieren divertir un poquito—apresuróse

(Continúa en la pág. 66)



CABEZA DE ESTUDIO
Por Boada.

por jess losada

la serie mundial de base ball



El anciano de mirada agresiva es el célebre Juez LANDIS, conocido por el Czar del Base-Ball; la señora LANDIS es la dama a la izquierda. El rostro frígido pertenece al famoso actor cómico BUSTER KEATON. El otro caballero es BOB LYNCH, vicepresidente de la "Metro-Goldwyn-Mayer". Todos: interesantes espectadores del último juego de la Serie Mundial en Filadelfia.

han ganado los Atléticos del Filadelfia, y al esfumarse los últimos clamores de la magna contienda, florecen los comentarios de expertos, fanáticos y profanos. El experto pretende explicar de manera complicada y científica cómo aconteció la victoria; el fanático defiende tesoneramente al team de sus simpatías, elevándolo a la idolatría si ha ganado, inculpando fieramente a los que él estima responsables en caso de derrota. El profano se ocupa del base-ball durante la Serie Mundial únicamente. La prensa habla extensamente del gran evento, y él siente curiosidad por los juegos. Se devana los sesos en un esfuerzo estéril por comprender el juego, y sobre todo, desea saber por qué un mero entretenimiento que parece de niños puede subyugar a tantos millones de hombres, que vociferan estentóreamente al presenciar o escuchar por el radio un *hit*, un *home-run* o una cogida excepcional. Y le confunde que estos hombres que brincan con arrestos infantiles en el grand stand, sean los mismos que después han de sentarse gravemente frente a sus suntuosos despachos de caoba y resolver los más intrincados problemas de finanzas, política e industrias.

El resultado de esta última contienda mundial de base ball ha vuelto a confirmar la supremacía de los clubs de la Liga Americana sobre los del circuito Nacional. En las últimas catorce series mundiales celebradas, la representación nacionalista solamente ha podido anotarse un triunfo. En tales circunstancias, los *Cardenales* salieron al *diamante* francamente decididos a reivindicar el antiguo prestigio de su liga.

El *San Luis* fué un *eléctrico*. Nadie remotamente pensó que la novena de Gaby Street iba a terminar la contienda luciendo gallardamente el trapo emblemático del campeonato. En el apogeo de la temporada estaban descartados sin un átomo de esperanza. Mientras tanto, Gigantes, Dodgers y Cubs, discutían sin tregua los máximos honores. Al finalizar la contienda los Cardenales—siempre un buen conjnnto,—apretaron el paso a la par que los dos teams rivales de distritos neoyorquinos se extenuaban por la tensión sostenida en la lucha, y los Cubs sucumbían, víctimas de accidentes desmoralizadores.

Contra cualquier vencedor de la Liga Nacional los Atléticos habían sido establecidos como fuertes favoritos. Contra el *San Luis*, los logros subieron a favor del team de Connie Mack.

Los que hicieron sus cálculos en papel sobre las escasas probabilidades de los Cardenales contra los Elefantes Blancos, no se equivocaron. En este caso el base ball y la lógica marcharon fuertemente entrelazados. Examinemos, individualmente, los componentes de los dos teams.

El inicialista filadelfiano, Jimmy Foxx, recio slugger, con facilidad de jonronero, es superior a su compañero Jim Bottomley, de los *Cardenales*. En la segunda base, el *San Luis* tiene toda la ventaja, porque Frisch es indiscutiblemente superior en *fielding* y *batting* a Bishop, que es excelente en el campo, pero muy flojo al bate. Boley, el torpedero de Connie Mack, tampoco se puede comparar con Gelbert. Boley adolece de velocidad, algo muy necesario para el desempeño de esa difícil posición. En la tercera base, la superioridad vuelve para los Atléticos. Jimmy Dykes es un excelente antesalista, cuyo único rival en la Nacional sería Lindstrom, pero con quien High no se puede comparar.

Comencemos ahora un análisis comparativo de los *outfielders*. En el *right-fiel*, Bing Miller, de los campeones mundiales, y Natkins, de los Cardenales, están casi parejos. Si hay una pequeña ventaja es a favor del jardinero de Gaby Street, que es mucho mejor bate que su rival, aunque no lució nada en esta serie. En el jardin central, Douhit, de los *Cardenales*, está muy por encima de Mule Haas. Sin embargo, en el left-field, Al Simmons, estrella de Connie Mack, se destaca gigantescamente sobre el sanluiseño Hafey.



CONNIE MACK,
el invencible manager de los Elefantes Blancos, retratado el día en que ganó el Pennant de la Serie Mundial.
(Fotos Underwood & Underwood).

Detrás del bate, la supremacía de los Atléticos vuelve a ser marcada. Mickey Cochrane, es indiscutiblemente, el mejor *catcher* de ambas ligas, y muchos lo consideran como el mejor que ha producido el base ball. Wilson, del San Luis, también es un buen receptor, pero no puede compararse con el *catcher* filadelfiano.

Para vencer en una Serie Mundial, la experiencia ha demostrado que solamente hacen falta dos pitchers. Cuando se comenzó la contienda en Shibe Park, los Atléticos tenían los dos lanzadores que hacían falta para ganar la serie: Earnshaw y Grove. "Lefty" Grove es, indiscutiblemente, el mejor zurdo en ambas ligas y el *San Luis* no tiene ningún serpentinero que de la talla de Earnshaw, que resultó ser el factor decisivo en el triunfo de los Atléticos.

Individualmente la lógica mostró una aplastante ventaja a favor del team de Connie Mack. Era, pues, natural que el público se inclinara al lado de los Atléticos y lo considerara un fuerte favorito.

Los pocos expertos que preconizaron el triunfo del *San Luis* se basaron no en el trabajo individual de los players integrantes, sino en la labor conjuntista. Sus observaciones en este respecto no carecían de fundamento. La novena de Connie Mack se había fuertemente atrincherado en el primer lugar desde el inicio del campeonato, y según progresaba la temporada, y crecía su confianza en su triunfo definitivo, jugaban con menos entusiasmo y más mecánicamente.

Todo lo contrario es el caso del *San Luis*. Los Cardenales para ganar han tenido que realizar un tesonero esfuerzo, peleando desde la mitad de la contienda cada palmo de terreno, y luchando en cada juego, como si del mismo dependiera el resultado de una Serie Mundial. Lograron de esa manera un admirable espíritu bélico que los llevó al campeonato de su liga, que conquistaron en los últimos momentos de la jornada. El caso del *San Luis* este año, guarda una marcada analogía con el de los *Boston Braves*, en el 1914. En aquel año, George Stalling llevó a un team, que estaba completamente descartado, al campeonato de su liga, ganando en las postrimerías de la contienda. La máquina beisbolera de Stalling rezumaba el mismo espíritu, la misma agresividad que los muchachos de Gaby Street. Los Braves—que todo el mundo decía habían ganado por milagro,—asombraron al mundo, ganándole a los invencibles Atléticos en cuatro juegos seguidos. Debido a estas circunstancias, no era de extrañar que muchos pensaran en la repetición de aquella hazaña.

La victoria del *San Luis* en la Liga Nacional no ha sido popular. El público—exceptuando los sanluiseños ¡claro está!—hubiera preferido ver a los Gigantes contra el team de Connie Mack en la pasada Serie Mundial. Los neoyorquinos poseen el mejor infield de ambas ligas, un buen outfield y mucha fuerza al bate. Su punto débil estaba en el pitching, pero de todas maneras podían contar con Hubbell, Walker y Fitzsimmons, lo suficiente para una serie corta.

Además, en una serie entre los Atléticos y los Gigantes, habría algunas notas sentimentales siempre gratas al corazón de los fanáticos. Hubiera sido muy interesante ver otra vez frente a frente a los dos managers más prominentes y más antiguos en sus respectivas ligas. Hace diecisiete años que discutieron en un diamante la supremacía mundial. En aquella ocasión, McGraw contaba con Christy Mathewson y Rube Marquard. Y Connie Mack poseía aquel famoso infield de los $100,000 —suma fabulosa entonces,—donde descollaban el brillante Eddie Collins y el jonronero Frank Baker.



El potente team del "Filadelfia", de la Liga Americana, que ganó este año otra vez la Serie Mundial de Base-Ball.

por roig de leuchsenring

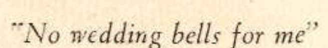
el caso mencken



MRS. MENCKEN.



MR. MENCKEN.



"No wedding bells for me"

EN estas últimas semanas la prensa del viejo y el nuevo mundo ha dedicado preferente atención a Henry L. Mencken, el gran periodista y ensayista norteamericano. Retratos, artículos, *interviews* y comentarios han visto la luz en periódicos y revistas de ambos continentes.

¿Algún nuevo y demoledor libro del formidable crítico? ¿Algún trabajo más, truculentamente agresivo, sobre hombres, costumbres o instituciones de su tierra, aparecido en su revista *The American Mercury*?

¿Alguna paradoja lanzada por su tajante pluma, con mayor dosis de ironía sobre principios, prejuicios o convencionalismos *fundamentales* para la sociedad de nuestra época?

No. Mencken ha sido *actualidad* mundial recientemente, por algo que en cualquier otro *desemejante* suyo sería suceso vulgar, sin importancia ni trascendencia algunas, sin curiosidad ni interés para el público; por algo de vulgaridad tan aplastante como es . . . ¡el haber contraído matrimonio!

—¿Mencken casado?—exclamarán seguramente los lectores que conozcan el criterio resueltamente antimatrimonial expuesto en libros y artículos por el esclarecido escritor.

Sí, lectores, Henry Louis Mencken ha contraído matrimonio, en Baltimore, con la señorita Sara Powell Haardt.

¿Idilio amoroso? ¿Enlace de conveniencias? ¿Aburrimiento de soltería? ¿Rectificación de ideas?

No podemos contestar a estas preguntas. Es el propio Mencken el que debe satisfacer la curiosidad y la sorpresa que en sus admiradores—y detractores—ha despertado su matrimonio.

Y a los que, como nosotros, en esta otra orilla, hemos anatematizado, uno y otro día, la *sagrada* institución, considerándola en completa quiebra, desacreditada totalmente y sufriendo la última de sus crisis, de la que en vano tratan de salvarla sus mantenedores con paliativos tan inútiles como el divorcio, el matrimonio condicional o de prueba; para nosotros, que veíamos en Mencken uno de los más formidables campeones antimatrimoniales, su boda, no sólo nos produce justificado asombro sino que además nos coloca en una situación dificilísima para poder seguir adelante nuestras campañas, pues ahora los defensores del matrimonio nos presentarán como argumento, para ellos irrefutable en favor de sus ideas, el "caso" Mencken, la *conversión* a la *buena causa* del *hereje* de Mencken.

En una revista inglesa, al pie del retrato del insigne crítico americano, se hace resaltar cómo el famoso "woman-hater", que calificó el matrimonio como "una ganga en la cual invariablemente el hombre cogía la peor parte", demostró siempre gran valor en mantenerse soltero, *pero* se casó recientemente . . .

"Así le ocurre—expresa un periódico suramericano—a todos los enemigos del matrimonio. Se pasan la vida haciendo alarde de su empedernida solteronía, clamando contra el matrimonio, y al fin, caen en sus redes como cándidas e inofensivas palomitas".

"¿Qué hará Mencken ahora—leemos en una revista española,—con su famoso libro *In defense of woman*, irónica *defensa* . . . a la inversa, de la mujer?"

Y así podríamos seguir copiando comentarios publicados en Europa y América sobre el matrimonio del ex solterón empedernido Henry Louis Mencken.

Los solterones de ambos mundos se encuentran consternados con esa boda del apóstol antimatrimonial, que viene a poner *fuera* de *combate* al más genial y agresivo de los solterones contemporáneos.

Hoy los solterones se hallan indefensos y a merced de los graves señores casados, de los respetables padres de familia, de las acometidas de las niñas casaderas, de las artimañas de las mamás . . .

Ahora, más que nunca, el solterón será juzgado como individuo nocivo a la sociedad, al que ésta debe relegar al último puesto, y aún así, mirándolo con repugnancia y temor, y siempre sobre aviso, cual presunto criminal.

Y los padres de familia, reyes y señores del mundo, se despacharán a sus anchas contra los pobres solterones, maltratándolos más duramente de lo hasta ahora realizado, con leyes, usos y costumbres.

Seguramente los señores padres de familia aprovecharán este difícil momento en que los solterones se encuentran, por la deserción de Mencken, para darles el tiro de gracia, implantando en todos los países lo que desde hace tiempo viene tramándose para acabar con los solterones: el impuesto de soltería, que además de fuente de ingreso en beneficio de los padres de familia, resultaría un castigo para los que han cometido el crimen nefando de no haberse casado. Con ese impuesto pueden, además, lograr los señores padres de familia otro resultado práctico: que surja la protesta de los solterones, se rebelen éstos contra dicho impuesto, y para no pagarlo . . . ¡se casen!

Sólo nos queda a los solterones una esperanza.

Mencken, iconoclasta formidable contra la estulticia en su patria y en el mundo; demoledor de lo caduco y podrido, —hombres e instituciones—; pensador de ideas radicales, tanto en el orden político como en el social; espíritu amplio y libre; enemigo y anatematizador de abusos, injusticias, atropellos; escritor sincero y honrado . . . Mencken, no hay que olvidar que es también maravilloso ironista, maestro insuperable de la paradoja, de demoledoras paradojas. A los Estados Unidos calificó una vez de "soberbia república de imbéciles". "América me atrae, expresó en otra *(Continúa en la pág. 83)*

(Dibujo



de Jorge).

por a. arosev

lenin

traducción de josé a. fernández de castro

DESDE el cuarto de los telégrafos, donde Hughes y Morses estaban repiqueteando, pasó Lenin a su pequeño despacho. Se sentó en la silla de brazos y escribió, en una pequeña hoja de papel cuadrada, con letras muy claras, redondas y pequeñitas:

"Félix Edmundovich, Consiento. Disponga los últimos detalles con Yakov Mikailovich. Es necesario: (1) Realizar toda la operación en el menor tiempo posible. (2) Convenir los detalles con las autoridades militares. (3) Presentarlo mañana ante el Politbureau.

Con saludos revolucionarios,

Lenin".

Apretó un botón. Entró el secretario, un joven obrero de rasgos severos y simples. Lenin selló la nota y la entregó al secretario. Entonces y por la otra puerta se dirigió a la casilla del teléfono. Habló con Arzamas. No se oía más que "¿Quiai? ¿Qué hubo? ¿Todavía se mantiene el centro de la ciudad en nuestras manos? ¿En las nuestras? ¿Está allí Roseholtz? Sí, oigo, oigo. ¿Se mantiene el centro? ¿Están armados los obreros? ¡Hallo! ¿De qué lado? ¿Desde Laishevo? Bueno. Llámeme dentro de dos horas. Adiós".

Y de nuevo atravesó el despacho en dirección al cuarto de los telégrafos donde Hughes y Morses estaban repiqueteando...

Y en Laishevo ya estaban ahorcando a la gente "por bolcheviques". Fusilándolos. Ahogándolos. Flagelándolos. Cortándoles las orejas...

Y en Kazán, en la misma casa que había sido morada de Schchetikin, tenían lugar entrevistas apresuradas en los corredores, en las que se trataba acerca de lo mejor que debía hacerse con el oro, y de a dónde debían trasladar el Cuartel General. Algunos perdían la cabeza. Otros hablaban, reanimando a aquellos.

Y de las fábricas de Porokhovoi, Alafuz y Krestovnikov avanzaban en dirección a la fortaleza de Kazán, nubes azules de trabajadores armados.

Y en Ninji-Novgorod se estaban concentrando los aeroplanos "Yla-Muromez" para volar sobre Kazán y Samara.

Y en la plaza roja, en Moscou, estaba formado un regimiento de obreros y soldados rojos, listos para marchar al frente. Sólo aguardaban a Lenin, que iba a dirigirles la palabra

Lo habían llamado por teléfono varias veces, y siempre contestaba: "Voy en seguida" pero no llegaba. Andronnikov, que también marchaba al frente, tomó un automóvil y bordeando las filas de los soldados, se dirigió al Kremlin.

En la misma entrada de la Torre Kutafya, por nadita choca con otro automóvil en el que, sentado a la derecha, iba Lenin, cubierta la cabeza con un sombrero negro deformado. Al ver a Andronnikov, Lenin se pasó a la izquierda y gritó:

"¿Me busca usted a mí? Para allá voy".

Los carros se cruzaron. Lenin hizo detener el suyo y Andronnikov, alcanzándolo, se cambió para el otro automóvil.

Andronnikov gustaba de contemplar aquella cara amarilla, arenosa, en la que las arrugas parecían cinceladas en piedra y en la que brillaban, negras y fieras, las pupilas.

En general, un rostro nada llamativo. Si no fuera por los ojos, hubiera sido vulgar. Los ojos eran contradictorios; duros y bondadosos al mismo tiempo, pero además de ambos sentimientos, allá en sus profundidades había torrentes de risa. De buen humor. De risa. De una risa alegre, asoleada, como la de Pan. Pero todo esto—la bondad y la dureza, la risa y la inteligencia se mezclaban a algo fuera de lo común, que era al mismo tiempo muy sencillo. Muy humano. Y todo eso envolvía a Andronnikov. Con su mirada llena de calor humano, Lenin parecía abrasar a Andronnikov.

Por ese motivo era por lo que Andronnikov se encontraba siempre muy apurado cuando le preguntaban: "¿Qué clase de hombre es Lenin?"

Lenin se metió el sombrero hasta las orejas de manera que el viento no se lo llevara y volvió a hundirse de nuevo en la esquina derecha del automóvil.

"¿Y qué opina usted? ¿Tomarán a Kazán o no?", preguntó.

Andronnikov repuso: "Me parece muy difícil que nos mantengamos".

"¿Y cómo está el espíritu?"

"Bien. El espíritu de nuestros hombres está firme. Los muchachos se dan cuenta del peligro".

En el acto Lenin se puso alerta; cerró ligeramente el ojo izquierdo y levantó la ceja derecha. Algo de lado, aproximando la oreja derecha, se acercó a Andronnikov. Cuando Lenin escuchaba, escuchaba con todo su ser *(Continúa en la pág. 73)*

por rafael heliodoro valle

pedro de gante



Un hombre que va de prisa
a Veracruz ha llegado.
La mirada muy azul
y como pájaro esbelto
su figura que parece
por aerea la de un pájaro,
de los que andan apenas
sobre el códice, descalzos. . .
El hombre trae un mensaje
y lo va a decir cantando;
y si todo lo hace a prisa
es porque viene despacio
a enseñar al que no sabe,
a dar al pobre un trabajo
y al rico a pedirle piedras
para seguir levantando
edificios que tendrán
esplendor alegre y claro.
Es sencillo su equipaje:
listas a servir dos manos,
y los pies que, para andar,
no conocen el cansancio,
y un gran anhelo de paz
en una tierra con pánico. .
Los pobres indios lo ven
como si tuviese algo
que nadie antes tuviera:
lo oyen y sienten el paso
de músicas por el alma,
y se les irisa un llanto
que no pueden reprimir,
porque con sólo mirarlo,
olvidan lo que han sufrido
todos los que van pasando. .
México-Tenochtitlán,
muy buenos días te ha dado
Pedro de Gante, que llega
a visitar tu mercado
en que tantas cosas hay
que parecen de milagro,
por el precio y el color,
desde el ingenuo cacao,
hasta las finas preseas
de orfebres de Atzcapotzalco.
Pedro de Gante ha aprendido
una lección, y ya es sabio.
Ahora quiere enseñar
un poco de lo que él trajo.
Reune a todos los niños
que se le quedan mirando;
pone talleres y enseña
a cantar el canto llano,
y a éste lo hace arquitecto,
y al otro lo hace mecanico,
y trae la nueva técnica
y enseña que son hermanos
todos los que en el maíz
mitológico encontraron
una explicación, el negro
y el amarillo y el blanco . . .
Pedro de Gante, maestro,
hace cuatrocientos años,
que con mísero equipaje
llegaste a los mexicanos.
Tu ciencia era tan sencilla:
una sonrisa en los labios;
tus acciones tan azules
y tus discursos tan claros.
Maestro, amigo y señor,
en este día de mayo,
te traemos esta fiesta,
hermano mayor, hermano,
que prometiste volver,
y te estamos esperando!

del arte incaico

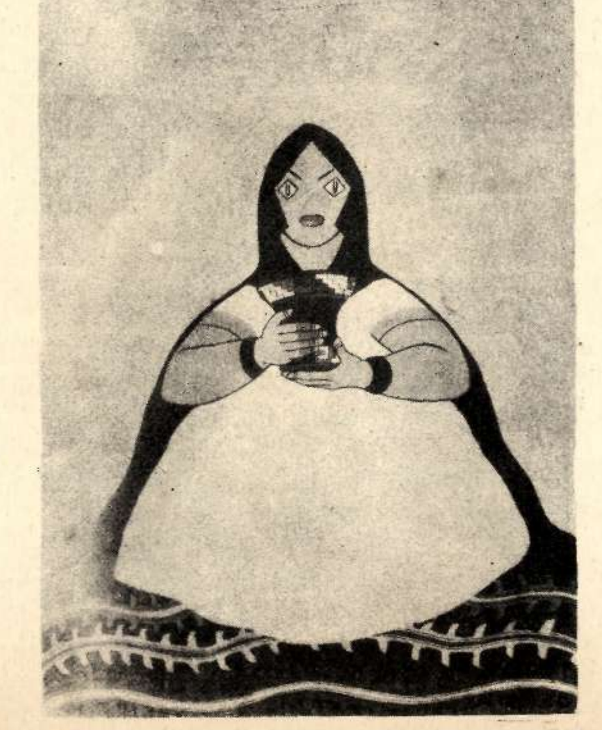


ESTILIZACION

AGUADOR



JEFE HAZCA



MOTIVO

Son estas estilizaciones de pura ascendencia inca, del joven artista peruano González. Encargado por el Director del Museo Peruano de Arte Incaico de desarrollar motivos de vasos i de telas, se ha ido empapando en la más pura sangre indígena. Pertenece a ese fuerte movimiento unánime de los jóvenes artistas peruanos, que han ido ¡al fin! hacia su propia tierra para coger las maravillas de nuestra historia i de nuestra tierra, tan llenas de color, tan densas de leyenda.

Alberto GUILLEN.

(Cortesía de Rafael Larco Herrera).



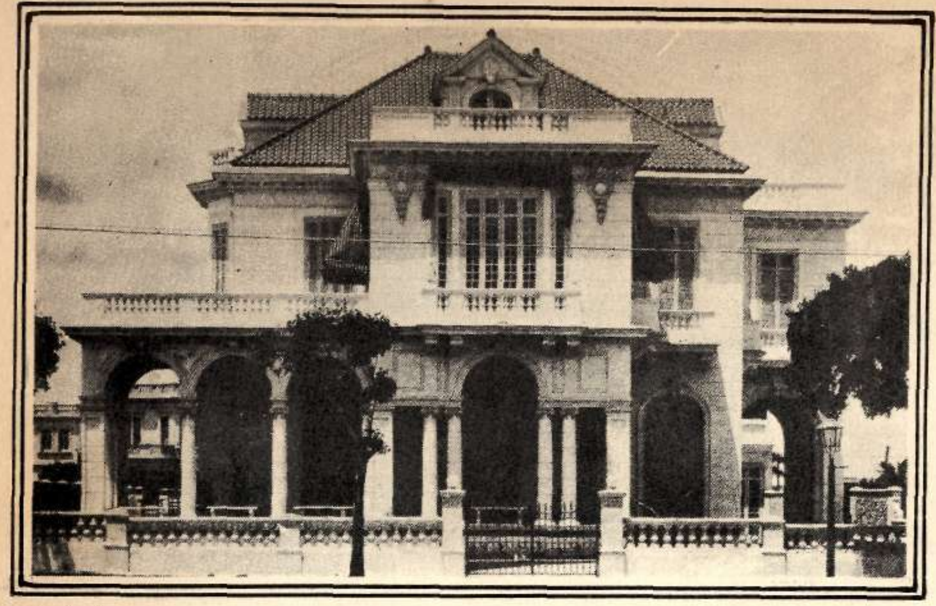
LA DANZA DE LA SIEMBRA

por salvador de madariaga

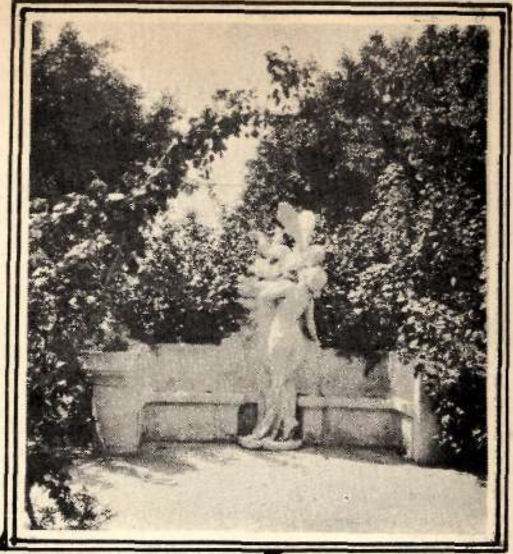
romance de los caminos



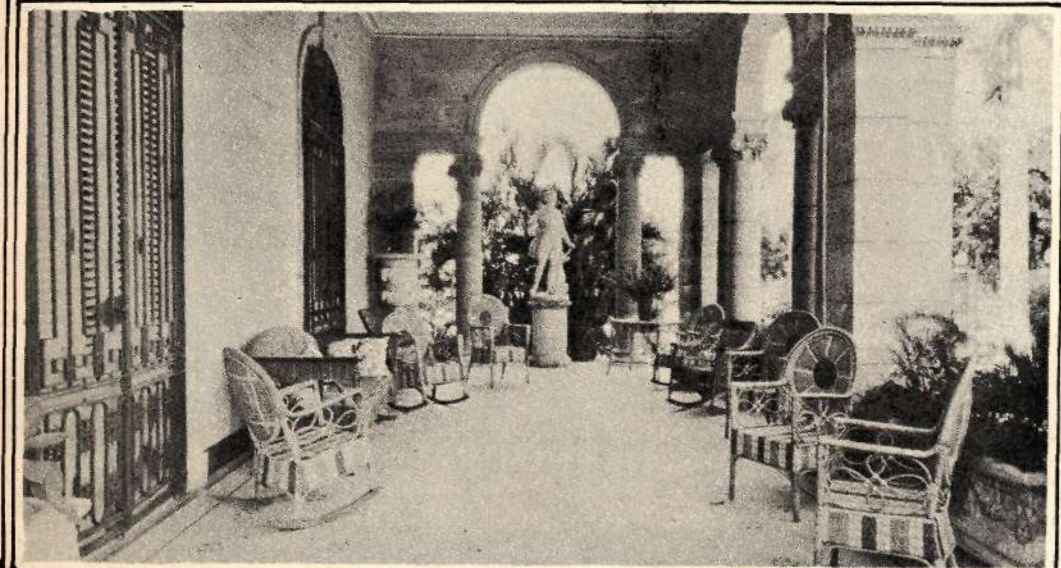
Caminos los de mi pueblo,
caminos los de mi tierra:
unos van a la ciudad,
otros llevan a las eras,
otros llevan al mercado,
otros llevan a la iglesia,
y uno, corto y solitario,
en el cementerio queda.
Los caminos van derechos
mientras el llano atraviesan,
pero al acercarse al monte
tuercen, soslayan y sesgan.
Cuanto más cerca la cumbre,
más la oculta la ladera.
Cuanto más hacia ella voy
más se desvía la senda.
Desde el llano de los simples
sólo una cumbre se eleva;
pero yo, cansado y solo,
descubro al seguir mi senda,
que la montaña—imponente,
desde el llano de la aldea,—
es un cerro que se humilla
ante la cima frontera,
y cuando un alto domino
otro el horizonte cierra.
Perdido, perdido estoy
en lo espeso de la sierra.
Cuanto más sigo subiendo
más soledad me rodea.
Tan solitario me encuentro
aquí, entre el cielo y la tierra,
que mi alma desfallece
y con la llanura sueña.
La golondrina me dice:
"Sigue, sigue, que estás cerca".
Y el cuervo, escéptico, grazna:
"No lo creas, no lo creas".
El agua del manantial,
pura y fresca,
me hace añorar de la cumbre
la frescura y la pureza.
Y el aroma del tomillo
que destila la maleza
derrama en todo mi ser
como sangre tibia y densa
la sensación de la vida
deleitosa de la tierra.
La tierra palpita en mí;
pues hijo soy de la tierra,
vuélvome hacia el valle umbroso,
al que mi peso me lleva.
Adiós, cumbre inmaculada.
No hollaré tu cima excelsa.
Tu infinita libertad
y tu infinita pureza
vendrán en mi alma a posarse
como dos aves etéreas
cuando recorra, abstraída,
siempre medio satisfecha,
los caminos de mi pueblo,
los caminos de mi tierra.



Fachada.



"El beso".



Portales.



Escalera y grupo "Pablo y Virginia".



Jardines.



Sra. PAULETTE DE GOICOECHEA DE GONZALEZ DE MENDOZA.

(Studio Mishkin).

Sr. PABLO GONZALEZ DE MENDOZA Y PEDROSO.

las grandes mansiones habaneras

la elegante residencia de los esposos mendoza-goicoechea

sección a cargo de renée de garcía kohly

En una de las más bellas esquinas de la calle Paseo, en el Vedado, se destaca esta bella mansión.

Los nombres de sus dueños, tan conocidos y estimados en nuestra sociedad, Paulette Goicoechea y Pablo Mendoza, son exponentes de la distinción y elegancia que en ella se encierran.

La casa, en estilo Renacimiento Italiano, según los planos del conocido y caballeroso ingeniero-arquitecto señor Leonardo Morales, tiene ese *cachet* de alto gusto peculiar a todas sus edificaciones, que tanto renombre le han valido.

Dentro de su estilo, ha sido sabiamente adaptada a nuestro clima: los amplios portales le dan la diafanidad que requiere nuestro suelo tropical.

Surge la casa entre espléndidos jardines, verdes lawns y corpulentos árboles, que forman la preciosa vista de los portales, parterres y pérgolas que la rodean.

El portal principal es delicioso, con sus mimbres de colores, mullidos canapés con profusión de cojines y grandes macizos rebosando bellas plantas y como nota saliente, una estatua reproducción de la célebre Diana Cazadora de Fidias.

A un costado del jardín, contra los muros que lo limitan y sobre el verde fondo del maravilloso follaje de sus enredaderas contrastan su blancura tres artísticas estatuas de mármol, colocadas en sus nichos.

La del centro es copia de una célebre *Baigneuse* y a sus pies se extienden aterciopelados lawns en medio de los cuales una bellísima fuente da frescura con sus límpidas aguas a aquel lugar encantador.

*

Desde que se entra en la casa se nota ese ambiente refinado que domina en toda ella.

Del vestíbulo de entrada nace la hermosa escalera de mármol y llena el ángulo principal de esta un precioso grupo en mármol que representa a *Pablo y Virginia,* destacándose entre poéticas palmas.

Al lado opuesto en la pared, sobre hermosa mesa de mármol, se admira un regio tapiz, con escenas de caza.

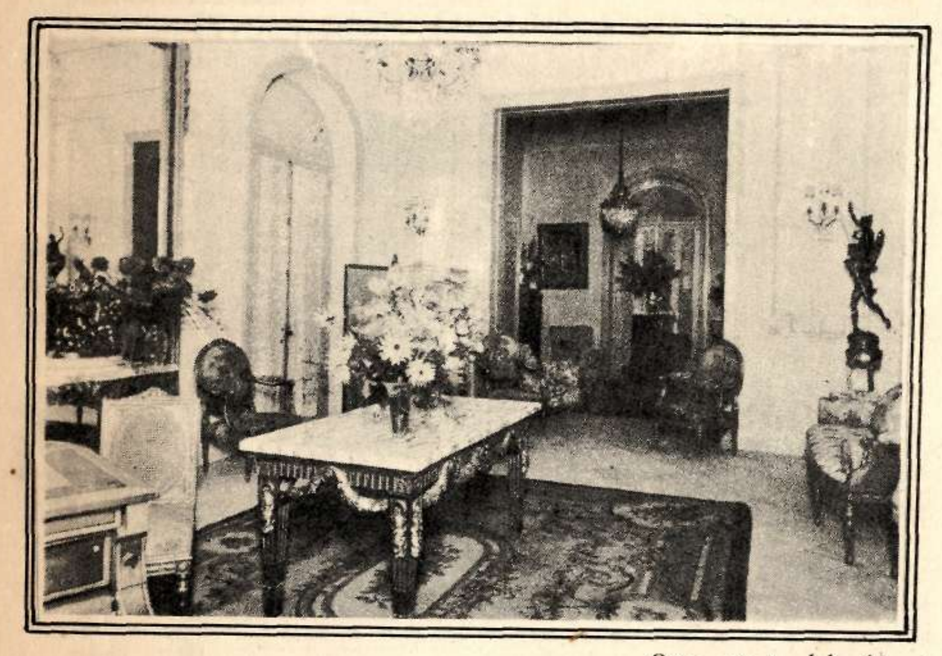
Un espejo dorado y un reloj de pie, antiguo, piezas que pertenecieron a la gran casa del inolvidable caballero Don



Del vestíbulo.



Salón.



Otro aspecto del salón.

Antonio González de Mendoza, son muestras de la riqueza y lujo que disfrutaron los antepasados de sus actuales dueños.

En lo alto, un gran farol de bronce cincelado sirve de remate al vestíbulo.

*

El living-room es espacioso y de un elegante confort.

Está decorado en delicados tonos y su conjunto es perfecto.

Adornan la mesa de centro hermosos candelabros, libros, cofres y jarras rebosando frescas flores.

Un coqueto secretaire, un piano, una vitrina, mesitas, butacas y bellas lámparas, todo de gran gusto, componen el mobiliario; mas lo que atrae singularmente la atención son los magníficos cuadros que llenan los testeros.

La Niña, de Bouguereau, es de una belleza extraordinaria. Frente a él, otro no menos bello de Elizabeth Gardner y sobre el piano, una exquisita copia de Nattier, el pintor de los colores ideales y otro muy lindo, firmado por C. de Last.

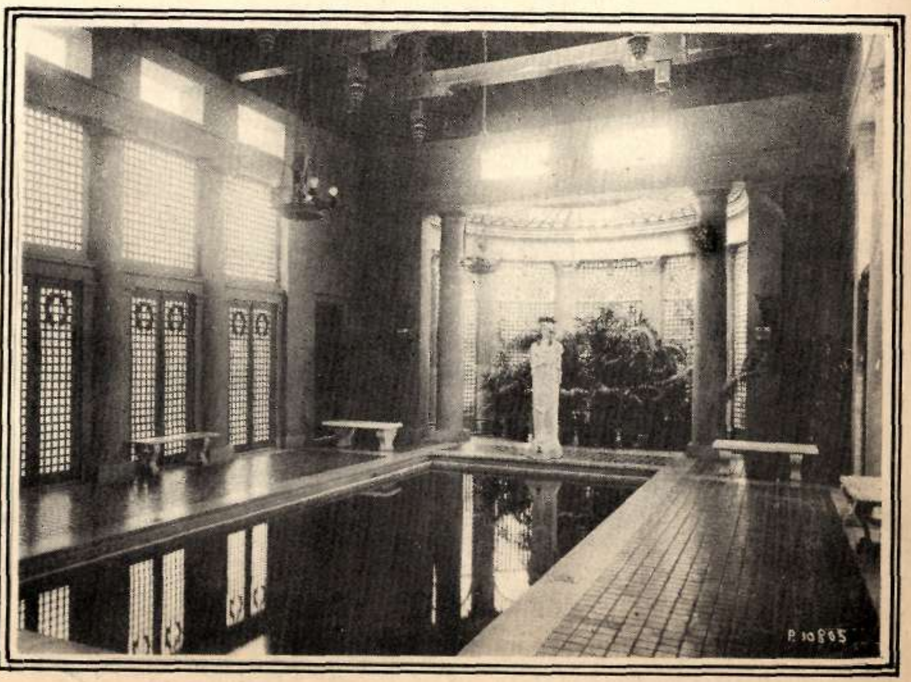
La elección de estos cuadros por sí sola sería suficiente a hacer el elogio del buen gusto de sus dueños.

*

En el salón, finamente decorado en color marfil, impera el estilo Luis XVI, tanto en sus magníficos muebles dorados, con finísimas tapicerías de Aubusson, como en la gran mesa de centro, el hermoso espejo y la artística lámpara.

El piano, decorado maravillosamente en oro, con delicados asuntos, es obra de Daub.

Swimming-Pool.



Lindas copias de Fragonard llenan las paredes y cubre el piso una mullida y legítima alfombra.

*

El comedor es sin duda la pieza más atractiva de la casa, hermoso, claro, elegantísimo.

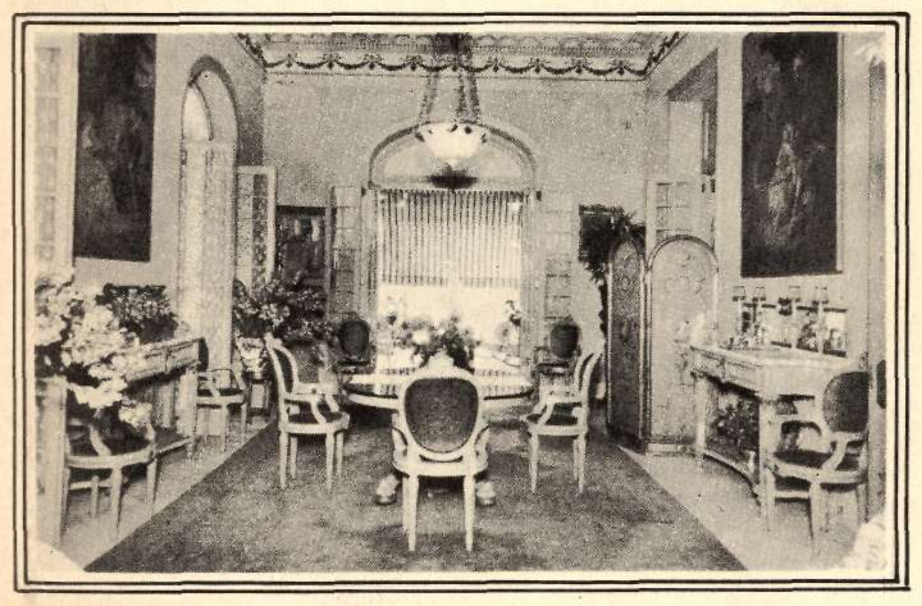
En estilo Luis XVI sus exquisitos muebles color gris Trianon se destacan sobre una gran alfombra.

Dos magníficos tapices cubren los testeros principales y debajo de estos, en hermosas consolas buffets, luce la rica plata.

En dos vitrinas se admiran las antiguas vajillas y primorosos cristales que pertenecieron a la casa de Don Antonio González de Mendoza y la inolvidable gran dama Chea Pedroso.



Living room.



Comedor

Un paravent con artísticas pinturas y valiosos jarrones, llenan las esquinas.

Tanto la lámpara como los demás detalles corresponden a la exquisitez característica de la distinguida mansión.

*

A la salida del comedor encontramos la hermosa pérgola, lugar delicioso que sirve de fumoir, tan atractivo y cozy que invita a quedarse en él indefinidamente.

Alegres mimbres, plantas y floreros en una dulce claridad velada por los toldos a rayas en vivos colores, y por último, una hermosa Venus de Milo, completando la belleza del agradable recinto.

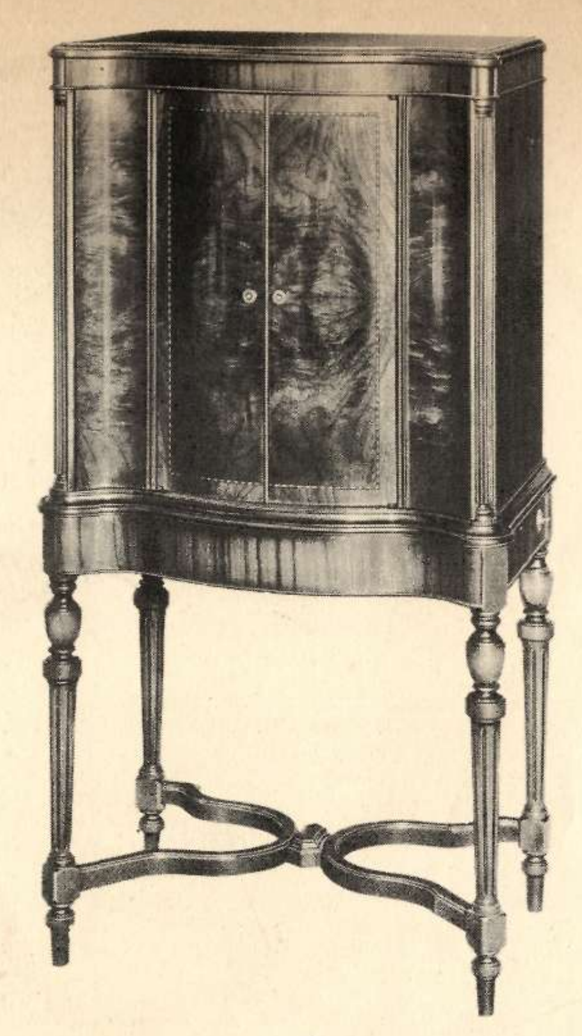
Junto a la pérgola está el hermosísimo *swimming pool,* el primero y único en su estilo en La Habana.

En el más puro estilo romano, la hermosísima piscina está rodeada de celosías y entre las grandes vigas artísticamente trabajadas que forman el techo, se contempla el azul de nuestro cielo. Dos grandes bustos romanos lo adornan y en el extremo, frente a la entrada, una estatua de Afrodita luce sobre artístico fondo de palmas.

Después el parterre, entre corpulentos árboles, de cuyas ramas penden bellas orquídeas y bajo cuya sombra se han deslizado las mejores horas de la niñez de los hijos de los esposos Mendoza-Goicoechea, y que es hoy recreo de sus queridos nietos. Allá, al fondo del jardín, un lindísimo grupo de mármol de Carrara *El Beso,* cierra como broche ideal las bellezas de esta aristocrática mansión.

Arboleda.





modelo 132 $245.00

otros modelos desde $165.00 a $345.00

todos de idéntica insuperable calidad, ofrecidos con extraordinarias facilidades de pago.

el *Majestic* del millón de pesos

el radio creado al costo de una fortuna!

el majestic del millón de pesos es la última palabra en el constante desarrollo del más revolucionario, del más sensacional de todos los radios.

el duplicado exacto del modelo de laboratorio que costó una fortuna producir le espera para probarle su absoluta perfección bajo cualquier prueba a que desee someterlo.

o'reilly no. 61

GIRALT
Distribuidores

telfs. a-8467 m-8897

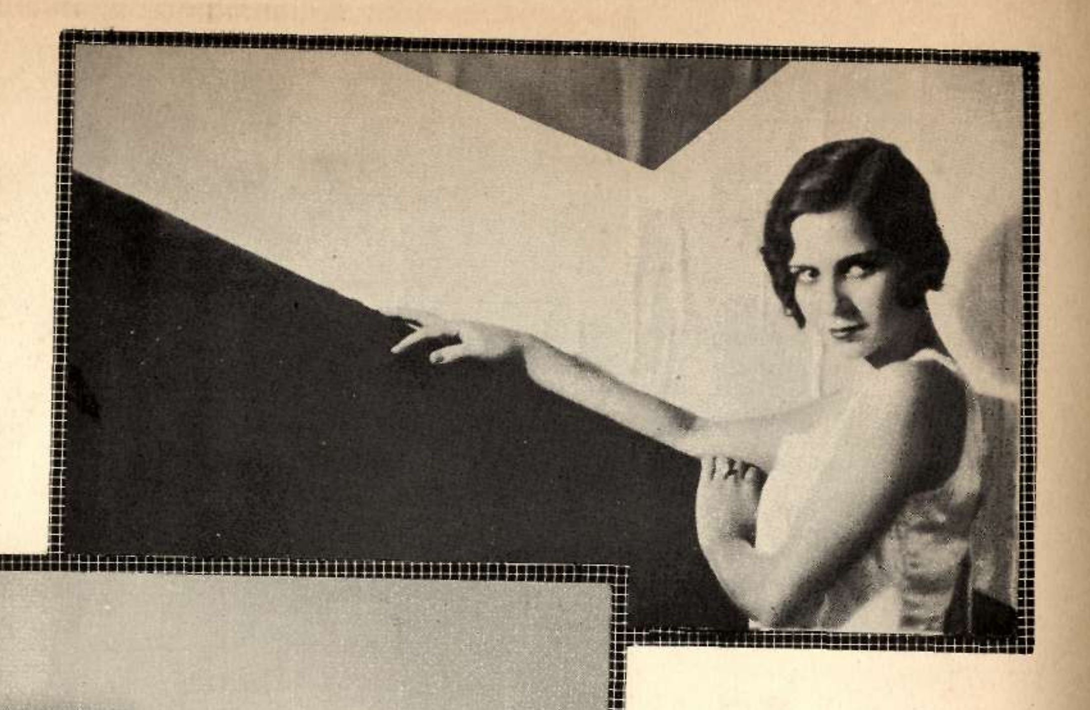


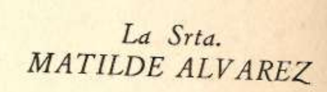
la sra. de estévez lasa

(née magda bethencourt queral.)

Último retrato de la bella esposa del decorador y arquitecto cubano Sr. Luis Estevez Lasa, cuyo reciente matrimonio se efectuó en París este verano. Dentro de poco regresarán a La Habana los jóvenes esposos, donde pasarán el invierno.
(Studio D'Ora).

g. m.





La Srta.
MATILDE ALVAREZ

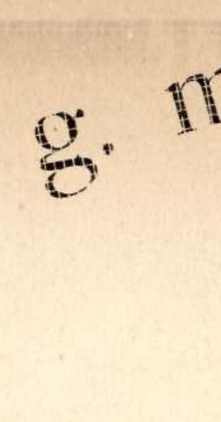
(Studio Rembrandt).

g. m.



La Srta.
MARTHA CALDWELL

(Studio Rembrandt).

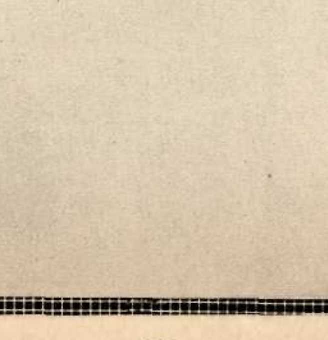


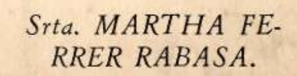


Srta. ENA MOURIÑO HERNANDEZ.



Srta. OLGA MOURIÑO HERNANDEZ.





Srta. MARTHA FERRER RABASA.

g.
m.

Srtas. LOLO y LAURA ANGULO COSSIO.

social adquiere estos

5

"rembrandts" para

su colección



Srta. GABRIELA MOURIÑO HERNANDEZ.



SRTA. ANNIE SANCHEZ DE BUSTAMANTE Y BERNAL

La nieta de los doctores Alberto S. de Bustamante y José E. Bernal, que acaba de fallecer en su residencia del Vedado. Su muerte, cuando comenzaba a brillar en nuestros salones, ha conmovido hondamente a toda nuestra sociedad. Era hija del conocido clubman "Bertie" S. Bustamante.
(Studio Rembrandt).



SRTA. MARIA DE LOS ANGELES OTERO MOREJON

De la elite matancera, que acaba de comprometerse con el señor Angel de Saavedra, también de la Ciudad de los Dos Ríos.
(Studio Martínez).

SRTA. VIRGINIA QUESADA

Hija del clubman señor Lorenzo de Quesada, es novia, desde hace días, del doctor F. M. McNenney, de la colonia norteamericana.
(Studio Warner).

SRTA. MARTHA GUERNICA CRESPO

Hija del famoso médico santiaguero, que ha sido pedida en matrimonio por el doctor Eduardo de Acha, también de aquella sociedad.
(Studio Bonani).

DON MARCOS CARVAJAL Y CARVAJAL

Un reciente retrato del conocido clubman, que acaba de morir en Filadelfia, después de larga y cruel dolencia. El Marqués de Pinar del Río era hermano de "Maño" Carvajal (Marqués de Avilés), y de Doña Jorge Carvajal de Pinillos, ambos ya fallecidos.
(Foto copia por Rembrandt).

página nupcial



Srta. JOSEFINA ALVAREZ con el Dr. Ricardo M. Alemán Martín.
(Studio Pijuan).



Srta. ROSA FABAR con el Sr. Enrique José Rodríguez.
(Studio Encanto).

Srta. DORILA GIL con el Sr. José del Junco.
(Studio Rembrandt).

(Ramos del Jardín "Milagros").

Srta. ALICIA DE CARDENAS Y MORALES con el Dr. Alfredo Belt.
(Foto Rembrandt).

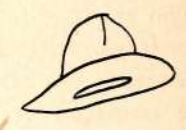


La Srta. MARIA LUISA MAZORRA Y ROMERO, hija de la Marquesa Vda. de Prado Ameno y prima de los Condes de Romero y Marqueses de Jura Real y Villavicencio, con el señor José de Silva y Goyeneche, el día de sus bodas en Madrid. Al fondo aparecen Doña CAROLINA ROMERO Y DE LEON, el Conde de VALLELLANO, los Duques de MEDINACELI y de SANTANGELO, el Tte. General FRANCISCO BORBON Y CATELVI y el Lic. ORTEGA MOREJON.
(Foto Marín).

calendario social







Como recuerdo de la clausura de la Exposición Maroto, se efectuó en el "Lyceum" un baile típico cubano, del cual reproducimos este magnesio donde aparecen entre otras las señoras RIVERA DE SUAREZ, AROCENA DE MARTINEZ, señoritas RIVERA, ROJAS, ROMEU y otras. De "guajiros", los señores GARCIA MAROTO y MASSAGUER. (Foto Pegudo).

EVENTOS

Septiembre 13—Conferencia del doctor Mariano Aramburo en la I. H. C. de C. sobre *Psicología Metafísica.*

20—Inauguración en el *Lyceum,* de la exposición del artista español Gabriel García Maroto.

21—Conferencia en la I. H. C. de C. por José Antonio Ramos sobre historia y literatura norteamericanas.

27—Audición de música cubana en el *Lyceum* y clausura de la exposición Maroto.

28—Inauguración de la exposición del dibujante Karreño, en los salones de Merás y Rico.

Octubre 6—Inauguración de la exposición del escultor Ramos Blanco, en el Círculo de Bellas Artes.

6—Conferencia de José Antonio Ramos, en el *Lyceum,* sobre literatura norteamericana.

9—Conferencia del doctor Georges Claude en la Academia de Ciencias.

10—Conferencia del doctor Benigno Souza en la I. H. C. de C. sobre "La invasión de las Villas en 1875; Máximo Gómez".

10—Sesión solemne rememorativa del Grito de Yara, en la Academia de la Historia.

COMPROMISOS

Bebita Miyares e Hidalgo Gato con Mariano Juncadella.

Isolina Cano y Díaz con José Henares.

Bebita Auñón y Calvo con Fernando Díaz Rojo.

BODAS

Septiembre 13—Virginia Rasco y de la Torre con Santiago Verdeja y Sardiña.

15—Margarita Sampera con Gustavo Villoldo Argilagos.

15—Lilia Campanioni con Rafael Cowley.

Octubre 1º—Josefina Alvarez Vega con Ricardo M. Alemán.

OBITUARIO

Septiembre 12—General Alfredo Rego.

12—Sra. Adela Pessino y Vidal, Vda. de Taboadela.

14—Sr. Miguel Angel de la Torre.

19—Srta. Annie Bustamante y Bernal.

20—Dr. Rodolfo Rodríguez de Armas.

21—Srta. Matilde Belén Simoni y Betancourt.

30—Sra. Piedad Lovio de Hernández Miró.

Octubre 2.—Sr. Rafael Trejo González.

4—Sra. Herminia Saladrigas de Montoro.

5—Sr. Enrique Pascual.

6—Dr. Aurelio Hernández Miró.

6—Sra. Jacinta Oliva Vda. de Menocal.

8—Sr. Juan Montagú.

9—Dr. Manuel Agüero y Junqué.

10—Ldo. Guillermo Armengol.

10—Sra. María Teresa García Montes de Giberga. (En Nueva York).

los muros de . . .

(Continuación de la pág. 20) Y así lo son. Del libro de horas de su vida. La vieja sierva, que tiene un cariño de abuela para ella, suele decirla:

—¿Por qué os atormentáis? ¡Necia sois. El no desea sino volver. Llamadle. Y la dama sonríe con aquella sonrisa suya.

—Vais a morir si no—repite la vieja.

Y la dama responde:

—Se llega a un dolor en que la vida nos enseña a despreciar la muerte.

Y vuelve la dama en las hésperas horas a contemplar el jardín desde el umbral de la puerta, y a no bajar a él. ¡Oh, poesía de la sabia mujer de la sonrisa eterna! Que no sabe no volver a pisar las sendas ya pisadas. Y encerrarse entre muros abiertos por la hiedra. Y para no destruir el encanto de su vida sabe asomarse a los jardines del recuerdo cuando lee las misteriosas cartas, que son en el camino de su vida como una fresca umbría en medio de la ruta, o como la sed de agua que se da al peregrino en la senda de peregrinación.

la mendiga . . .

(Continuación de la pág. 23) triz de un modo cruel. El niño era muy rubio; tenía el rostro diminuto, el perfil agudo y la voz feble. La institutriz caminaba con gran rapidez. Vestía de gris siempre. Bajo el cabello y el rostro muy rojos le asomaban los picos de un cuello blanco, endurecido por el almidón.

Observó también el color amarillento del coche que los conducía, y cada noche, al verlo desaparecer de la calle, le pedía a Dios que se hiciera añicos contra el primer obstáculo que hallara a su paso.

Muchas veces, después de haberlo perdido de vista, se acercaba a su hijo y le despegaba el rostro del escaparate con un gesto brutal.

—Hala. Vamos.

Un día la dijo el pequeño:

—Fíjate que "auto".

—Anda pa alante. Esas cosas son nada más para los hijos de mala madre.

El chico la siguió sin pensar en nada, como le era habitual; sin comprender por qué su madre lo arrastraba de allí, apretándole con rabia la mano pequeñina y resquebrajada.

III

El frío y la nieve no les amedrentaban. Aparecían cada tarde los automóviles, silenciosos, raudos, y luego de arrojar sobre la acera su carga tibia, resbalaban hacia la plaza inmediata, alineándose a lo ancho de ella como reclutas.

Aquel coche amarillento se destacaba de los otros; ¡oh, qué inmenso!

La mendiga le veía comparecer todas las tardes en la esquina de la calle céntrica, que palidecía y se teñía de su color.

La institutriz se apeaba de él, muy tiesa, y daba la mano al niño, para ayudarle a bajar.

Penetraban en el vestíbulo del teatro dejando en torno una suave tibieza, que acariciaba por un instante el rostro de la mendiga, como el aroma de las cocinas aristocráticas el olfato sutil de los miserables.

Ella cerraba los ojos para no ver a la pareja inarmónica, sin lograrlo. Porque, aquel niño blanco y rubio, tenía la facultad de penetrar sus párpados oscuros y lacios y crecer ante sus pupilas, borrando de ellas todo objeto extraño a su presencia. Y, aunque no hablaba una sola palabra, ni se aproximaba a ella, la mendiga creía verle llegar cada tarde a su lado y oir su voz, como aquella vez dolorosa: "¿Por qué tiene la cara tan sucia, Madame?" Y, sufría atrozmente. Aquel niño poderoso, era invulnerable. Ascendía los peldaños del vestíbulo rápido, flexible, sin el menor titubeo, salvándolos, a veces, en dos saltos graciosos.

"No se cómo no se mata—pensaba la infeliz;—¡es tan poquita cosa! Seguramente estará tísico".

Una tarde, mientras la institutriz adquiría las localidades, el niño rubio se acercó al escaparate del bazar, cubierto por el vaho cálido del interior.

Ya estaba allí el hijo de la mendiga, que apartó los ojos del "auto" adorado para mirar al otro chico, con cierto respeto. "Seguramente su papá va a comprarle el coche", pensó.

—¡Fernando!

A la voz de Madame, el chiquillo rubio se volvió. Sus ojos eran anchos, azules, inmóviles, como siempre. La contemplación del magnífico juguete no había conseguido dilatarlos lo más mínimo. Frío, indiferente, se dirigió a su acompañanta, sin mirar al espacio, sin mirar al suelo, ciego de tal modo que puso un pie sobre la cáscara de una nuez abandonada en la acera y resbaló, yendo a caer de bruces ante la mendiga, quien no hizo el más ligero gesto de compasión.

Lo levantaron un guardia y la institutriz, atenuada de súbito la rojez perenne del rostro, redondo como una naranja.

—¡Oh!

Frunció la boca en una O mayúscula y puso su mano temblorosa sobre los cabellos rubios y desmayados del niño.

—¡Oh!; tiene sangre.

Repitió la O, interminable esta vez, y acomodó al herido en el coche, que arrancó en seguida.

Apenas hubo desaparecido de su presencia la mancha amarilla del "auto", la mendiga empezó a reir.

—¿De qué se ríe usted?—la preguntó un hombre, que había presenciado el accidente;—¿no ve que se ha roto la cabeza?

Ella no respondió, y siguió riendo.

El hombre se alejó.

—Es posible que esté borracha—se dijo.

La mendiga seguía riendo. Había apretado extraordinariamente entre sus brazos al chicuelo que dormitaba sobre su pecho, y le buscaba la frente, morena y áspera, con sus labios amoratados. Reía, mientras sus ojos contemplaban una gota de sangre, ancha y redonda, que se enfriaba en uno de los ángulos de piedra del pavimento, igual que un sello de lacre en un sobre gris.

Madrid, 1930.

(*Continuación de la pág. 27*) Jim:—¿Cuatro años ya?

Alison:—¡Cuatrocientos!

Jim:—Y ahora, mi alma, van a ser más de cuatro.

Alison:—Pekín.

Jim:—Está en el fin del mundo.

Alison *(moviendo juiciosamente la cabeza)*:—A Pekín nunca iremos. Puede que a Bermudas o a Londres...

(De repente le echa un brazo en torno al cuerpo y la aprieta contra sí. Ella mira para Nixon, que ha vuelto y aguarda pacientemente. Alison y Jim se sueltan las manos y se separan).

Nixon:—¿Quiere el té ahora, señora?

Alison:—Haga el favor. *(A Jim)*. Sabía que no teníamos más que media hora, y sabía que todas mis buenas vecinas de Plainfield vienen al salón de té allá abajo a su regreso de las tiendas. Por eso tomé un cuarto, ¿no te parece una buena idea?

Jim *(deslumbrado)*:—¡Como si pudiera oir lo que me dices!

Alison:—Como si yo misma supiera.

(Con las manos secretamente ligadas se sientan en un sofá junto al fuego, aguardando a las claras quedar solos, mientras Nixon arregla la mesa de té. Se dispone a moverla).

Nixon:—¿La quiere aquí, al lado suyo, señora?

Alison:—Pues... sí, está bien. *(Nixon sale)*. ¡Jim! ¡Jim! ¿no ha sido una cosa perversa?

Jim:—Ha sido... increíble.

Alison:—Lo tremendo de Londres...

Jim:—Lo tremendo del *Olympic*.

Alison, *(con una risa melancólica)*:—Y luego dos muchachitos con sarampión, en Plainfield, New Jersey.

Jim:—Y *(mirándose para una pierna)* ¡una rodilla dislocada!

Alison:—Ah, sí. Todo era tan loco y tan malo y tan repentino y tan lleno de frenesí que no podíamos esperar un final dichoso. Pero tenemos al día de hoy... tenemos al hoy... y eso es lo que yo quería. Eso es lo que rogaba. Sólo una hora para hablar... para explicar, para arreglarlo todo hasta...

—Jim:¿Hasta cuándo? Mi vida...

Alison:—¡Oh, hasta la eternidad! *(A Nixon, otra vez a su lado)*:—¿Qué desea?

Nixon:—¿Quiere ya el té, señora?

Alison:—Sí, hágame el favor.

Nixon *(con firmeza, a Jimmy)*:—Aquí, señor.

(Ha colocado una silla al otro lado de la mesita. Jimmy mira a Alison. Se levanta y se sienta en la silla. Nixon está ocupado con los cachivaches del té. Los jóvenes aguardan).

Alison:—Ponga el té en la mesa. Nosotros mismos nos serviremos.

Nixon:—Muy bien, señora.

Jimmy:—¿Todavía en Plainfield?

Alison:—Sí, pero en una casa nueva. *(Irónicamente)*. Una preciosa casa nueva... en Plainfield. *(Nixon sigue sirviendo meticulosamente tazas, platos, apartándose y volviendo a la mesa. Sirve el té. Da la vuelta y sirve después a Jimmy. Lleva el té a la mesa auxiliar y vuelve con crema y azúcar. Alison habla impacientemente)*. Déjelo todo en la mesa; nosotros nos serviremos. *(A Jimmy)*. ¿Cuándo se van tu horrible tren y tu horrible general?

Jimmy *(mirándose la muñeca)*:—A las cinco. *(Por lo bajo, molesto por el correr rápido del tiempo)*. ¡Maldición!

Nixon *(levanta silenciosamente la servilleta que cubre las tostadas y pasa el plato con gran escrupulosidad).*

Alison:—Ponga las tostadas en la mesa, gracias. Sí, ahí. Ya no lo necesitamos...

Nixon *(con tono de reproche, pero firme)*:—Le traje la jalea, señora.

Alison:—Yo no pedí jalea.

Nixon:—Pero, señora, *(en voz más baja)* entra en el té de a peso. Le doy las ventajas del té especial, señora.

Alison:—¡Oh, gracias! *(A Jimmy)*. Parece que nos están sirviendo el té regular de a peso.

Jimmy:—Sí, nos están dando demasiadas cosas.

(Servida la jalea, Nixon se la lleva y vuelve para coger la garrafa y servir un poco de agua en cada copa).

Alison:—Gracias, ya estamos servidos, y no lo necesitamos más. Vuelva dentro de una hora.

Nixon:—Muy bien, señora. Dentro de una hora volveré.

Jimmy *(melancólicamente, al ver salir a Nixon)*:—¡En menos de media hora!

Alison *(cubriéndose la cara un momento con las manos)*: —¡Oh, no!

Jimmy *(girando en su silla)*:—¡Estás más linda... más todo... que nunca!

Alison:—Hay una cosa... sólo una que quería decirte... que he tenido necesidad de decirte desde hace cuatro años. Juramos que no nos escribiríamos, y no nos escribimos... Pero Jimmy...

(Al extender ambas manos por sobre la mesa para tomar las de ella, Jimmy vuelca su copa; ninguno de los dos le pone atención al asunto, salvo por la exclamación rápida y descuidada de él: "¡Caray!")

Jimmy:—Ibamos a olvidarlo todo en seis meses.

Alison:—¿De veras?

Jimmy:—Tú así lo dijiste.

Alison:—Mentí.

Jimmy:—¡Tú, mi encanto!

(Entra Nixon sin ruido, con el agua caliente).

Nixon:—Lamento mucho que se me haya olvidado su agua, señora.

(Frustrado el momento, los dos se echan para atrás, resignados a esperar).

Alison:—Déjela ahí. Yo misma la serviré.

Nixon:—¿Quiere que le traiga una jarra de té hirviendo, señora?

Alison *(ofuscada)*:—¿Qué cosa? No, gracias.

Nixon *(sirviendo un poco de agua en la copa de ella, descubre la otra copa volcada. La endereza. Va a buscar otro poco de hielo, pone servilletas limpias sobre el sitio mojado).*

Alison:—No se ocupe, deje eso.

Nixon *(titubeando)*:—Sí, señora.

(Coge la fuente de las tostadas y dando la vuelta se la presenta a Jimmy). ¿Tostadas, señor?

Alison *(quitándosela)*:—Gracias. Nosotros mismos nos serviremos. No se moleste, gracias.

(Nixon vuelve a echar agua (*Continúa en la pág. 66*)

por clara porset

carteles de propaganda franceses

"El expreso del Norte", por Cassandre.

Una de las manifestaciones más interesantes del movimiento artístico de post-guerra en Francia es el cambio radical de espíritu y de técnica en los carteles de propaganda.

Ha pasado completamente el tipo de cartel con la muchacha blanca y sonrosada—ejemplar perfecto de la mera bonitura—o el de la historieta de banal sentimentalismo. Al fin y al cabo el cartel no es más que una rama de la pintura moderna y tenía que evidenciarse en él el mismo fenómeno que se advierte en ésta de reacción violenta contra lo humano y anecdótico.

El resultado es que, en términos generales, el objeto—bello de por sí o por la efectividad de su función—y presentado casi siempre en formas geométricas, ha suplantado la línea humana.

No podría ser absoluta, sin embargo, la supresión de la figura humana en el anuncio—quedan siempre casos en que el personaje tiene un valor objetivo o en que es indispensable representar una sensación abstracta—como en el *Gourmet* de Carlu.

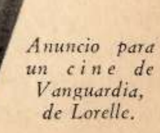
No le basta al creador de estos anuncios artísticos el saber dibujar bien. Necesita, además, saturarse del pensamiento e inquietudes generales para que su obra sintetice la sensibilidad estética del momento, nacida del cinematógrafo, el aeroplano, el expreso y el barco.

Por otra parte, el ritmo acelerado de la vida de post-guerra en Francia—como en todas partes—crea la necesidad de causar impresiones rápidamente. No hay tiempo para recrearse contemplando un anuncio. Se le ve de pasada desde un tren, un tranvía o un automóvil en marcha. Luego hay que conseguir que el producto recién lanzado al mercado, el nuevo barco de una línea, o el último expreso entre dos ciudades, se graben en la mente del transeunte después de una rápida ojeada. La perfecta síntesis gráfica causando el máximum de expresión en el mínimum de tiempo.

El grupo



El "Gourmet", de Carlu.



Anuncio para un cine de Vanguardia, de Lorelle.

hacer sentir la velocidad característica dominante de nuestra vida moderna. Muy influenciado por el cinematógrafo y la fotografía, busca contínuamente efectos audaces de perspectivas violentas y ángulos increíbles.

Las ilustraciones darán idea más completa del enorme interés de esta faz del infinito arte francés.

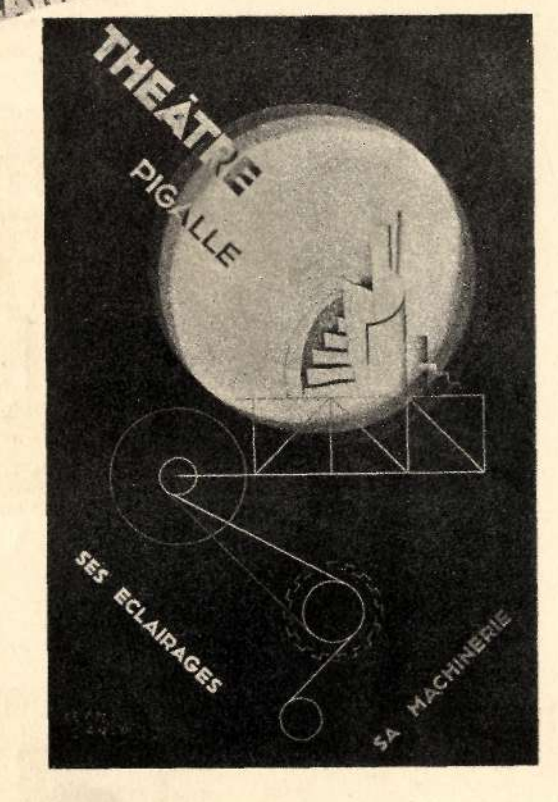
Anuncio para la Línea Holandesa Americana, de Cassandre.



"La Estrella del Norte", de Cassandre.

actual de dibujantes franceses de carteles anunciadores incorpora, en forma agradable, el color —casi siempre en fuerte oposición—a la construcción, y une al fin práctico —necesario en toda propaganda comercial— un acentuado valor estético.

No relega la letra como sus antecesores —que parecieron avergonzarse de ella.—La incorporan valientemente a la arquitectura del anuncio y aprovechan todo su valor.



Anuncio para un teatro moderno, de Carlu.

Podrían citarse infinidad de nombres ya que esta rama de arte apela grandemente, por ser muy productiva, al artista de hoy que no cree en bohemia con ausencia de pan. Sobresalen entre todos, sin embargo, los nombres de Carlu, Valerio, Colin, Lorelle, Coulon y Cassandre, autor este último de los formidables carteles Estrella del Norte, Ruta Azul, Flecha de Plata, Línea Hamburguesa Americana, etc.

Como ningún otro, Cassandre ha sabido interpretar y



"La Flecha de Plata", de Cassandre.

decorado interior

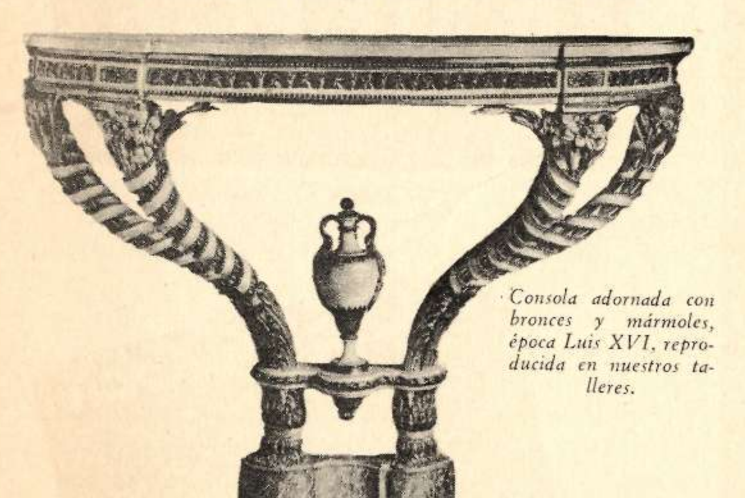


Vista de comedor de arte nuevo, en uno de nuestros departamentos interiores, diseñado por los directores artísticos de nuestros talleres.

el secreto del bajo precio a que ofrecemos nuestros muebles consiste en que el grado extraordinario de eficiencia que hemos alcanzado en su elaboración, ha determinado una excesiva demanda de los mismos.

no olvide decorar su hogar con nuestros muebles, tienen el sello de la distinción y del buen gusto.

"la moda",
galiano y neptuno
muebles
telf. a-4454



Consola adornada con bronces y mármoles, época Luis XVI, reproducida en nuestros talleres.



Cómoda de tres gavetas, época de la Regencia, reproducida por los directores artísticos de nuestros talleres.

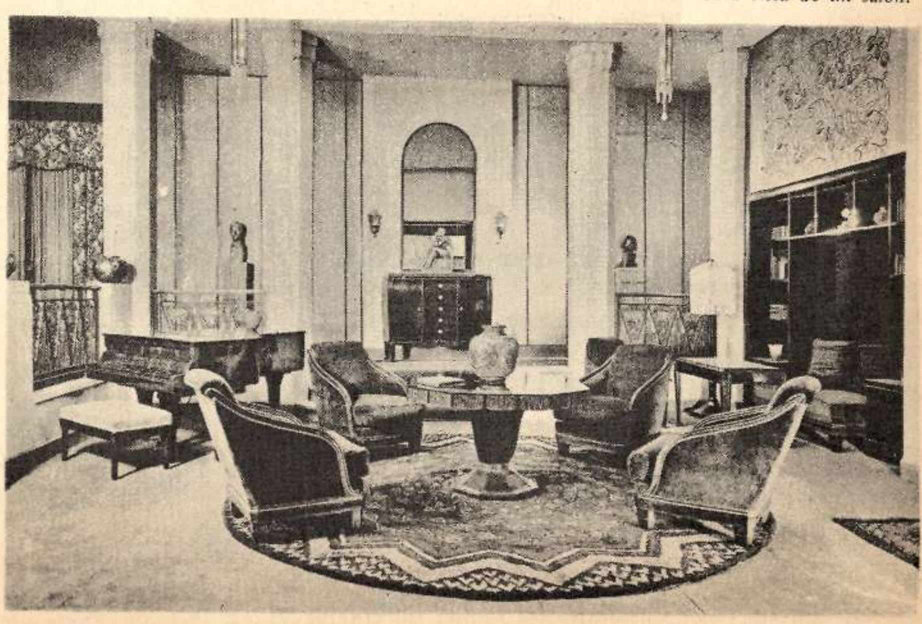
la belleza

de la línea, la suprema perfección en los detalles, y el más refinado confort, son atributos inseparables en todo hogar.

"la moda"

le ofrecerá a ud. el verdadero complemento para su casa.
¡convénzase, haciéndonos una visita! cualquier precio por rebajado que sea, no tiene comparación con los nuestros.

Otra vista de un salón.



servicio perfecto. . .

(*Continuación de la pág. 62*) *en las copas. Sigue rondando la mesa. Jimmy le da un billete doblado con un movimiento de cabeza, un gesto que significa "¡salga!").*

Nixon:—Gracias, señor; sí, señor. ¿Quiere que atice el fuego, señora?

Alison (con firmeza):Por el amor del cielo, *¡no!* ¡Déjenos, tenga la bondad!

(Al abrir Nixon la puerta para marcharse, una corriente de aire entra por la ventana y arrastra un montón de papeles del escritorio; el criado cierra la puerta y se apresura a recogerlos y bajar la ventana. Luego se acerca a la mesa, endereza el salero y el pimentero y echa un poco de agua en las dos copas. En seguida se marcha cerrando la puerta. Jim corre a arrojarse de rodillas junto a la joven, echándole un brazo por la cintura).

Jim:—Mi amada, me quedan cinco minutos para decirte. . .

(Suena el teléfono. No le hacen caso. El rostro de ella demuestra a las claras que está hambrienta de oirle lo que él quiere decirle. El teléfono sigue sonando con insistencia. Alison suspira, se desprende de Jim y va a ver quién es).

Alison:—¿Sí? *(Pausa)*. Es. . . ¿qué? ¡Oh! ¿El servicio del cuarto? ¡Oh, sí! ¿Que si yo qué? ¡Oh, sí! ¿Que si me trajeron el té a mi entera satisfacción? ¡Oh, sí, cómo no! ¡Ya lo creo! No, ¡qué disparate! No quisimos nada más. Todo muy bien. *(Repitiendo en el teléfono)*. Perfectamente bien. Excelente; sí. *(Cuelga el receptor y regresa al sofá. Jim se ha puesto en pie).*

Jim:—Es inconcebible. *Inconcebible* que yo tenga que marcharme ya, ¿verdad, mi vida? Se me ha ido el tiempo de que disponía.

Alison *(desesperada)*:—No te quiero decir más que una cosa, Jim, una sola cosa que quiero que recuerdes. . . Cuando te hayas ido. . .

(Entra Nixon con una fuente de tostadas, cubiertas por una servilleta. La coloca en la mesa y se queda rondando por allí).

Jim:—Adiós, querida.

Alison *(tocándole mecánicamente la mano)*:—Adiós.

Nixon:—Le traje más tostadas calientes, señora. Querrá usted que encienda las luces. . . ¿Quiere que le ayude a ponerse el abrigo, señor?

(Jimmy se inclina a coger su abrigo que se halla sobre una silla, a la izquierda. Alison se encuentra de pie a la derecha; Nixon en el centro. Jimmy se endereza, pistola en mano, apunta y hace fuego).

renovación de. . . (*Continuación de la pág. 39*)

a explicar Graviche.—Pero no suelen muchas veces tirarle nada a los otros parroquianos, y además, yo los conozco a todos; y, le gritó a un mozalbete enteco que en voz bastante alta menoscababa los encantos de Amelia:

—Oye, cachorro indecente, cierra la trompeta o bajo y te la hago cerrar.

Durante el intermedio condujo a León al interior.

—En primer lugar voy a enseñarte el gran camerino de los actores, al que también llamamos "el baño de diez centavos".

En aquel salón unas mujeres a medio vestir jugaban a la baraja, en tanto aguardaban su turno.

—Son mis bailarinas inglesas: Rossi, Carmen, Jewel y Trixie. No se molesten, chiquillas; uno de mis parientes.

Fornageot se inclinó reverente. Le presentaron a M. Ernst, el payaso; a Madamoiselle Laura Fonestier, la imitadora; a Chung Li, el juglar chino; a la familia Kreitzer, cuadros vivientes importados de Austria, y a Madamoiselle Chinette, la contorsionista.

—Soy un verdadero bajá turco—murmuró Graviche al oído de su primo, que parecía escandalizado y al mismo tiempo curioso y cuyo rostro se había iluminado, cosa nada familiar en él.—Cambio el menú cada ocho días. . Cuando descubro a una mujercita linda que me agrada, en lugar de dejarla ir cuando termina su contrato se lo renuevo por otra semana. Es el regalito que le hago. Bien puede decirse que es la esposa del dueño durante dos semanas. Eso sí, nunca por más tiempo. Mi público necesita variación y yo también. Al cabo de una quincena soy inexorable; lágrimas, súplicas, nada me hace efecto. Además, todo el mundo lo sabe. A cada cambio

de menú, el público pregunta: "¿Quién será la dichosa esta semana?"

—¡Graviche!—exclamó Fornageot en tono de reproche.

—Supongo que todavía seas hombre, ¿no es así?

Cuando volvieron al palco, encontraron a Amelia un poco impaciente, un poco ansiosa. Arrojó a su marido una mirada inquisidora para descubrir el efecto que le había producido la visita al reino de la perdición. Pero León se mantenía inexcrutable.

—Jamás había estado entre bastidores,—observó como quien no quiere la cosa.—Todo está muy bien dispuesto, muy conveniente. Las chicas estaban jugando a la baraja...

En lo adelante todos los domingos, el primo, orgulloso de haber vuelto a encontrar a su familia, llegaba a casa de ésta con buenas vituallas y excelentes bebidas. Después de comer iban a ver el nuevo programa en "La Hora Feliz". Aquella distracción semanal y gratuita llegó a ser en ellos un hábito. Comenzaron a interesarse en las entradas de taquilla; y Madame Fornageot llegó a aconsejar que se insertase en el programa alguna que otra canción sentimental. Al público le agradó.

Un domingo, Graviche llegó más encendido que de costumbre, e inquieto. Llevaba una botella de champán.

—No me siento muy bien—dijo.—Necesito algo que me reanime un poco. Voy a sentarme aquí mientras ustedes dos comen y me contentaré con un buen vaso de aguardiente y una corteza de pan mojada en él. Es maravilloso...

—Quizás sea mejor que...—insinuó Fornageot.

—Deja que tu primo haga lo que le guste.

—¡Ah!—insistió Graviche.—Lo que a mí me aqueja es que tengo demasiada salud; he sufrido unos cuantos vahidos y zumbidos en las orejas, pero con algo fuerte como esto me sentiré bien dentro de poco.

Asustados, sus huéspedes notaron en aquel momento que su cara tornábase de roja en purpúrea. De un golpe vació el vaso de aguardiente, mientras el matrimonio empezaba a tomar la sopa. Madame Fornageot miraba al primo con el rabillo del ojo. Graviche quiso asir algo con la mano derecha y volvió a cerrarla en el aire.

—¿Quieres alcanzar la botella?

Hizo un esfuerzo por responder, pero no pudo emitir más que un sonido inarticulado. Luego la púrpura de sus facciones trocóse en lividez y dejó caer la cabeza sobre el mantel.

—¡Está borracho!—exclamó Madame Fornageot.

Estaba muerto.

Después de arreglar los tediosos trámites legales, la pareja supo que había heredado el cabaret de "La Hora Feliz", más quince mil francos en efectivo. El cabaret no era vendible, pero administrado con cuidado, podía conseguirse que rindiera nueve mil francos al año. No titubearon un momento. Madame Fornageot ocupó su puesto frente a la caja registradora y Monsieur Fornageot dispúsose a ayudarla en aquella inesperada aventura. Inmediatamente contrataron los servicios de un tipo gigantesco y rudo para que arrojara a cualquiera de los espectadores que se pusiese un poco pesado.

No tardaron mucho en ganar fama de administradores que no toleraban muchas libertades. Las patillas de León tenían tanta majestad que donde quiera que se presentaba congelaba de miedo a la más excéntrica contorsionista. Bien pronto, tímido y febril como un escolar y rodeado como lo estaba por todas aquellas mujeres, comenzó a tornarse lánguido, cabizbajo. Habría querido aprovecharse de sus oportunidades como lo hiciera su llorado primo Graviche y divertirse como él.

De cuando en vez escogía una sultana de entre las más juveniles de la *trouppe;* luego la esperaba a la sombra de un pasadizo y la abrazaba... desmayadamente. La cosa no pasaba de ahí. No se le olvidaban las palabras de su primo: "Siempre que descubro a una mujercita que me gusta, en vez de dejarla marchar al terminar su contrato, se lo renuevo por otra semana. Es el regalito que le hago".

El único en realidad que hubiera podido permitirse, en vista de la estrecha vigilancia que ejercía su mujer sobre la caja. Pero Amelia le infundía temor, aunque parecía humanizarse de día en día. Hasta comenzó a enjoyarse un poco; aventuró una yemada de colorete y un día se presentó con el cabello coquetamente peinado. Sin embargo, Fornageot sentía verdaderos calofríos al solo pensamiento de enfrentarse con ella. Ensayaba sus palabras a solas repetidas veces:

—Mi vida, ¿no te parece bien pedirle a la italianita que se quede otra semana? Como habrás visto, ha hecho furor en el público...

Una noche, atraído por los encantos y la buena acogida de una rubia deliciosa, estaba a punto de decidirse. Encontró a Madame Fornageot frente a la caja registradora, con el meñique levantado mimosamente mientras disponía cuadraditos de azúcar en pequeños pilones.

—Qué bien te queda esa manteleta de encajes, mi vida. Te hace lucir tan joven...

Ella lo interrumpió:

—Escucha, viejo.—Y bajando los ojos, pero con voz entera y firme, le dijo:—Le he rogado al acróbata que se quede otra semana. Ha hecho furor en el público. Es un buen muchacho. Y además, aquí es costumbre, cuando la administración está satisfecha con uno de los artistas...



El jabón Woodbury para conservar
la piel limpia y saludable



Una de las afecciones cutáneas más molesta, común y pertinaz son las espinillas. Pero Ud. puede combatirlas! Un célebre especialista de la piel ha logrado descubrir la manera de hacer lo eficazmente. Hielo y agua caliente y una capa emoliente, tónica y estimulante de espuma del Jabón Facial Woodbury. Vea el tratamiento en la página 7 del folleto, "La Piel que Encanta".



Una piel tan suave como el raso, radiante de vida y color, será el resultado del tratamiento Woodbury al vapor que debe seguirse cuando la piel parezca inerte y sumida. Encontrará Ud. este tratamiento deliciosamente estimulante y refrescante.

NO hay necesidad de que sufra Ud. el tormento de espinillas, poros dilatados, nariz grasienta y otras feas afecciones cutáneas. Ud. puede tener un cutis de radiante belleza si conserva la piel perfectamente limpia y saludable.

El Jabón Woodbury conserva la tersura de la piel y proteje la tez contra los estragos del sol, del viento y del polvo. Comience esta misma noche a usar este jabón. Los resultados le encantarán. Obtenga un ejemplar de nuestro folleto en castellano "La Piel que Encanta". Este folleto contiene los tratamientos para la piel más famosos en el mundo. Indican la manera de purificar su cutis y corregir las afecciones cutáneas, granos y espinillas que desfiguran la belleza de su tez.

Escriba hoy solicitando el folleto "La Piel que Encanta". Contiene los tratamientos más famosos del mundo para la piel.

JOHN H. WOODBURY, INC.
11 Spring Grove & Alfred Streets
Cincinnati, Ohio, E.U.A.

Sírvanse enviarme el folleto "La Piel que Encanta" y muestra del Jabón Facial Woodbury. Adjunto .10c. para cubrir los gastos de este despacho.

*Nombre*__________

*Calle*__________

*Población*__________ *País*__________

3-1153

La grasa excesiva es nociva al cutis, además de que es de por sí fea, por cuanto es causa de espinillas y otras afecciones cutáneas. Puede corregirse esta condición siguiendo el tratamiento indicado en la página 3 del folleto Woodbury. Observará una notable mejoría dentro de una semana a diez dias.



Radiancia y frescura. Estos pueden ser atributos de su cutis, si lo conserva siempre limpio y sano. Dé a su piel el famoso tratamiento Woodbury al vapor. Los resultados le encantarán. Y su tez adquirirá la suavidad del terciopelo, radiante de vida y color. Este tratamiento se encuentra en la página 6 del libreto Woodbury, "La Piel que Encanta".

s. m. la moda



Dibujo hecho especialmente para SOCIAL por el gran dibujante Málaga Grenet, enviado desde su estudio de Nueva York.

una silueta de moda

modas que ve

primeras impresiones

hay tal mundo de cosas que decir sobre estas maravillosas colecciones que acabamos de ver, que se dificulta—por embarrass de richesses—la labor de informar sobre ellas a las lectoras de SOCIAL.

No queda más remedio que dar esta vez detalles generales, para ampliarlos, con minuciosidad, el próximo mes.

*

Lo más evidente es el abandono de la línea sastre y masculinizada con su correspondiente sombrero cloche.

Como reacción a ella vemos a los costureros inspirarse en los estilos deliciosamente femeninos de fines del siglo pasado. Pieles en formas de capitas muy a lo Reina Victoria; pequeños sombreros que dejan escapar graciosos rizos; una flor natural que se prende a la cintura sobre banda de color; mangas de globo; ruches; cintas pasadas; blusas escocesas.

Pero, a pesar del marcado sabor romántico de los detalles la mujer luce moderna hasta la punta de los dedos. Más mientras más antiguo sea lo que lleve.

*

En todas las colecciones se nota una enorme variedad de lanas nuevas. Con la desaparición de los trajes masculinizados ha pasado también el *tweed* cuya muerte ha sido tan rápida como su entrada en favor.

Los fabricantes han hecho prodigios con las lanas de manera de adaptarlas a los requerimientos del momento. Es justo que la moda recompense tanto esfuerzo acogiéndolas con entusiasmo.

Tenemos las lanas mezclillas con efectos inesperados que causan las ingeniosas y disimuladas combinaciones de hilos de seda. Todas de *souplesse* tan extraordinaria que permiten todos los efectos que fueron, hasta aquí, exclusivos de las sedas.

Y tenemos el paño Amazonas, tan terso y brillante que Patou lo emplea hasta para abrigos de noche.

Por la colaboración, cada día más estrecha, entre los grandes costureros y los fabricantes de telas se ha conseguido crear una moda variada y exclusivamente francesa que produce gran perfección de conjunto.

*

En la colección de Patou se ven unas capitas cortas—tan cortas que parecen cuellos—de armiño, que lucen encantadoras sobre trajes de terciopelo negro.

Jeanne Lanvin, a su vez, usa mucho el armiño, pero teñido en negro o en beige. ¿Para qué estropear tan linda piel con el teñido?, me direis. Es que así la hace más fácil de llevar porque pueden acompañar también los trajes de día.

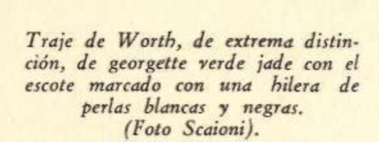
*

La mayor parte de los abrigos de noche tienen mangas cortas que salen de enormes bocamangas. Muchas veces los acompañan unos manguitos redondos, hechos de la misma tela.



Un traje de noche, de Lelong, corto de talle, como un vestido Directorio. Es de Chiff azul con pailletes. (Foto Scaioni).





Traje de Worth, de extrema distinción, de georgette verde jade con el escote marcado con una hilera de perlas blancas y negras. (Foto Scaioni).

nadine en parís

de las modas de invierno

Los trajes de terciopelo están en legiones. En negro azul marino, verde claro u oscuro. Se aprovecha la ductilidad de la tela para ajustarlos a las caderas y dejarlos caer después en pliegues o drapeados de extraordinaria belleza.

Los sombreros se han convertido en verdaderos ornamentos que no tienen carácter realmente, si no cuando están puestos. De una cosa insignificante que parecen cuando se les tiene en la mano, adquieren de pronto un valor insospechado al colocarlos con gracia sobre la cabeza.

Las sombrereras han aprendido mil maneras nuevas de manipular los materiales y de hacer las formas siempre favorecedoras. Han adoptado los trucos de las costureras y la habilidad de los peluqueros y así hacen a veces un peinado más que un sombrero...



Chatelaine se llama este modelo de Redfern hecho de encaje negro. En verdad que da sensación de hospitalidad extrema por parte de quien lo lleva.
(Foto Luigi Díaz).

Las formas son infinitas: sombreros de perfume romántico; turbantes prodigiosamente drapeados; bandeaux a lo Watteau; berets que conservan un aire en común con su humilde antecesor vasco...

El interés del sombrero no se concentra en un solo punto. Cada lado tiene el suyo. Las copas tienen cada vez menos profundidad para que mantengan un aire ligero y mostrando más pelo que de mucho tiempo a esta parte. Los contornos son suaves; los bordes flexibles.

La toca, con nuevos ángulos, ha tomado gran preponderancia y casi siempre tiene aspiraciones de turbantte.

No pueden detallarse las distintas partes de un sombrero porque las alas no forman cuerpo aparte, sino que son prolongaciones de la copa. En las pocas ocasiones que merecen el nombre de alas, son ajustables, cortas, desiguales, y forradas para aumentar la suavidad de los bordes.

Las copas, poco profundas, se hacen redondas, de pico, y hasta rizadas y drapeadas.

Todo tendiente siempre a dar suavidad.

*

Los materiales que se emplean para los sombreros contribuyen grandemente, desde luego, a esta impresión general de suavidad.

El fieltro ha perdido su solidez y ahora es tan flexible como el paño. Así se le ve rizado o plegado y tan ligero y adaptable como un pañuelo.

Sin embargo, a pesar de todas las nuevas ventajas del fieltro no podemos dejar las telas de la mano. Se les ve más que nunca. Eso sí, tienen que ser en contraste con el vestido, de lo contrario toman en seguida un aire de confección doméstica deplorable.

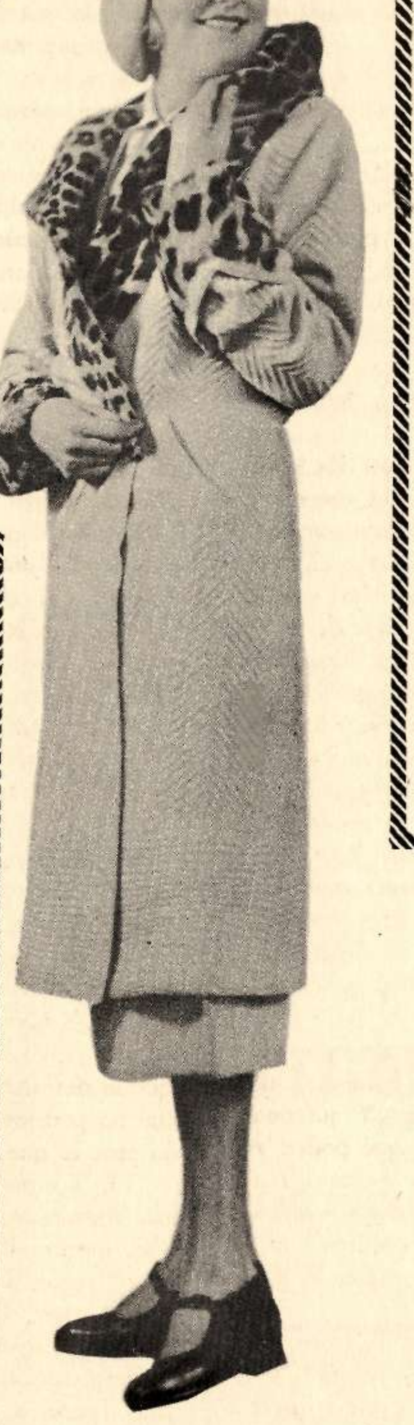
El terciopelo es la tela que más se emplea. En tonos de verde y rojo profundos; en verde esmeralda; en negro; en todos los tonos de beige.

Colores para todos los tipos y todos los gustos.



El bolero corto da inmensa gracia a este modelo de Worth en "marocain" blanco con bordados blancos y negros.
(Foto Luigi Díaz).

Un modelo de Redfern en una de las nuevas lanas de fantasía, muy propio para calle o para viaje. (Foto Luigi Diaz).





Este abrigo de Lucien Lelong ilustra la tendencia a buscar contraste de tono entre la tela y la piel. Es de paño azul claro adornado con astrakan marrón. (Foto Scaioni).



El abrigo es de paño—¿quién no apostaría que era en seda?—negro con motas blancas adornado de zorro negro. Modelo de Worth. (Foto Wilfred Sketch).

Andronnikov decía: "Se dan cuenta de eso. Especialmente los obreros y ahora también los soldados rojos".

"¿Y cuál es su actitud acerca de la creación de un ejército, un gran ejército?"

"Lo ven con simpatías. Tendrá que hacerse de todas maneras".

El automóvil llegaba frente al edificio donde estaba instalado el Soviet.

Como era su costumbre, Lenin saltó del automóvil. Subió las escaleras corriendo, y penetró en el cuarto del Presidium. Andronnikov, casi no podía seguirlo.

Ambos llegaron juntos al balcón. Andronnikov estaba serio. Sus ojos azules brillaban y sus facciones, empalidecidas por las noches de insomnio y por el hambre, parecían más angulosas, más salientes. Estrenaba ese día una chaqueta de cuero terminada con pieles. Se sentía bien dentro de ella. Era una sensación agradable, nueva, sentirla ciñendo su pecho. Y en el espíritu de Andronnikov, también había una gran renovación. Todas las cosas y todas las gentes, le parecían diferentes, nuevas, frescas.

A su lado estaba Ilich, fogoso, inclinado sobre los balaustres del balcón, pronunciando un discurso. Unas veces se dirigía a la derecha y otras a la izquierda. Hablaba sacándose las palabras de lo más profundo del ser. Por eso el sonido de su voz era rico, suculento, lleno de poder vital especial, que llevaba a torrentes la seguridad en los pechos de los que lo escuchaban. Todas las palabras que utilizaba Lenin, eran vulgares. Pero cuando una palabra suya entra en el espíritu, y uno la siente morder, es como si os mordiera una jauría. Y es que Lenin, ardiente, a pesar de su cara arenosa, a pesar de sus ojos sencillos—¿sus pupilas son suaves o fieras?—a pesar de su figura vulgarísima, se le metía a uno dentro. Andronnikov se sentía de nuevo poseso de un sentimiento desconocido. Y muy humano. Lo sentía muy cerca. Muy cerca. Como si aquel hombre fuera su hermano mayor.

En medio del discurso de Lenin, los oídos de Andronnikov percibieron: "Es una cosa diabólicamente difícil gobernar un país"...

Andronnikov reflexionó: "¿Es posible que nosotros,—él y gente parecida,—gobernemos ahora?" ¡Y qué hombre: Un saco carmelita y un sombrero deformado: Lenin. ¡Y qué poder! Todo eso que está tan cerca es nuestro—¡y qué poder! Andronnikov recordó que el acero se vaciaba así: primero, suave, caliente, obediente a los golpes y a la mano. Y después que acababa de vaciarse, duro, cortante. Siempre, poderoso, invencible. Así como el poder—nace en el fuego—con la llama. Cuando se enfría se vuelve invencible.

Lenin había terminado hacía mucho rato. Alguien desde las filas del regimiento estaba hablando. Las palabras llegaban a la cabeza de Andronnikov: "Nosotros somos invencibles. Nosotros, nosotros, somos invencibles".

Mientras tanto, en la Plaza Roja ya se había dado la orden para formar filas y marchar. Andronnikov, conmovido, agitado, entró en su automóvil.

Su chofer le preguntó: "Camarada, ¿cómo está Vladimiro Ilitch? ¿Qué clase de hombre es?"

—"Como cualquier otro. Un hombre corriente".

"¡No!"

"¿Por qué no?"

"¡Pues porque no!"

Por la noche, los amigos de Andronnikov le preparaban una fiesta de despedida.

No eran más que ocho personas alrededor de un samovar de cobre abollado, que resoplaba entre dos mesas pequeñas unidas. Eran Golubin, un obrero ruso sencillo; el dueño de la casa, un impresor jorobado y pálido con tufos de pelo sobre el rostro, y su mujer, muy pálida, con los ojos negros como el carbón, que siempre se estaban riendo y mortificando. Esznikov también estaba allí. Además había dos hombres en el sofá. Uno de edad indescriptible, de tipo judío, medio bizco, bastante descuidado en el vestir y que siempre estaba subiéndose los pantalones. A su lado se sentaba un letón de ojos tristes y facciones regulares, pero alargadas. El primero tenía agarrado al letón por la solapa del saco y le hablaba enérgicamente, como queriendo introducirle en el pecho alguna argumentación. En un sillón al lado, se sentaba una muchacha de pelo cortado, vestida de azul,—Nesmelinskaya.—Más apartadas y riéndose mucho, estaban dos rubitas casi niñas, obreras, calzadas con zapatos de tela, cortados de una saya vieja y atados al pie con cintas.

Babaev se paseaba por el medio de la habitación. Llevaba una camisa obscura y tenía una mano en la faja mientras se mesaba el cabello con la otra. A corta distancia de la mesa, más cerca de la ventana, Bertenyev estaba tratando, silenciosa y enérgicamente de rescatar el piano debajo del montón de libros, zapatos, rifles y trapos en que parecía sepultado.

Cuando Andronnikov entró, Babaev estaba diciendo: "Todo eso es cierto. Pero para qué vamos a insistir... ¡Ah! ¿Cómo estás Miguel Ivannocich? Parece que nos vamos juntos".

Entonces se dirigió al impresor y reanudó su conversación: "No, hermano, la cosa es que el mujick no es tonto, y ha entendido quién es el que está en su contra. Ha comprendido a los bolcheviques".

"Sí, sí—repuso el impresor—nos ha entendido muy bien, viniendo al Mercado de Soukhavevka, para comerciar ilegalmente. ¿Y qué clase de mujicks? Los más pobres".

"Esa no es la cuestión. Eso es porque lo necesita. No porque lo desea. En el fondo de su alma está con nosotros. Como no podemos darle lo que necesita, no estamos con él. Y lo peor es que no sabemos cómo aproximarnos".

"Sí. Siempre "no sabemos". En 1917 le escribíamos llamadas angustiosas: "traenos trigo a las estaciones del ferrocarril; ¡nos morimos!" Y nos viró las espaldas. "Es que no sabíamos", según dices. Entonces comenzaron las requisas. Escondió el trigo. Tampoco "sabía cómo", supongo. Y cualquier cosa que hagamos, siempre será, "es que no sabemos cómo". El impresor, evidentemente enardecido, gesticulaba para dar más fuerza a sus palabras. Desde muy joven estaba en la ciudad, trabajando en la imprenta. Su padre también había sido obrero en Moscou. Por lo tanto, no tenía ningún cariño por los campesinos. Pero Babaev, un aventurero errante, que había estado muchas veces en contacto con los mujicks y que había encontrado en estos acogida fraternal y comprensiva, saltó:

"Estás hablando boberías. Razonas como un burgués, o como un propietario. Esa no es *(Continúa en la pág. 81)*



Encías Sanas Significan Lindos Dientes

. . . Recuerde que 4 de cada 5 personas son víctimas de piorrea

Por descuido, tan enorme proporción de personas sufren de la terrible piorrea pasados los cuarenta años. Empieza ese mal por hacer las encías extremadamente sensibles y sangrantes y a menudo degenera en grave enfermedad.

Proteja su salud y sus dientes, usando Forhan's para las Encías. Impide el desarrollo de la piorrea y mantiene los dientes limpios y blancos como la nieve.

Sin encías sanas no hay dientes sanos ni hermosos. Haga que toda su familia adopte el uso de Forhan's. Cepíllese con este dentífrico por la mañana y por la noche y mantendrá su dentadura en saludable estado.

SA

Forhan's—*para las encías*

NO ES SÓLO UNA PASTA DE DIENTES; IMPIDE Y COMBATE LA PIORREA

CINE



DETOUR

Sobre lo peligroso que es tropezarse con una mujer, se han escrito volúmenes. Pero sobre lo peligroso que es tropezarse con una mujer empuñando un timón... no se ha escrito todavía lo bastante. Por eso nosotros, en esta página, colocamos el eficaz letrerito para que se desvíe con su lindo sport-faetón la interesante LEILA HYAMS, que con John Gilbert triunfan en la nueva película "Way for a sailor", de la M.-G.-M.

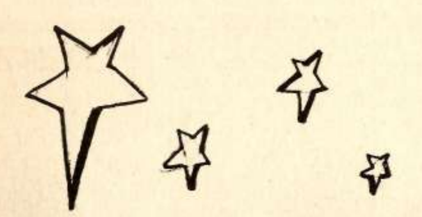


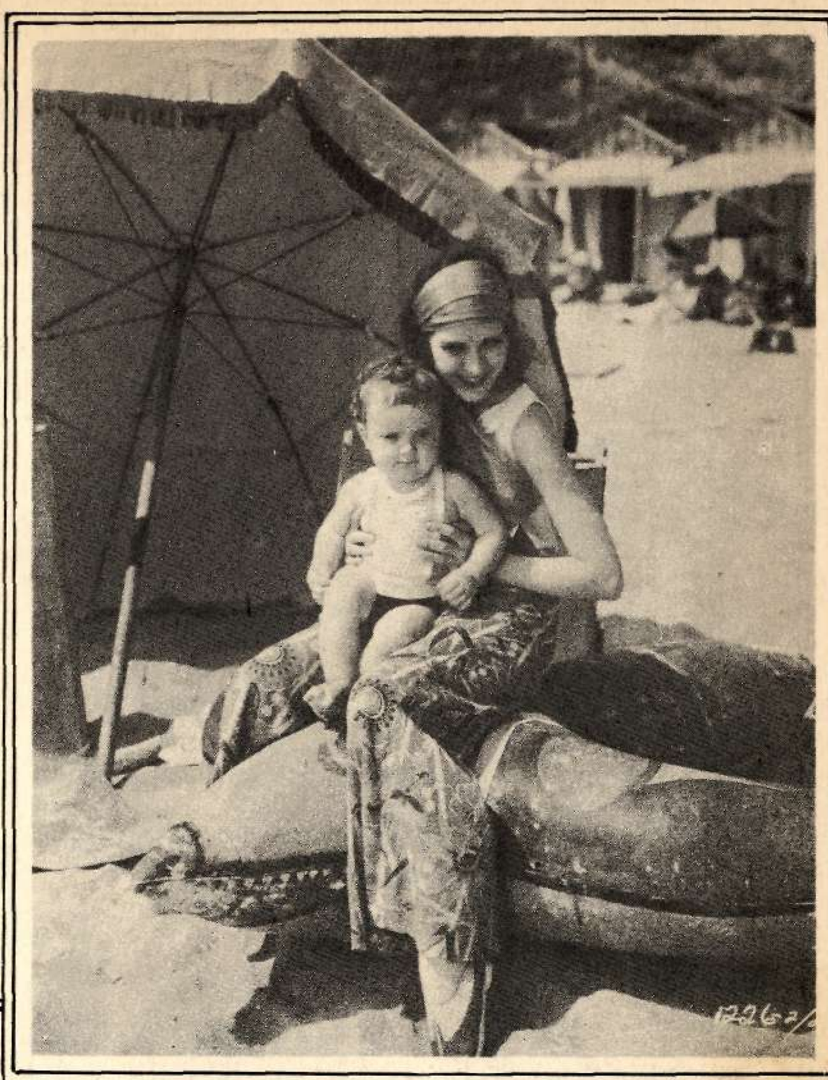
PHILLIP HOLMES y HELEN TWELVETREES aparecen aquí en una bella escena de la película "patheana": "Her man" (El hombre de ella).
(Foto Pathé).



Como completando esta bella marina, tenemos aquí la gallarda figurita de FRANCES LEE, estrellita de la Paramount.
(Foto Paramount Pictures).

¡AVE MARIA!
La linda Miss BRIAN aparece aquí como hermanita mayor de este bebito sonriente y redondo en "The Marriage Playground", una interesante "film" de la Paramount-Famous-Lasky Corporation (Foto Paramount).





MRS. DOUG FAIRBANKS Jr.
El mar tiene sus peligros, pero las orillas son aún más terribles. ¿Que lo duda usted, lector de SOCIAL? ¿Qué sentiría usted si deambulando por las arenas de California, se encontrara con esta tanagra, así... tan fresca? JOAN CRAWFORD, la nuera de "Doug" Sr. es hoy "niña mimada" de Cinelandia.
(Foto M.-G.-M.)



notas del

por cinefan

¿Crisis cinematográfica?

Según las declaraciones hechas por el magnate peliculero Samuel Goldwyn a un redactor del "A. B. C.", de Madrid, reproducidas en este ejemplar de "Crítica" de Buenos Aires que tenemos a la vista, en la casi totalidad de los cines de los Estados Unidos las entradas han disminudo notablemente. Supone —hábil suposición de hombre de negocios a quien afecta directamente la cuestión,—que esto se debe, en gran parte, a la crisis económica por que atraviesan actualmente casi todas las naciones, tanto del viejo como del nuevo Continente. Es un hecho comprobado que el número de asistentes a los salones de cinematógrafo de los Estados Unidos ha disminuído en una proporción aproximada del 25 por ciento.

A este servidor de ustedes le decía hace poco en la Ciudad de México un conocido empresario, que a los cines mexicanos concurría menos público desde que la película hablada sustituyó a la película silenciosa. Dos eran, a su entender—y al nuestro también,—las causas de esa creciente deserción de los fanáticos: la abundancia de cintas habladas en inglés, que el pueblo mexicano, aunque comprenda, rechaza, y la pésima calidad de las habladas en español. Nosotros creemos que en el poco favor dispensado por los públicos latinos a las cintas habladas en inglés, influye también en no escasa medida la pésima calidad de la inmensa mayoría de éstas.

Tenemos, pues, para formarnos juicio del asunto, la realidad confesada por Samuel Goldwyn con respecto a los Estados Unidos, la observada por nosotros en la patria de Vasconcelos y la evidenciada al lector de SOCIAL en todos los cines de la República de Cuba. *Ha disminuído en un 25 por ciento la cantidad de público que asiste a los salones de cinematógrafo.*

Sin desechar por completo, naturalmente, la posibilidad de la intervención del factor *crisis económica,* aunque sin concederle, como Goldwyn, una importancia definitiva, vamos a intentar un análisis somero de los verdaderos motivos de esta deserción. O a comentar, mejor dicho, las dos razones fundamentales expuestas por nuestro amigo el empresario mexicano.

La propaganda comercial realizada por los magnates peliculeros desde las



chismes de

Sue Carol y Nick Stuart fueron sorprendidos por un periodista de Los Angeles comprando clavos, serruchos, martillos y otros utenlisios de carpintería en una modesta ferretería de las afueras de la ciudad. El periodista—convertido en detective—les siguió la pista y pudo averiguar que los dos astros de la pantalla están construyendo con sus propias manos, una rústica morada campesina en medio de un inmenso encinar. Cuando estas líneas vean la luz, es casi seguro que Nick y Sue habrán escuchado ya la lectura de la clásica epístola.

Lillyan Tashman, protagonista de "No, no, Nanette", sufrió un ataque de nervios cuando el Gerente de la "First National" la llamó con toda urgencia a su despacho para anunciarle que en vista del estupendo éxito obtenido por la talentosa actriz en esta cinta, habían decidido "duplicarle" el sueldo y prolongar por dos años más su contrato. Lillyan Tashman ganaba la miserable cantidad de "mil cien pesos" semanales cuando filmó "No, no, Nanette".

He aquí el último escándalo de Clara Bow, la encantadora pelirroja a quien acaba de legar una pequeña fortuna un fanático japonés: encontrándose en el restaurant que posee Charlie Chaplin en Hollywood,—probablemente con alguna copita de más encima—acertó a descubrir a John Gilbert sentado solo en un apartado rincón. "A ese le voy a curar yo la neurastenia en un momento", gritó. Y, diciendo y haciendo, se despojó del mantón rojo que llevaba puesto y comenzó a "torear" al gran actor. La gente que se ríe, John que se incomoda y se levanta, Clara que lo "torea" a lo Gaona . . . y una pareja de policías que conduce a Clarita a la próxima estación. Al otro día fué absuelta por el juez. John Gilbert se abstuvo de acusarla. "Muchacho—dijo Clara en la Corte—



"What about this one?"—nos dice también NANCY CARROLL al mostrarnos esta elegante "ensemble" de pajamas, que luce en "Devils Holiday", donde comparte glorias con Kirkwood, Holmes y Bosworth. (Foto Paramount).

celu-loide

columnas editoriales de algunas revistas de cine de los Estados Unidos, haciendo ver al público lector las perfecciones de la película parlante, es desvirtuada por ese mismo público al acudir a los salones de cinematógrafo y *comprobar* que nada o muy poco dicen, no ya a su sensibilidad, sino siquiera a su necesidad de distraerse o gusto de divertirse, las películas habladas. Contra toda propaganda comercial del cine sonoro se levanta, implacable, la evidencia de que *la palabra llevada al cine* —arte mimético por excelencia—*constituye una limitación.*

Si esta realidad ha logrado tal fuerza en los Estados Unidos, en el resto del continente cobra una fuerza mayor aún, porque a las limitaciones naturales del cinematógrafo imperfeccionado por la incorporación del teatro hablado, es necesario añadir el obstáculo enorme del casi total desconocimiento del idioma inglés en las veinte Repúblicas latino americanas que hablan español.

Tomemos un ejemplo: "Anna Christie", la cinta últimamente estrenada en La Habana de la genial actriz sueca Greta Garbo. La noche que asistimos a su exhibición estaba la sala del teatro casi llena; antes de terminarse ésta, la sala se quedó casi vacía. Apenas una docena de espectadores. En un aparato de Vitaphone atrozmente malo, la voz de la actriz suena de modo horrible. (Nosotros escuchamos su voz en el "Regis", de México. ¿Era, realmente, Greta Garbo la que hablaba en nuestro "Campoamor"?) Resultado: primera vez que el público deserta de un salón donde se exhiba una cinta de esta maravillosa actriz. Y en "Anna Christie" realiza Greta Garbo un trabajo interesantísimo, conste.

En cuanto a las películas habladas en español... De eso no hay nada que decir. Nos compramos un radio y pasamos cómodamente las veladas en nuestro hogar.

El cine, sonoro, o mejor dicho, parlante, ha perdido su encanto, su misteriosa atracción. Se ha convertido en un teatro con todos los defectos del teatro—limitación escénica, por ejemplo,—y sin una sola de sus virtudes. Matices del silencio y de la baja voz, pongamos por caso. Vamos al cine, ahora, y, a la mitad de la función, nos ganan unos deseos irresistibles de marcharnos. Eso,—más que la crisis económica,—es todo, Mr. Goldwyn.

las estrellas

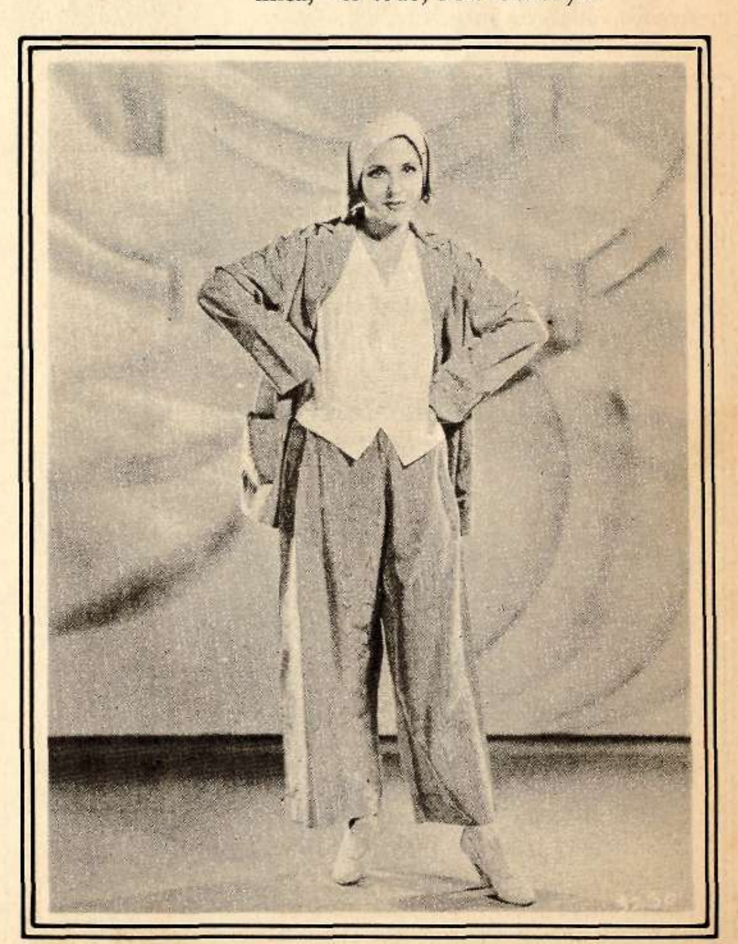


no quise divertirme a tu costa, sino quitarte de encima el recuerdo de "aquella" que no te deja vivir en paz".

Los reporteros de Cinelandia están, como vulgarmente se dice, "con cuatro ojos" porque Sally O'Neil y Ramón Novarro se han hecho amigos inseparables. Aunque los jóvenes artistas han declarado que sólo se ocupan de cambiar lecciones de inglés y español, los chicos de la prensa están a la espectativa porque saben que el mejor profesor de idiomas es un niño universalmente conocido que tiene los ojos vendados y lleva al hombro su carcaj de flechas dulcemente envenenadas.

Cuando todo Hollywood comentaba la boda inminente de Hott Gibson y Sally Eilers, en vista de que ambos habían comprado un lujoso chalet en Beverly Hills con el propósito de fijar en él su residencia, la propia Sally se encargó de desmentir la noticia del matrimonio. "Eso es imposible—declaró a un corresponsal del "New York Times"—por la sencilla razón de que Hott es casado... y yo también". Comentario del periodista: "¿Amor libre en Hollywood? Parece que no es del todo desagradable el ejemplo dado por Lupe Vélez y Gary Cooper".

Una mañana, Mary Duncan llega agitadísima al estudio, en busca de Charles Farrell, a quien encuentra en animada charla con Catherine Crawford, la hermana de Joan. ¡Allí ardió Troya! ¿Resultado? Que Lillian Roth, que no tenía nada que ver en el asunto, tuvo que ser conducida al Hospital con una grave herida en la cabeza, producida por un hierro lanzado cariñosamente por Mary con destino al célebre compañero de Janet Gaynor. Multas, indemnizaciones, reprimendas... y publicidad, mucha publicidad.



"Pos ya me ve usted con mi chaleco grandote"—nos dice la chamaca RAQUEL TORRES, que en "The Sea Bat", de la M. G. M., se hace aplaudir por sus innumerables amigos y admiradores. (Foto Metro-Goldwyn-Mayer).



Aunque estamos en una época en que no se puede hablar mucho de perspectivas, damos esta desconcertante página que nos envían de Hollywood.

"CLIFF" EDWARDS guitarrea, a pesar de que el cielo amenaza lluvia.

El pobre "EDDIE" NUGENT debe gastar mucho en quiropedista...

El binomio LAUREL-HARDY, duda de la inmovilidad de las aceras.

"GUS" SHY cree en el equilibrio a pesar de la Ley Seca ¡tan mojada! en Hollywood.

DOROTHY JORDAN, le aplica el cero al jardín de su casita, en Pasadena.

(Continuación de la pág. 73) manera de razonar en un comunista. Tú ni yo, somos nada sin los campesinos . . . ¿entiendes?"

Y desde el sofá, donde estaban sentados el judío y el letón, se oyó:

"El Sovnarcom, no es sino el gabinete de ministros de los proletarios".

El letón repuso: "Entonces el Tsik, no es sino un parlamento . . ."

"Según. Un parlamento y no-parlamento. Uno debe pensar en dialéctica. Nosotros los marxistas . . ."

Mientras tanto, Bertenyev, Andronnikov y Reznikov, habían sacado el piano y lo estaban desempolvando, con lo que causaron que las dos muchachitas rubias, estornudaran.

"¡Yo no tengo fe más que en Ilich! Después del tratado de Brest-Litovsk, adquirí una gran fe en él", decía la muchacha vestida de azul, Nesmelinskaya que estaba ahora sentada en el brazo del sofá.

"¿Ilich?"—recogió Andronnikov.—"Nadie lo pone en duda".

Y Babaev: "Y no se podrá encontrar nadie que defienda más al campesino que Ilich . . ."

Andronikov que estaba en cuatro patas, arreglando los pedales del piano djo: "Sí, pero lo defiende de manera especial. Los considera como *obreros*".

"Y ese es el modo . . . Eso, es lo que yo les decía, muchachos . . ."—interrumpió Babaev, que en medio del salón y por algún motivo extraño se estaba apretando la faja y rascándose la cabeza al mismo tiempo, mientras añadía:—"S-s-seguro! Una vez le escribí a Lenin, diciéndole que el modo como estaban tratando al campesino no era el más apropiado para captárselo. Le escribí, poniendo en orden todos mis argumentos. Le decía lo que había que hacer, a mi juicio. Le mostraba las equivocaciones en que había incurrido. Y así. Pasó mucho tiempo. Antes de salir, la otra vez, para el frente, fuí a ver a Lenin, porque me habían destacado en un puesto de confianza junto al coronel Muraviev. ¡H-m-m! Fuí a ver a Lenin, muchachos. Me habló de todas las cosas, pero no de la carta. Yo pensaba: ¿Qué habrá pasado? Yo sabía que la había recibido, porque tenía recibo firmado por él. Posiblemente quizás no la hubiera leído. Quizás la hubiera olvidado. Está tan ocupado siempre. Me armé de valor. En la carta le hablaba de la cuestión de las reservas alimenticias. Al fin me decidí: "¿Recibió usted mi carta, camarada Lenin?" Se movió en el asiento. Se viró hacia mí con todo el cuerpo, con los puños sobre los muslos, y aproximándome la cara muy cerca, muy cerca, guiñó el ojo, como ustedes saben, y me dijo: "Sí, la recibí". Se echó para atrás otra vez y empezó a hablar de otras cosas. Ni una palabra acerca de la carta. Yo pensé: "Espera". Y al cabo de un rato volví a la carga . . . "¿Y la leyó?" Otra vez volvió a guiñar el ojo y me miró con el otro. "Sí". Parecía que no quería hablar. Se levantó. "Camarada Babaev, por aquí. Camarada Babaev, por allá . . ." Se veía que quería decirme algo más. Cuando ya estaba abierta la puerta del despacho, me puso la mano sobre el hombro. Me cogió la mano y me dijo: "Camarada Babaev, usted sabe que cada vez que quiera, puede escribirme. Sus cartas me alegran mucho. Me serán entregadas directamente. Espero que me escriba". Nos despedimos amistosamente. Así es Lenin. Y me dí cuenta que él sabía que lo que yo le había escrito, estaba bien inspirado".

Bertenyev hizo oir algunos acordes en el piano, con mano experimentada. Comenzó a tocar. Todo el cuarto se iluminó con doble luz.

Andronnikov reflexionando al compás de la música, pensaba: "Gobernar es marchar unidos de la mano, con un mismo pensamiento. Cada vez más arriba". Se repetía esas palabras al ritmo de las notas armoniosas.

Y el piano sonaba, como si experimentase alegría de haber resucitado debajo de aquel caos, que lo había mantenido prisionero.

Andronnikov continuaba repitiéndose: "Cada vez más audazmente. Cada día más audaces . . ." sin saber el verdadero sentido de esas palabras.

Detrás de la ventana, con las cortinas echadas, la noche iba cubriendo a la ciudad. Negra, tranquila, como una traidora astuta.

"Triiiiin, triiiiin . . ." sonó el timbre del teléfono, como si hubiera enloquecido.

Andronnikov que era quien estaba más cerca, acudió al aparato.

"Halló".

"¿Dónde? ¿En la Basmanny?", preguntaba inquieto y palideciendo. "¡Ah! En Zamoskvorechye, en Miehelson's . . . Salgo para allá . . ."

El sonido de la música, cesó al mismo tiempo que las palabras. Los pensamientos y los sentimientos se detuvieron.

Andronnikov, metiéndose la gorra hasta las orejas, no tuvo tiempo más que para decir:

"¡Acaban de atentar contra Lenin!" . . .



—Oye, Elena, ¿no te parece muy arriesgado ir a París tan solas?

(Forbes en "Life").

más actualidad



"PEPA" PINA MARIN, venerable matrona cubana, hermana del General Severo Pina, viuda del General Serafín Sánchez, que hace poco falleció en esta ciudad y de la que en el próximo número publicaremos una información sobre interesantísimos documentos que conservaba referentes a nuestras guerras libertadoras.
(Foto Maceo).



LUIS DE VAL, conocido y popular folletinista español, que cuando se proponía escribir su primer novela de largo aliento le sorprendió la muerte, en su residencia madrileña.
(Foto N. S. S.)



WILLIAM RANDOLPH HEARST magnate norteamericano, propietario de varias cadenas de periódicos y revistas, gran amigo de la libertad de Cuba, que fué expulsado de Francia al visitarla en septiembre último, por haber publicado el pasado año en sus diarios el proyecto de pacto secreto naval franco-británico.
(Foto "The Sphere").



Príncipe LEOPOLDO DE BAVIERA, Mariscal de Campo de Alemania y Comandante del Ejército en el frente Oriental durante gran parte de la Guerra Mundial, que falleció en Berlín recientemente, a los 80 años de edad.
(Foto Gráfico).



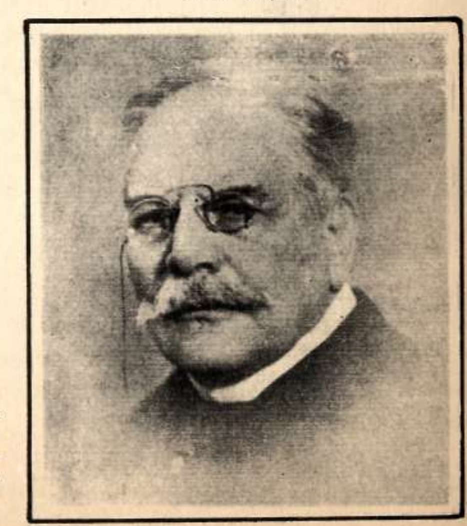
General JOSE EVARISTO URIBURU, nuevo Presidente provisional de la República Argentina, y Jefe del movimiento militar que derrocó el Gobierno de Hipólito Irigoyen.
(Foto "The Sphere").



Dr. J. A. MARTINEZ CAÑAS, joven e ilustre médico cubano, profesor de la Universidad de La Habana y uno de nuestros más prestigiosos valores intelectuales, que acaba de ser electo Presidente de la Sociedad de Estudios Clínicos.
(Foto Gispert).



ADOLF HITLER, jefe del fascismo alemán, que amenaza con llevar a cabo un movimiento revolucionario, a fin de producir el derrocamiento de la República y el establecimiento de un "tercer imperio"... mas reaccionario aún que los anteriores.
(Foto "The Sphere").



S. E. EL MARQUES DE PERALTA, Ministro de Costa Rica en Francia y Decano del Cuerpo Diplomático Latinoamericano, que falleció recientemente en París.
(Foto Manuel).

la arquilla. . .

(*Continuación de la pág.* 19) bien parecen fiestas, porque abundan que es un contento y andan en parvadas que dan grima. Esto nos hace evocar los venados que vió Bernal Díaz cuando iban para las Hibueras y hasta los edredones de pelo conejil que hicieron olvidar a Moctezuma la tremenda profecía. Y nos habla de la manera cómo cazan al jaguar en ciertos rumbos, cuerpo a cuerpo, con machete o puñal, llevando un sarape como escudo; nos pinta al cacomixtle y al perro de cerro, que se trepa a los nidos para hurtar los huevos y es tan mexicanísimo como el huistlacuache mimético, el tlacuache que Hernández describió en latín y el padre Jiménez alabó en prosa bárbara, o el mapache, que por lavar su comida, sería un excelente catedrático de higiene en nuestras universidades rurales.

Y así sucesivamente, Salazar nos va diciendo: este es el perro pelón de los aztecas; aquél es el murciélago, que según la gente es un ratón que de puro viejo ha echado alas; el de más allá, el mico de noche, "el serafín de platanar" que dicen en Costa Rica. Pero lo más novedoso, tal un relato de viajero célebre, es la descripción del perro de las praderas. Nuestro zoólogo los conoció en un paraje aledaño a la población mormona de Juárez, en árida planicie de más de dos kilómetros: "Centenares de perros sentados sobre las extremidades posteriores, cerca del borde que marca la entrada de las madrigueras, están en constante actividad, llevándose graciosamente los alimentos a la boca con las manos o extrayendo la tierra de las galerías. En tanto que unos trabajan, otros vigilan la colonia. Si notan la presencia de algún enemigo o la amenaza de un peligro, lanzan agudos gritos, semejantes al ladrido de un perro, carácter que les ha valido este nombre impropio y ha hecho que muchas personas los confundan con el verdadero perro chihuahueño".

Esta fauna, que tiene hurañeces mitológicas, debería hacer una lírica excursión alrededor del mundo, en un barco más alígero que el de Noé. Podríamos nombrar comodoro del viaje a nuestro amigo, y ya oiríamos a su retorno referir peripecias más fascinantes que las del almirante bíblico, porque si éste pudo entenderse con la paloma mensajera, Salazar daría como juguete de Navidad a los niños de la Polinesia un bello ejemplar de rata almizclera o un vampiro estrafalario.

México, 1929.

el caso. . .

(*Continuación de la pág.* 42) ocasión, porque me distrae, porque no me canso de observarla". Del *Congresional records* declaró que, leyéndolo "gozaba más que el mismo Salomón con sus huríes". Para él "la libertad y la democracia están siempre reñidas". . .

Si, no obstante ser Mencken el norteamericano que más se ha burlado de los defectos de sus compatriotas y más acremente ha combatido males y vicios de su país, siempre se ha negado a abandonar su patria, porque piensa que en ella es donde mejor y a más poco costo puede divertirse, ¿no habrá realizado su matrimonio para mejor burlarse y satirizar la sagrada institución? ¿No será su boda la mejor paradoja de su vida?

Nos queda, repetimos, a los solterones, esa esperanza.

Maestro: los solterones del nuevo y el viejo mundo, esperamos tu palabra, confiados en que, al contraer matrimonio, no habrás desertado ni claudicado, sino que, por el contrario, tu boda será la ratificación de tus ideas antimatrimoniales.

Maestro: esperamos que nos ilumines, explicándonos la paradoja de tu boda.

Todo ello, con nuestras más cumplidas excusas a Mrs. Mencken.

el redescubrimiento. . .

(*Continuación de la pág.* 28) roía esta tierra, e hizo constar en su *Ensayo* su enérgica protesta contra la trata y la esclavitud. "Al viajero, dice, que ha visto de cerca lo que atormenta o degrada la naturaleza humana, pertenece el hacer llegar las quejas a los que pueden aliviarlo. . . La esclavitud es, sin duda, el mayor de todos los males que han afligido a la humanidad"

Pensando y sintiendo así, Humboldt escribió y laboró en pro de la libertad de los negros y en defensa de sus derechos de seres humanos, iguales a los blancos. "La filantropía no consiste, afirmaba, en dar un poco de bacalao más y algunos azotes menos; porque una verdadera mejora de la clase servil debe abrazar la posición total, moral y física del hombre".

El 6 de marzo de 1801, abandonaron Humboldt y Bonpland, La Habana, partiendo desde Batabanó en una goleta, viéndose obligados, por falta de agua, a hacer escala en el puerto de Trinidad, pasando dos días en esa "región bella y romántica", hospedados en casa de un señor Muñoz, administrador de Hacienda, dejando la ciudad en la noche del día 15, rumbo a la América del Sur.

Su segundo y brevísimo viaje a La Habana tuvo por objeto recoger los herbarios, dibujos, manuscritos y mapas que habían dejado confiados al químico don Francisco Ramírez.

En La Habana encontraron, según refiere Vidal Morales, "la misma entusiasta acogida que en su primer viaje". Y don Andrés de Jáuregui, don Francisco de Arango y don Antonio del Valle Hernández, al decir del referido historiador, pusieron a disposición del sabio alemán nuevos datos acerca del comercio, población y agricultura de la Isla, que le sirvieron, con los que ya poseía, para escribir su famosísimo *Ensayo*, la obra imperecedera en que su preclaro autor narró al mundo europeo su viaje de redescubrimiento de Cuba.



el foso de . . . *(Continuación de la pág. 34)*

cubículo, pero en la quinta celda encontró un hombre solo y leyó el nombre en voz alta: "Ayudante Carlos de Morales y Zaneo".

De la semi-oscuridad de la cámara de piedra surgió una exclamación afirmativa pronunciada con voz entera. Sorprendido, Rafael repitió el nombre. La voz retadora respondió de dentro:

—Soy yo.

—¡Tenemos el mismo apellido!—exclamó Rafael aproximando la cara a los barrotes. La oblonguez grisosa de un camastro destacábase contra la pared zaguera de la celda. Reculó el teniente al observar que en el camastro estaba sentado el hombre de la nariz aguileña que con tanto valor había entrado en la prisión. Un par de ojos gris-pálidos muy abiertos, quedáronsele mirando. De los labios rasurados en el rostro austero salieron estas palabras:

—¿Y qué?

—Es una extraña coincidencia... Tal vez exista un parentesco distante.—Rafael se sentía molesto bajo la severa mirada dirigida hacia él desde el fondo de la celda, aquel sepulcro oscuro y sin ventilación, de los muertos vivos.

—Soy cubano. Mi familia no conoce ninguna rama castellana.

Otra vez conmovió a Rafael la fuerza innata del hombre, cuyas últimas palabras habían sido pronunciadas en tono del más profundo desdén. Sin embargo, a través de ellas temblaron el orgullo nada vengativo del que está dando la vida por una causa noble. Aquel orgullo estaba inherente en la frase: "soy cubano". Durante muchos siglos los cubanos habían querido llamarse españoles y en cambio se les había apelado desdeñosamente criollos. Pero ahora, al parecer, había nacido en la isla una existencia independiente. Por el derecho de decir lo que el ayudante Morales acababa de decir, habían muerto millares de patriotas.

De esta suerte, hubo en Rafael cierta comprensión de la fuerza que tenía que combatir. Cuando terminó de examinar a los presos a su cargo, se maravilló de que nunca antes de aquel momento hubiese intentado siquiera comprender por qué el estallido de aquella sangrienta guerra de rebelión que no era por cierto la primera de Cuba. Recordó que unos treinta años antes, su abuelo había regresado a España de plantar caña en la isla. En realidad, aunque la familia se consideraba actualmente castellana, había sido cubana durante muchas generaciones anteriores, y ahora venía él para ayudar a teñir de sangre el suelo que sirviera de cimiento a la fortuna de sus antepasados. Una remembranza vaga de aquel abuelo impulsóle a interrogar al prisionero arrogante nombrado Morales, porque, en efecto, habíase preguntado si no estarían los dos emparentados.

Naturalmente no se le apartó de la imaginación el otro Morales; buscó informes respecto del lugar de que procedía aquella cordillera de presos. Se enteró de que se había librado una escaramuza tres días antes en la provincia de Pinar del Río con el rebelde general Calixto García y que los cautivos cogidos en la acción habían sido traídos a la fortaleza de la Cabaña para ser allí ejecutados. El ayudante Morales, se le dijo, era una figura brillante por su devoción a la causa cubana, su denuedo y lo diferente que era de otros hombres por la pureza y dignidad de su sacrificio a la contienda libertaria. Por otros prisioneros se descubrió que la familia de Morales, venida a menos, vivía miserablemente cerca del Mariel, al oeste de La Habana. Su fortuna personal había pasado al tesoro de la revolución. El informante de Rafael, un teniente a cargo del piquete de sepultureros, murmuró:

—Ya la riqueza de nada le sirve. Ni tampoco las otras cosas. Dentro de unos cuantos días...

Otro oficial del grupo se rió alto.

—¿Para qué preocuparse de ese tipo, ni de ninguno de los otros? Después de todo, necesitamos algo que avive este maldito lugar. Y bien pueden ser las ejecuciones.

El oficial sepulturero bajó la vista y con ademán lento encendió un cigarrillo de brea.

—¿De qué sirve fusilar a estos hombres por centenares? —saltó Rafael.—¡No son perros!

—No, pero son insurrectos—replicó el otro, indignado, y con su mano pequeña y morena se retorció el truculento mostacho.

—Todo eso es perfectamente inútil—declaró Rafael.—El hombrecillo se marchó, su nítida espalda expresando de una u otra manera inocencia intacta. El oficial sepulturero murmuró:

——No debiera usted haber dicho eso. Se lo va a decir al coronel.—Por más que se le hubiera asignado un oficio repulsivo, había aquel hombre logrado mantener mucha más humanidad desapasionada que casi todos los otros oficiales de la guarnición. Por eso siempre murmuraba, aun cuando, mientras más ocupado estaba después de una ejecución en masa, tornábase nerviosamente gárrulo. Sus grandes ojos pardos se clavaron en el rostro de Rafael.—El coronel es hombre poco escrupuloso y de índole perversa—añadió.

De repente dejó al joven oficial, como si recordara que en alguna parte tenía algo muy humanitario que realizar. Por largo tiempo después de su partida, Rafael permaneció de pie, inmóvil en el sitio en que estaba.

II

Una tarde, a mediados de aquella misma semana, el teniente Rafael de Morales recibió su primera visita. Para el recibo de los que venían esperanzados del otro lado de la bahía a rogar una entrevista de despedida con los condenados, el co-

ronel había designado un cuarto de guardia desusado, al extremo interior del cuadrilátero. Allí, después de haberlo hecho limpiar y ponerlo en orden, Morales tenía que decirle a la gente que sus visitas eran inútiles.

Ahora su ordenanza lo buscó en la barraca para informarle que dos damas lo aguardaban. Rafael dió un salto. ¡Damas! Cielos, ¿cómo habérselas con ellas? Durante todo el trayecto de su habitación al cuarto de guardia se fortificó contra las lágrimas, contra los lamentos y súplicas histéricas, y halló tiempo para maldecir del coronel Gasti por encomendarle semejante tarea. Era media tarde y los ininterruptos rayos del sol hacían una ordalia del cruce del cuadrilátero. Llegó a la puerta del cuarto de guardia sólo consciente ya del resplandor del sol y del inmenso deseo que le producía el no hacer nada, sino entrar no más en su despacho, sentarse y guardar un silencio impasible.

Eso fué lo que en efecto hizo, porque su sentido de lo dramático de la situación junto con el poder del calor de impedir a los hombres hacer todo lo que no fuera lo inevitable, no lo dejaron comportarse normalmente. Por medio de unas cortinas verdes colocadas sobre las ventanas había logrado producir en el despacho una semi-oscuridad que sugería frescura sin conseguirla. En una esquina tenía una mesa vieja y gastada y unas cuantas sillas. Durante varios segundos, luego de entrar, faltóle prácticamente el sentido de la vista, porque permaneció un momento inmóvil en el hueco de la puerta, bloqueando la luz que venía de afuera.

Antes de percibir las figuras de las dos mujeres contra la pared de enfrente, oyó el susurro de los vestidos. "Están terriblemente inquietas", pensó. Poco a poco fué reconociendo los detalles del conocido mobiliario y percatándose al mismo tiempo de los dos rostros blancos, que a corta distancia le clavaban las miradas. Aguardó sin pronunciar una palabra, observando. Una de las mujeres—no podía distinguir si eran jóvenes o viejas—se puso en pie. Su rostro, que le llamó la atención por lo extraordinariamente digno, recordóle, con vaguedad, el del Morales detenido en la fortaleza; no había parecido de familia, sino algo semejante en la expresión de extrema austeridad, de arrogancia y determinación sin límites. Apenas tuvo tiempo de pensar en esto cuando la mujer dijo en una voz que tenía un eco de aspereza:

—Hemos venido a ver al ayudante Carlos Morales.

Rafael hizo un movimiento brusco.

¡El hombre aquel lo perseguía! Permaneció en estado de asombro mientras la mujer continuaba explicándole que "a sugerencia del diputado Porta, que había tenido la bondad de hablar del asunto con el Comandante", le traía una carta. Alzando la vista del suelo, Rafael vió que la mano firme de la mujer le tendía un papel blanco. Lo cogió, se dirigió a su escritorio y se sentó. Por los sonidos que percibía, comprendió que las dos mujeres habíanse vuelto en su dirección. Leyó el papel, que era una carta presentando a Petra de Villarreal y su hermana, Elena, novia la primera, del preso. ¿Podría el coronel, haciendo una excepción, conceder las dispensas necesarias para que la mayor de las dos jóvenes entrara en la celda del preso breves minutos?

Rafael se desesperó. Procuró formular en su mente frases adecuadas; pero ninguna le venía. Suspiró imperceptiblemente, y alzó la vista que por casualidad fué a descansar en la figura de la joven que seguía sentada. Aquella, pensó, es Elena. Observó su perfil. Sobre el cabello negro le caía un chal de encaje negro de tejido transparente a través del cual érale posible notar el lustre de la tez blanca de su cuello. Percibió unas pestañas largas contra la curva de las mejillas; y observó la línea suave del mentón. Los labios eran carnosos, de expresión tranquila y dulce y los ojos del militar, sumidos por un momento en grata contemplación, notaron que las manos de la joven, desenguantadas y pálidas, yacían enlazadas sobre su regazo. En aquel momento volvió ella la cabeza para mirarlo, y el joven se encontró con la mirada clavada en aquellos ojos oscuros y profundos.

No percibió en ellos ninguna disposición de ánimo definida, salvo la dulzura. Cogido en un instante de desaliento, no intentó identificar aquella expresión ni preguntarse por qué la muchacha lo miraba de aquel modo, como de igualdad entre ellos. Sintióse tal si fuera repentinamente bañado en una luz suave que lo llenaba todo. Debió haber lanzádole una mirada significativa, porque al observarla ansiosamente vió que de improviso bajó los párpados; y se dió cuenta de que las manos de la joven se desenlazaban en su regazo. Recordó a la otra, a Petra. Su mirada de desaliento buscó la figura que tenía en pie, delante de él. Por debajo de sus cejas rectas, sus grandes ojos negros lo observaban, no con tranquilidad, sino como una diosa que observara las insensateces de los infelices mortales. Rafael se echó hacia atrás en su silla y dijo sin seguridad, para ganar tiempo:

—No conozco al diputado Porta.

La voz bronca y serena de Petra, contestó:

—Tal vez sea usted nuevo aquí. Es un estadista de España que está aquí de visita; hombre muy influyente por cierto...

Rafael no replicó, deseando tener valor para volver a mirar a Elena, porque tenía la sensación de que ésta había alzado su rostro hacia él. Influencia política... ¿y qué? El coronel Gasti habíale advertido que aquello no valía de nada allí. Este infernal Morales le estaba dando tanto que hacer. Bueno...

—Señorita, usted verá que yo no soy hombre sin corazón. En realidad...

—Soy la prometida del ayudante Morales. Está claro que tengo que verlo... antes que sea demasiado tarde. Mi hermana ha tenido la bondad de acompañarme. Dejamos en la ciudad sólo a mi anciana tía, que es sorda y no puede com-



prender los días de tragedia a que hemos llegado. ¡Ah, señor, la belleza casi se ha ido de nuestras vidas!

La joven que estaba sentada en la silla profirió una exclamación. Ante los ojos atónitos de Rafael se alzó y fué al lado de su hermana, colocándole una mano en el brazo. El teniente observó que ahora las manos de Petra se habían unido estrechamente. Su calma aparente lo había engañado; tenía ante él una mujer enamorada, y llena de desesperación. Enamorada, recordó, del insurrecto Morales que dentro de dos días iba a morir ejecutado.

La finalidad de esta remembranza le sirvió para reunir sus esparcidos pensamientos y le obligó a pronunciar palabras de crueldad brutal:

—Señorita, no puedo permitirle ver al ayudante.

Apenas hubo pronunciado la frase cuando se sintió apenadísimo. Nunca había visto a aquellas dos jóvenes pálidas que vivían con una tía sorda; probablemente no volvería a verlas más. ¿Y aquel arrogante Morales? El teniente añadió:

—El asunto no está en mi mano, señorita. Se me han dado instrucciones de no permitir ninguna visita.

El cuerpo erecto de Petra de Villarreal fué tornándose visiblemente inflexible como la piedra. Rafael comprendió que la muchacha no se iría fácilmente o en silencio, y temió que cayera en un ataque de histeria. Por eso se apresuró a dirigirse a la más joven.

—Es algo verdaderamente trágico, señorita, pero tengo las órdenes más estrictas del coronel. Ustedes me han honrado con sus confidencias y se comprender, se lo aseguro, señorita, se comprender.

Se inclinó hacia adelante, descubriendo que estaba resuelto, desesperada, frenéticamente, a sostener la atención de Elena. Esta respondió con una alteración casi invisible de su expresión; el joven tuvo la sensación de haberla convencido de su profundo e irremediable disgusto.

Por primera vez desde que había penetrado en la habitación, la muchacha habló con una voz que tenía la misma cualidad de valentía que la de Petra, y sin embargo, sin la aspereza de ésta, poseía una áurea resonancia:

—Es usted muy amable, señor. ¿Pero está usted seguro de que la cosa no podría arreglarse? Vea usted la carta . . . —Y con una mano hacía gestos esperanzados hacia el papel blanco que sostenía en la suya Rafael.

Este lo miró: un pasaporte inútil para la decepción. Sin alzar los ojos declaró con palabras lentas:

—La carta de nada sirve, señorita. No puedo hacer nada.

A estas frases no recibió respuesta inmediata. Un silencio fatídico llenaba el recinto hasta que el joven, con un movimiento brusco, alzó la cabeza para descubrir clavados en él los grandes ojos de Petra. Sintió un leve temblor; no lo veían, sino que miraban sin pestañear a nada tangible de aquel odioso recinto. Luego la joven habló y las frases cayeron en sus oídos con extraordinaria pureza y claridad, surgiendo de un corazón orgulloso:

—Mi prometido y yo podemos ya contarnos entre los muertos. ¿Habría perjudicado a España concederme un último solaz, o alegrar lo poco que le queda a él de vida? Pero no me sorprende. No espero justicia ni piedad de España. Nuestros patriotas perecen en las sabanas asesinados como animales indefensos y los vencedores huellan bajo sus plantas todo el honor y la decencia. El ayudante Morales lo sabe y de antemano da por descontado que tiene que ofrendar la vida sin es-

peranzas por un ideal de libertad. Yo también, señor mío, estoy resignada y lo único que lamento es haber venido a este lugar como una mendiga para hacer que su dignidad, y la de Cuba, aparezcan rebajadas a los ojos de los asesinos que lo escarnecen. Pero no digamos una palabra más sobre el asunto. Reconozco que usted personalmente no tiene la culpa.

Profundamente herido en lo más íntimo de su ser, Rafael se sorprendió pensando si efectivamente, como lo había insinuado la joven, moriría ésta de pena después de la ejecución. Temblando volvióse a la hermana menor y consiguió pronunciar las siguientes palabras:

—A pesar de las órdenes que tengo en contrario, voy a llevar este caso al coronel. Es un privilegio al que no quiero renunciar. Si vienen ustedes mañana, les contestaré definitivamente...

Calló cuando Elena se apartó de su hermana y se acercó más al escritorio. Púsose en pie, y tomó la mano que la joven le tendía: una mano suave, delgada y fría.

—Se lo agradecemos mucho—murmuró la muchacha.

Rafael nada pudo replicar. La joven retiró la mano. Absorto vió a Elena tomar a su hermana por el brazo, y murmurarle al oído unas cuantas palabras de consuelo. Las dos figuras ataviadas de negro, sin proferir otra palabra o mirada, volviéronse y cruzaron la estrecha puerta, allende la cual el sol de Cuba derramaba sus caliginosos rayos. El sentido y la vista de las dos jóvenes desvaneciéronse en el calor, como si nunca hubiesen existido. Rafael pensó que el recuerdo de ellas tornaríase inmediatamente indistinto, fugaz, en su mente, como un sueño al tiempo de despertar. Pero no. No iba a serle dado olvidar a la hermana mayor cuyo novio sería en breve fusilado, ni a la menor, cuya belleza entristecida por la desesperación de otro ser, brindábale la perspectiva de una alegría mayor que ningún dolor.

La fuerza del calor seguía oprimiéndolo. Sin embargo, ahora, a pesar de esta fuerza entumecedora, descubrió que su sensibilidad había de súbito agrandádose, como el espectador que contempla florecer un capullo blanco surgiendo de la tierra al conjuro de un mago trashumante de Bengala. Recordó su miedo a morir de fiebre amarilla, del vómito negro, y casi se rió de él. Porque aquel problema de los corazones humanos ultrajados era mucho peor. Peor para el ayudante Morales y la mujer que lo amaba tan intensa y tan lealmente. Peor también para él mismo, Rafael, a quien un irónico destino había decretado que fuese instrumento para obstaculizar la necesidad piadosa de despedidas trágicas.

Cumplió su promesa de llevar el caso ante el coronel Gasti y soportó estoicamente la repulsa esperada, la negativa inexorable.

También fué al patio de la prisión, se detuvo delante de la celda de Morales y llamó al prisionero. El camastro emitió un traqueteo metálico. La figura del patriota austero se acercó a las barras. Rafael aproximó más su cara y le dijo:

—Hoy he visto a su novia... y a la hermana de ella—añadió antes de poderse refrenar.

El preso se asió con fuerza a la reja.

—¡Ah! ¿Por qué ha esperado usted todo este tiempo?

Rafael murmuró incoherentemente:

—No me fué posible venir hasta ahora... El reglamento... Deberes que cumplir.—Tenía que decir algo para consolarlo, aunque fuese sólo una palabra.—Haga el favor de darse cuenta de que yo hubiera... Ni siquiera soñé que su novia ven-

dría... Fué para mí una sorpresa...

—¿Para usted?—exclamó el ayudante Morales, burlón.

Rafael se detuvo, como herido por un rayo. A los ojos del prisionero debía aparecer como un loco. Luego continuó, con más cautela:

—Yo se la habría traído a usted...—La cabeza detrás de las barras se alzó de repente, echándose hacia atrás.—Pero el comandante lo prohibe, ¿comprende usted, no es verdad? Ella esperaba verlo... Para mí fué un momento muy difícil. Pero comprendí...

—¿Qué puede usted comprender?—preguntó el enrejado con tono lento, despectivo.

Rafael no encontró respuesta para aquella pregunta. No podía culpar al ayudante Morales de abrigar total escepticismo sobre la cordialidad de un español. Los dos hombres se quedaron mirando el uno para el otro: el patriota sin esperanzas y el oficial con un engolfante remordimiento de su impotencia frente a los acontecimientos inevitables. En medio del horrible calor, Rafael tembló; luego volvió la espalda y se marchó sin pronunciar una palabra.

La compasión por los demás,—hasta el pensamiento de Elena casi—se borró de su mente aquella misma tarde al enterarse, por medio del oficial que se había indignado con él por su lástima para con los prisioneros, que el coronel había ordenado que él, Rafael, mandase dos días más tarde, el primer cuadro de los fusilamientos. Se limitó a arrojar una mirada entornada al satisfecho teniente que reposaba contra el marco de la puerta del cuarto en que vivía Rafael.

—He tenido muy poca experiencia en esa clase de servicios —dijo al mensajero en una catarata de palabras.—El hombre se encogió afectadamente de hombros.

—¿Necesita usted experiencia para dar la voz de ¡fuego! ? Es cosa sencillísima.

—¿Y por qué me ha escogido el coronel?

—¿Y por qué no iba a escogerlo?—sonrió el otro francamente.

—¡Oh!—Rafael emitió un corto suspiro.—Si este hombre no cesa de sonreirse, pensó, voy a dejarlo frío en el puesto. ¡Bonita cosa me ha hecho, llevándole cuentos al coronel!

—Está bien—dijo en voz alta.—Ya he recibido la orden. —Devolvió el saludo del teniente y se alegró de quedarse al fin solo. Se sentó sin cambiar de posición. A las seis de la mañana, dos días después, iba a ordenar a un piquete de soldados que descargasen sus rifles contra un montón de prisioneros. Sus cuerpos caerían, retorciéndose. Una vez había tenido que hacerlo, en Africa, pero aquí la cosa le resultaba distinta. No tenía la menor idea de por qué era así. Sentíase indefenso ante los acontecimientos cuyos motivos érale imposible sondear. Había conocido a Elena, ¡en qué momento!

La magia de su nombre expulsó de su mente las conjeturas desconcertantes y penosas que la llenaban. Con el deleite de un escolar volvió a representarse la visión de ella, sentada en la silla, contra la pared: con la cabeza inclinada levemente, las manos blancas, la presión turbadora de su cuerpo bajo el lustre de la seda negra. Se perdió en una infinidad de imaginaciones; se torturó con sombríos presentimientos, o se arrojó en breves transportes de apasionada dicha, ante la seguridad renovada de que Elena no era un sueño. Sabía que existía en alguna parte de la ciudad desventurada, que se extendía al otro lado de la cinta de agua del canal.

(Concluirá en el próximo número).

(Continuación de la pág. 30) obtener alguna práctica en su arte. En realidad, el Instituto de Arte de Chicago posee una excelente escuela para estudiantes de arte y una maravillosa colección de arte moderno francés, mucho más completa y representativa que la del Museo Metropolitano de Arte.

Naturalmente, el joven Loomis trabajaba durante la noche de camarero en un restaurant. Como él mismo ha dicho, su labor de camarero y después de mayordomo en los vapores del Lago, resultóle experiencia muy fructífera; púsolo en contacto con la gran masa de gente que puebla este vasto continente.

Después de unos cuantos años pudo ahorrar dinero bastante para hacer un viaje a Italia, meca de todos los artistas. Fué una gran aventura para el joven y ávido ohioano, este viaje por toda la península, desde los Alpes a Calabria y Sicilia. Visitó todas las ciudades más importantes: Palermo, Nápoles, Roma, Florencia, Milán, Venecia; pero lo que con más fuerza lo atrajo fueron las iglesias y museos de Toscana, que contienen el mayor número de obras de los Primitivos o pre-



LA ESPOSA DEL ARTISTA

rafaelistas italianos; obras de una época más interesante que el bajo Renacimiento. Los que no han visto esos grandes tesoros de arte primitivo italiano que hay en Toscana, así como su arquitectura, no pueden comprender el movimiento más significativo de nuestro arte. Fué un goce sin adulteración, pero el joven estudiante tuvo que regresar a los Estados Unidos y su primera parada fué en New York donde se pasó unos cuantos años en las distintas academias de la ciudad.

Aunque nos quejemos de la tremenda comercialización e industrialización de este país, no hay que olvidar que el dinero siempre deja una estela de ocio y una tendencia a saber apreciar las artes que la sobra de tiempo permite cultivar. Norteamérica está creando otro tipo de civilización: el rascacielo en vez de catedrales, enormes y lujosas casas de departamentos en lugar de palacios, estaciones terminales de ferrocarril en vez de lazaretos, escuelas y colegios en vez de monas-



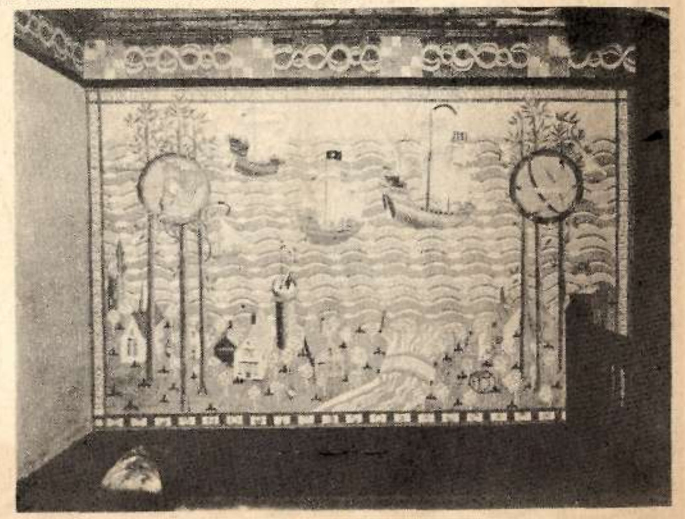
VIDA CLASICA
(Decoración mural).

terios y conventos, ferrocarriles, aeroplanos, *buses* en vez de diligencias y galeras. Y los norteamericanos jóvenes, arquitectos, ingenieros, artistas y decoradores, ayudan a crear y decorar estos edificios en todo el país; diseñan los utensilios y el mobiliario que ha de llenar los departamentos y los hoteles y restaurantes y los grandes almacenes.

Hace unos cuantos meses una firma de fabricantes de artículos de plata ofreció $5,000 por el mejor diseño para un juego de cubiertos: cuchillo, tenedor y cuchara. Esto prueba la tendencia que existe entre los fabricantes a valorar la cooperación de los artistas en todas las fases de la vida.

El señor Loomis ha diseñado muchos interiores, escuelas y teatros. Ha pintado el retrato de muchos amigos y clientes. Su obra es totalmente distinta de la "metralla" que comunmente pasa por retratos. Como se verá en el retrato de su esposa, pone toda su imaginación en su tema; la composición conviértese en un conjunto alegórico, no sólo de las facciones del que *posa,* sino de igual modo de sus gustos y aspiraciones, de su agregado mental y espiritual.

El señor Loomis es uno de los pocos y raros pintores norteamericanos que han buceado en el alto Renacimiento sin dar una imitación servil, sino la esencia, el espíritu de aquel grande e inmortal movimiento artístico.



FANTASIA
(Decoración mural).

por juvenal

consultorio de belleza

instrucciones importantes

A.—Antes de someterse a cualquier plan dietético o de ejercicios físicos recomendados en esta sección, consulte a su médico. *Nadie mejor que él podrá determinar aquellos que más se adapten a su salud o constitución física.*

B.—Si usted padece alguna afección cardiaca, absténgase de todo ejercicio violento que pudiera producirle la menor fatiga.

C.—Durante *todo ejercicio muscular,* antes, *e* inmediatamente después, *haga profundas inspiraciones por la nariz exhalando el aire por la boca. Todo esfuerzo muscular que no vaya acompañado de ejercicios respiratorios resulta dañino y contraproducente.*

D.—En su consulta es conveniente que indique su edad, talla, peso, estado de su dentadura, y si padece de desarreglos digestivos e intestinales.

E.—Siendo SOCIAL una revista que todos coleccionan por volúmenes, NO REPETIREMOS consultas que hayan sido publicadas en ediciones anteriores del mismo año, salvo en el caso de que la edición en que aparezca dicha consulta haya sido agotada. En todo caso, empero, se indicará a la consultante el número de la revista en que aparece la consulta.

ALGUNAS CONSIDERACIONES IMPORTANTES, RELACIONADAS CON EL CULTIVO DE LA BELLEZA

Durante el breve espacio de tiempo que ha transcurrido desde que me hice cargo de esta sección, he procurado llevar al ánimo de mis lectoras la imperiosa necesidad de atender previamente a la salud corporal y mental antes de poder aspirar a un grado de perfección o belleza que cuadre a sus más legítimas aspiraciones.

En los actuales momentos tengo ante mí gran número de cartas pidiéndome consejos para reducir o desarrollar las caderas, para engordar las pantorrillas, para evitar la caída del cabello, eliminar pecas, espinillas y barros; corregir ciertas imperfecciones en los senos, fortalecer los tejidos, quitar las arrugas, etc., etc.

Las que hayan seguido el plan que vengo desarrollando en mi sección, habrán notado mi insistencia en indicar que ninguna de estas mercedes se pueden obtener con facilidad si no se someten antes al penoso aunque altamente provechoso sacrificio de preparar su organismo para que responda a esos tratamientos.

Llevo el firme propósito de atender a todas las consultas que se me hacen, sin perder de vista la necesidad de desarrollar a la vez ese plan general que sirva de base o fundamento para que se obtenga verdadero provecho de esta sección. El terreno que vamos a cubrir es bastante extenso, pero es preciso seguirlo paso a paso. Al objeto de que las lectoras de SOCIAL no pierdan los diversos tópicos tratados en esta serie la empresa editora de esta revista ha tenido la previsión de imprimir un número adicional de ejemplares de cada una de estas ediciones, a partir del número de Mayo del presente año, facilitando con ello, a las que así lo deseen, la colección completa, y evitando la necesidad de repetir aquellos tratamientos que hayan sido previamente evacuados.

En el próximo número de esta revista empezaremos a publicar una serie de ejercicios calisténicos, científicamente combinados y que suscribe una de las más notables especialistas de belleza de la época actual. A esta serie de ejercicios añadiremos algunos otros que nuestra práctica nos permite recomendar por los excelentes resultados que con ellos se han alcanzado.

Sigan, pues, mis consecuentes lectoras, los detalles de este consultorio, sin perder de vista el conjunto, ya que las máximas aquí expuestas en lo que atañe a la higiene y a métodos de vida en armonía con la naturaleza, aparecerán en diversas formas en el curso de estas disertaciones, además de las que ya se han publicado en ediciones anteriores.

MYTYL FE MAETERLINK, La Habana.—Se lamenta de un crecimiento excesivo de vellos, particularmente en el rostro, bajo el mentón. Ha probado extirparlos con pinzas, depilatorios y otros procedimientos logrando solamente un crecimiento más copioso y, por ende, más aflictivo.

No está usted desacertada al atribuir a insuficiencia ovárica la causa de este anormal crecimiento, y opino que el primer paso debe encaminarlo hacia un buen especialista. Muchas mujeres consideran un ligero bozo como una imperfección estética, y al pretender eliminarlo no se dan cuenta del riesgo a que se exponen. Unos labios femeninos tenuemente sombreados, lejos de restar atractivo a la fisonomía son considerados por muchos como uno de los detalles más fascinantes de la mujer. Pero cuando el vello se esparce por el rostro o debajo del mentón, el problema es algo difícil de resolver.

Entre los métodos que se conocen para extirpar el vello sin peligro y con siempre relativa eficacia, figuran los siguientes:

La electrolisis, que debe ser practicada por un verdadero especialista a fin de no desfigurar el rostro con pequeñas cicatrices producidas por la aguja cuando es aplicada por manos inexpertas. En cada aplicación se logra destruir sobre un treinta por ciento siendo necesario renovar el tratamiento con el relativo peligro y molestias que dejamos señalados.

La diatermia, aunque menos dolorosa, requiere más pericia aún por parte del que la aplica.

Los Rayos X, que también se emplean en este tratamiento, ofrecen peligro de tal naturaleza que su uso se viene descartando por casi todos los especialistas.

Existen también otros procedimientos mecánicos tales como la aguja giratoria, pero ninguno de ellos entra en la categoría de recomendable.

Uno de los métodos que, con ser casero, ofrece mayor garantía sin los inconvenientes indicados, requiere tres in-

gredientes: jabón de resorcina, peróxido de hidrógeno y espíritu aromático de amoniaco.

Con agua caliente haga una espuma espesa con el jabón de resorcina y aplíqueselo a las partes afectadas por el vello. Si desea, puede mojar el jabón en agua caliente y frotarlo por dichas partes. Esta aplicación debe efectuarse por la noche, reteniéndola hasta la mañana siguiente.

Al levantarse, después de lavar la cara con agua templada, prepare una solución compuesta de 10 partes de peróxido para una de amoniaco. Gradúe la proporción con un gotero cuidando de preparar una solución nueva con cada aplicación. Use un recipiente de cristal.

Puede utilizar un algodón absorbente cuidando de no frotar el cutis sino golpearlo ligeramente con el algodón.

Si la epidermis no es demasiado sensitiva, golpéese con el algodón saturado con más firmeza durante un período de quince minutos. Si al principio no se le irrita demasiado el cutis, deje que la solución se seque sobre la cara. Por la noche repita la aplicación del jabón, seguida por la mañana con la solución. Si siente usted demasiado escozor, puede usar alguna loción o crema después del tratamiento. Si la irritación persiste, alterne esta operación cada dos o tres días. Las que puedan resistir bien el tratamiento sin efectos desagradables obtendrán resultados más rápidos si aumentan progresivamente la proporción del amoniaco hasta alcanzar igual medida que el peróxido.

La correspondencia para esta sección debe ser dirigida a: Consultorio de Belleza, Revista SOCIAL, La Habana, Cuba.

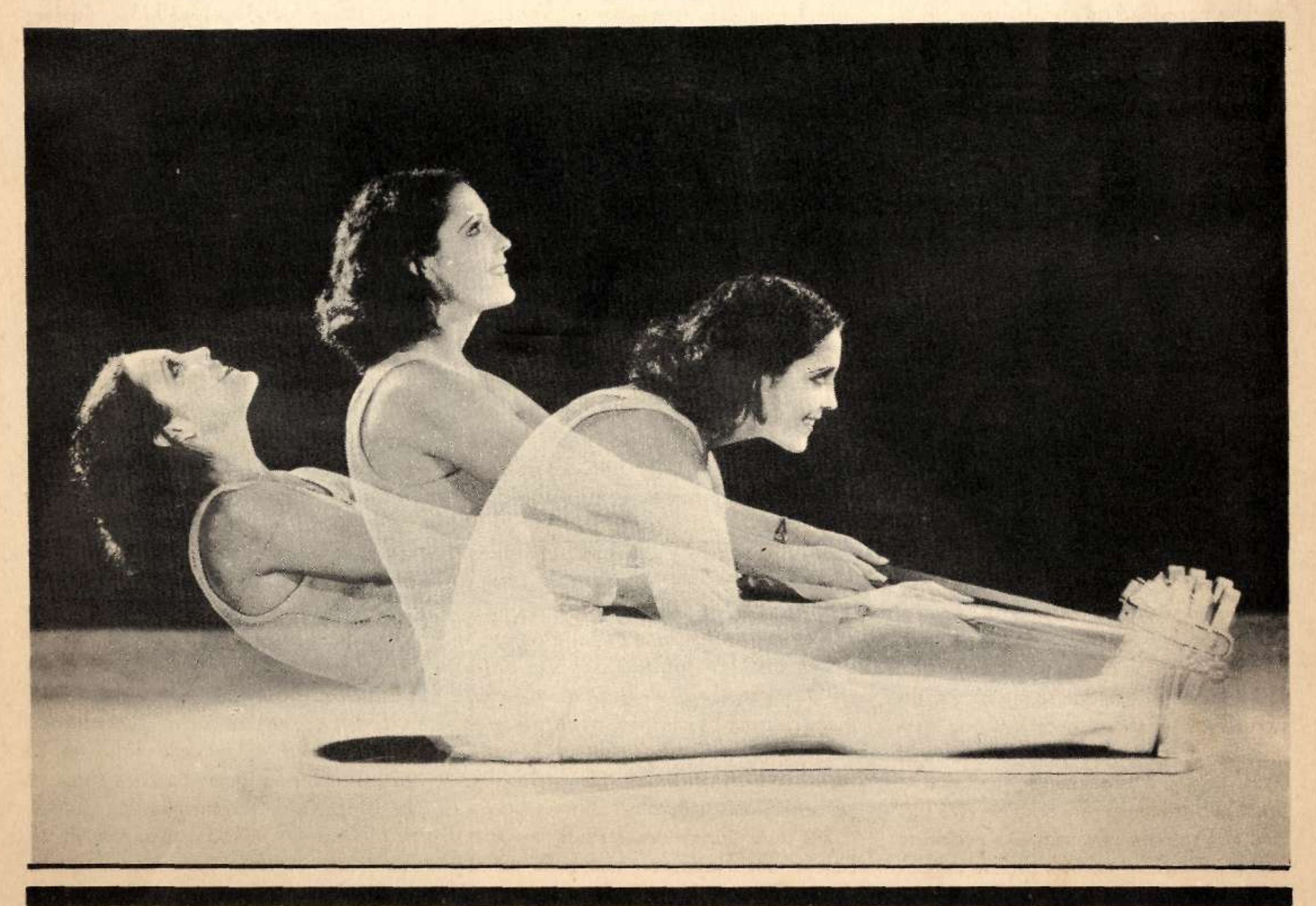
El efecto de este tratamiento es decolorar y debilitar el vello hasta destruir la raiz. Al notar que el vello ha perdido su fuerza vital, es conveniente removerlo, frotándolo ligeramente con piedra pomez, seguido de una aplicación de cold cream, lavando después la cara con agua algo caliente.

Es conveniente aplicar tanto el jabón como la solución por un área mucho mayor de la que ocupa el vello, a fin de evitar que la decoloración del cutis se haga demasiado prominente.

El mismo tratamiento inmediatamente después de extraer el vello con unas pinzas será más efectivo aún, pues ello facilita la penetración de estos productos dentro del bulbo.

Creo que este plan habrá de proporcionarle excelentes resultados si persevera en él. En casos como el suyo nada tendría de particular que tuviera usted que practicarlo durante varios meses antes de poder proclamar como definitivos los resultados. Pero no olvide que su insuficiencia ovárica puede tener relación muy directa con su mal y entorpecer la efectividad de estos agentes curativos.

RAQUEL TORRES conoce la importancia de los ejercicios para conservar su juvenil figura.



con nuestros anunciantes



sumario de anuncios

la casa giralt



Fachada.



Exposición de Radios.

La Casa Giralt fué fundada en 1898 por el señor José Giralt y Pagés, quien posteriormente dió sociedad a su hijo, José Giralt Cibera, estableciéndose así la firma *J. Giralt e Hijo*, que administró el negocio por un largo período de años.

Durante los primeros tiempos, la sociedad se dedicó al giro de música en general, incluyendo instrumentos para banda y orquesta y sus accesorios, música impresa, pianos, pianolas, etc.

En 1915 esta firma estableció su fábrica de Pianos, los que fueron introducidos bajo su nombre social de *J. Giralt e Hijo*, logrando un éxito tan extraordinario que desde los primeros instrumentos construídos la aceptación de parte del público, y especialmente del profesorado musical, fué unánime. La calidad insuperable de estos pianos ha podido, después, confirmarse, con los resultados obtenidos tras largos años de uso. Su sorprendente sonoridad, la perfección de su mecanismo y la construcción sólida y bien acabada son detalles que contribuyeron al éxito obtenido desde el primer momento.

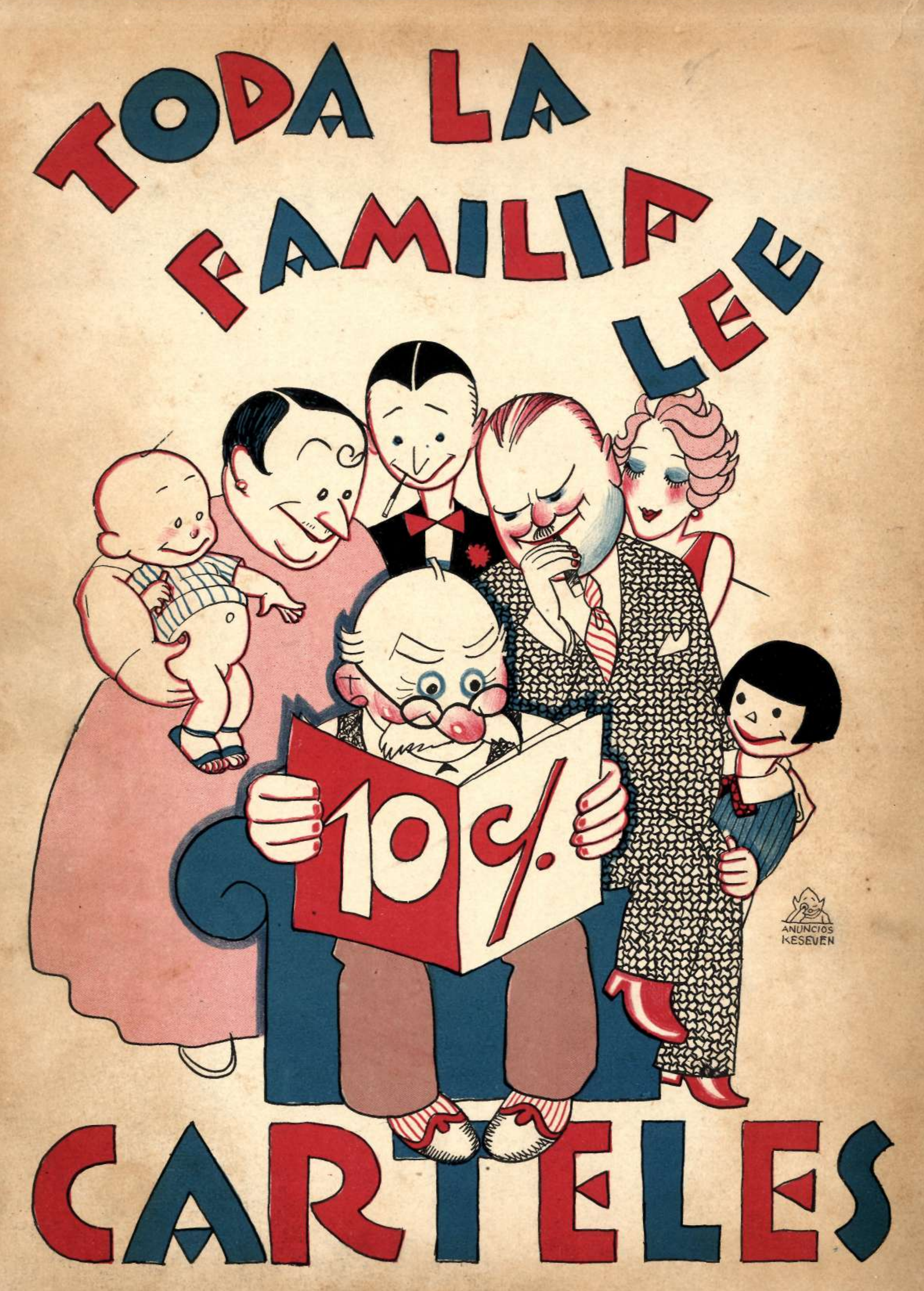
La antigua sociedad de *J. Giralt e Hijo* fué transformada en la actual *Cª de Efectos Musicales Giralt, S. A.*, que se constituyó en 1922 y desde entonces se halla al frente de ella su Presidente actual, señor José Giralt y Cibera.

La *Casa Giralt* ha introducido en Cuba, y representado desde hace más de 20 años, los pianos *Steinway*, de justa fama universal, como el mejor y más ostentoso instrumento en su clase. También representa desde largo tiempo la Compañía *Aeolian*, de New York y Europa, creadora de la Pianola y del maravilloso piano reproductor Duo-Art; asímismo, el piano *Pleyel*, sobradamente conocido y afamado en nuestro país, donde, desde hace más de setenta años ha gozado de la misma merecida reputación que tiene en todo el mundo.

Actualmente, la *Casa Giralt* representa al famosísimo *Radio Majestic*, el "Poderoso Monarca del Aire", que en el espacio de pocos meses, y debido a su calidad realmente extraordinaria, ha logrado alcanzar el primer puesto entre los Receptores de Radio que se ofrecen en nuestro mercado.

Exposición de Pianos.





SINDICATO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA, S. A.